







Soy de Serafin Vega, discipulo
de D.^a Jose Maria Cuadrado

Calle del granado.

Numero 2, 5

III las otras.

reforcel

1034913
Instituto de Estudios 4.º año
N.º de la Educación y Educación Comparada

CURSO ELEMENTAL

DE HISTORIA,

Dr. Peratón Vega n.º 20
ARREGLADO

al Programa oficial de 1.º de Agosto de 1846.

**Adornado con tres cuadros Sinópticos y
tablas Cronológicas comparadas que
facilitan su estudio.**

POR

Don Joaquín Federico de Rivera,

DOCTOR EN DERECHO Y CATEDRÁTICO PROPIETARIO DE HISTORIA
EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.

D. José M.º Miviero

VALLADOLID:

Imprenta de D. M. Aparicio.

—
1847.



Soy de Argel e تونس

Disipulo de
Don Juan de Sotomayor

ARRABIDO

al programa oficial de 1.º de Agosto de 1846.

Ahorando con tres cuadros sinopticos y
tablas cronologicas comparadas que
facilitan su estudio.

FOR

Don Joaquin Ribera de Rivera

DOCTOR EN DERECHO Y CATEDRÁTICO PROPRIETARIO DE HISTORIA
EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.

~~ARRABIDO~~

VALLADOLID:

Imprenta de D. M. Aparicio.

1847.

Soy de e Angel Amisio y
Patruña

ADVERTENCIA.

Al empezar mis lecciones de Historia universal despues de publicados los programas para las asignaturas de la facultad de Filosofia, me propuse cumplir exactamente con el deber que en la órden de la Direccion general de Estudios de 1.º de Agosto del año último se impone á los Profesores de seguir en sus esplicaciones el correspondiente á la enseñanza que tengan á su cargo, sin que les sea lícito salirse de los límites trazados por ellos. Al mismo tiempo tenia tambien presente lo encargado en el artículo 5.º de la Real órden de 10 de Octubre del mismo año; y con el fin de dar el debido cumplimiento á lo prescrito en una y otra disposicion, empecé á formar para uso propio el Compendio Elemental de Historia, que mas completo ofrezco hoy al público

en general, y particularmente á los jóvenes que en los Establecimientos de enseñanza pública están obligados á estudiar tan interesante asignatura en los años tercero y cuarto de los estudios elementales de Filosofía. En él he procurado, sobre todo, tratar la historia con la sencillez y claridad que es propia de las obras elementales, sin que por eso haya descuidado ú omitido nada que pueda contribuir á dar á los que se dediquen á su estudio nociones mas que suficientes para despues poder entregarse con toda seguridad á investigaciones mas profundas y minuciosas sobre los anales de todos los pueblos del mundo.

Una de las mayores dificultades en que tropiezan siempre los que por primera vez se entregan á esta clase de estudios, es la de conocer los tiempos en que los sucesos se verificaron, sin lo que les es absolutamente imposible encomendarlos á la memoria. Por lo que, conociendo que los jóvenes no se hallan comunmente en disposicion de entrar en las intrincadas cuestiones de la Cronología, ni tampoco de detenerse en la multitud de cómputos indispensables para fijar las datas, y reducir unas á otras las épocas y eras seguidas por los diversos pue-

bles cuya historia recorren, y los muchos Historiadores que de ella han escrito, he seguido el uso, casi generalmente recibido, de fijar dos solas épocas, una anterior á la venida de Jesucristo y otra posterior, señalando entre paréntesis los años correspondientes á cada una.

Destinados estos elementos á dar una idea general de la historia de todos los pueblos que han existido y existen sobre la tierra, me ha parecido conveniente escoger entre los muchos hechos que han influido en sus destinos aquellos cuyo enlace es mas perceptible, y cuyos resultados pueden ser mejor conocidos y explicados. De este modo, y sin peligro de tropezar en alguno de los extremos, harto comunes en las investigaciones históricas, de excepticismo ó credulidad ciega, pueden ser conocidos los hechos históricos en toda su extension de realidad de existencia. Para no faltar en lo posible á este propósito, he procurado evitar toda complicacion de sucesos secundarios, que lejos de contribuir á esclarecer los mas notables, les obscurecen ó priban del interés que considerados en sí mismos, en sus causas y efectos producen en el ánimo del que los examina.

Acaso hecharán de menos algunos en este Tratado Elemental la historia del pueblo Hebreo, fuente principal de la de todos los Imperios coetaneos á él. La razon que he tenido para omitirla es la misma que presumo se habrá tenido presente en la formacion del programa oficial. Habiéndose tratado de ella con toda extension en la asignatura de Religion y moral, correspondiente al segundo año de la misma facultad, hubiera sido inútil su repeticion en el tercero á que pertenece la de historia universal. Mas sin embargo, como no puede llegar á comprenderse bien la de los pueblos con quienes los Hebreos estuvieron en contacto, con especialidad en algunos de sus mas brillantes periodos, sin hacer mencion de ellos, me ha sido indispensable al hablar de los Egipcios, Babilonios, Persas, Griegos y Romanos, recordar una buena parte de los sucesos en que aquellos figuraron como principales actores. ¿Cómo se explica sino la felicidad del Egipto, mientras los demas pueblos yacian presa del hambre, sin recordar los sucesos que trageron á él á José hijo de Jacob, y los que le elevaron al poder que Faraon le confió? ¿Cómo podrá ser bien conocido el reinado

de Nabucodonosor sin hablar de los Hebreos cautivos, y principalmente del Profeta Daniel su ministro? En una palabra, sin hermanar los anales de los Judíos con los de todas las naciones del mundo mientras ellos existieron como sociedad política, es imposible el conocimiento de la historia, principalmente antigua.

En cuanto al método y orden que he seguido en la exposicion nada tengo que advertir, pues es el mismo del programa oficial. Mas con el objeto de hacerle mas útil he adoptado el sistema de dividir cada una de las tres secciones de la historia en un número suficiente de lecciones, en las que antes de entrar en ellas he puesto un pequeño resúmen de las materias que contienen.

Para mayor ilustracion de mis lectores, y para que con mas facilidad puedan adquirir un conocimiento hasta sensible de la historia, he unido á estos elementos los tres cuadros sinópticos de M. Delavigne, Licenciado en Letras de París, que comprenden la historia antigua, la de la edad media y la moderna. Tambien he formado con la mayor detencion y esmero otras tres tablas Cronológicas comparadas, en las que

con mayor extension van determinados los hechos mas principales de cada siglo.

Cualquiera que sea el juicio que el público forme de mi trabajo, verá que en él me he propuesto como objeto principal contribuir á hacer mas útiles y gustosos unos estudios que por desgracia son considerados como un mero pasatiempo y que generalmente se hacen sin método. La utilidad de este libro para los Profesores y los jóvenes que cursan en los establecimientos públicos es bien notoria. Los primeros encuentran en él economizado el trabajo á que por necesidad han de entregarse para seguir en sus esplicaciones el orden y método señalados en el programa; y los segundos que han de ser preguntados en los exámenes y grados académicos sobre las materias en él comprendidas, pueden disponerse para contestar debidamente á ellas.

Y para que con esta obra se pueda adquirir un conocimiento bastante sensible de la historia, he unido á estos elementos los tres cuadros simbólicos de M. Belligné, licenciado en Letras de París, que comprenden la historia antigua, la de la edad media y la moderna. También he formado con la mayor detención y esmero otras tres tablas Cronológicas comparadas, en las que

Chide Angel

PRELIMINARES.

Historia, es la narracion de los sucesos pasados tenidos por verdaderos.

Su objeto es deducir del conocimiento de lo pasado reglas de conducta para lo presente y venidero.

Las principales fuentes de la historia son: 1.º la observacion y la experiencia propia: 2.º las relaciones que nos han dejado las personas que se hallaron presentes cuando se verificaron los hechos, ó han podido tener cumplida noticia de ellos: 3.º las tradiciones seguidas con uniformidad y sin interrupcion en alguno ó algunos pueblos: 4.º los monumentos y las inscripciones que atestiguan los hechos.

La ciencia que da reglas y preceptos para discernir en las fuentes históricas lo que es mas digno de fé, y enseña á comparar y unir los antecedentes con las consecuencias, se llama crítica.

Divídese la historia en Universal, Particular, General y Especial. Se llama Universal la que refiere y examina todos los hechos, por los que el género humano manifiesta su existencia y vicisitudes sobre la tierra: Particular la que solamente trata de una nacion ó pueblo: General cuando se ocupa de todos

los hechos que dan razon del origen, progresos, vicisitudes y decadencia de un pueblo, asi en el órden físico como en el moral é intelectual: Especial cuando únicamente versa sobre algunos de ellos, y entonces toma los nombres de Sagrada, Literaria, Artística, Política, &c.

Tambien por razon de sus formas recibe la historia diversas denominaciones, como Bibliografía, Crónicas, Anales, Memorias y otras.

Para el estudio de la historia es indispensable el de la Geografía y la Cronología. La primera describe y da á conocer los lugares en que se realizaron los hechos que la historia refiere; y la segunda verifica y computa los tiempos en que acaecieron.

Las medidas del tiempo mas usadas en la historia son los meses, años y siglos. La primera denota una fase entera de la Luna; la segunda una revolucion de la tierra al rededor del Sol, y la tercera el trascurso de cien años.

Los escritores antiguos como Moises y Homero, calcularon los tiempos por generaciones, y los críticos modernos han convenido en computar por un siglo el trascurso de tres generaciones.

Posteriormente se introdujeron las Eras, por las que se computan los tiempos con relacion á algun suceso histórico. Las Eras han sido muchas, pues cada pueblo ha tenido las suyas. La historia cuenta actualmente dos como principales, una anterior y otra posterior á la venida de Jesucristo, que segun los cálculos generalmente adoptados vino al mundo 4,004 años despues de la creacion del hombre.

Las épocas se forman con la designacion de algun suceso notable como el Diluvio universal, el reinado de Ciro, la guerra de las Cruzadas, la batalla de Lepanto &c., y son como unos sitios de

descanso y parada en la marcha continuada de los tiempos.

La historia Universal les clasifica en antiguos, de la edad media y modernos. Dentro de los primeros comprende lo acaecido desde la creacion del mundo hasta la ruina del imperio romano en el Occidente. En los segundos todos los sucesos posteriores hasta la toma de Constantinopla por los Turcos Otomanos, y el descubrimiento del nuevo mundo. En los últimos lo acaecido desde aquella época hasta el principio de la revolucion francesa. Los sucesos siguientes á ella pertenecen todavia á la historia contemporanea.

Las ciencias Arqueológica, Numismática, Diplomática, Heráldica y Filológica, son tambien poderosos auxiliares de la historia.

HISTORIA ANTIGUA.

La historia antigua, que se estiende desde el origen del mundo hasta el siglo V de nuestra era, comprende 4,500 años de duracion. En este largo tiempo recorre y examina los anales de los Asirios y Babilonios, de los Medas y Persas, de los Egipcios y Hebreos, de los Griegos y de los Romanos, hasta que las naciones Germánicas destruyeron el Coloso por ellos levantado. A ella pertenece tambien la historia de otros pueblos de menor nombradía, como la Lidia, Frigia, Fenicia, Siria, Macedonia, Pergamo, Capadocia, Armenia, Bitinia y otros muchos.

LECCION 1.ª

Historia del Egipto hasta su conquista por Cambises. =
Religion, gobierno, artes, monumentos, ciencias, usos
y costumbres principales de los Egipcios.

Los Egipcios, como todos los primitivos pueblos, se atribuyeron una antigüedad inconciliable con la del mundo, y las tradiciones humanas. No es posible por eso fijar la época cierta de su origen. Herodoto, que consultó á los Sacerdotes de Memphis, le da 12,000 años pasados entre 330 generaciones desde Menés su primer Rey. Diodoro de Sicilia, que habló con los de Tebas, dice, que habian trascurrido 18,000 años, en que gobernaron los Dioses, y 15,000 los hombres. Eusebio refiriéndose á Manethon, Sacerdote de Heliópolis, cuenta 30,000 años de antigüedad, y 31 dinastías. Ninguna noticia cierta tenemos de las 15 primeras, y la edad histórica del Egipto empieza en la 16.^a

Reinando uno de sus Príncipes, llegó Abraham huyendo del hambre que afligía á la tierra de Canaan. El Egipto habia perdido sus antiguas costumbres, y una multitud de hombres venidos de las regiones orientales se apoderó de él en tiempo de Timaos. Estos bárbaros llamados Hycsos ó Pastores eran sin duda árabes idumeos. Timaos trató de resistirlos y murió vencido. En él acabó la 16.^a dinastía. Sus sucesores se retiraron á Tebas, y los Pastores reinaron en el bajo Egipto; tomaron las costumbres de los pueblos vencidos y su religion. Y dieron principio á la dinastía 17.^a Su cuarto Rey llamado Apophis reinaba en Memphis, cuando sucedió que José, hijo de Jacob, subió al poder. Ahmosis, uno de los Príncipes Egipcios refugiados en Tebas, batió á los Pastores,

y Amenophis acabó la reconquista. Mæris, uno de sus descendientes, abrió el famoso lago de su nombre, y Amenophis III edificó el magnífico palacio de Tebas, llamado Memnonium, é hizo levantar aquella estatua colosal que gemía al herirla los rayos del Sol.

Uno de los Reyes de la dinastía 18.^a fué el gran Sesostris, que ocupó el trono á los 25 años de edad (1,600). Hizo grandes conquistas por el Asia hasta el Ganges, y en nueve años de combates sujetó á los Árabes, los Sirios y los pueblos del Asia menor, y llevó sus armas hasta la Escitia, en Europa. Cansado de pelear dedicó su atención á promover la felicidad de su reino levantando Templos, fortalezas y obeliscos, abriendo canales y construyendo diques para las aguas del Nilo. Una tradicion asegura que, habiendo en su vejez perdido la vista, se dió la muerte.

En tiempo de los Reyes de la dinastía 19.^a emigró Danao á la Grecia (1,450), y uno de los de la dinastía 21.^a dió á Salomon su hija en matrimonio y tuvieron alianza con los Hebreos. Pero Sisac, de la dinastía 22.^a, invadió la Judea y saqueó el Templo de Jerusalem (967).

Por los años de 800 reinaba Bochoris á quien por sus tiranías destronó Sabacon, Príncipe Etiope, que invadió el Egipto con sus tropas. Esta invasion produjo una espantosa anarquía, que terminó con la elevacion de 12 tiranos que dividieron el Estado. Pero Psammético, uno de ellos, auxiliado de soldados mercenarios griegos, consiguió arrojar á sus once compañeros y quedar solo.

Conociendo que la antigua organizacion no podia subsistir por mas tiempo, introdujo en ella varias reformas. Derogó la ley que prohibía bajo la pena de muerte á los Griegos aproximarse á las márgenes

del Nilo, y á todos los extranjeros establecerse en Egipto. Desde entonces empezaron á llegar aventureros de todas partes, y con su industria prosperó la de los naturales. Reinó Psammetico 54 años, y su hijo Neco II, que le sucedió en el trono, se ocupó en dar impulso al comercio, siguiendo la misma política de su padre. Hizo emprender por medio de los Fenicios un viage al rededor del Africa, y por insinuacion de los mismos intentó reunir el Mediterráneo con el mar rojo por medio de un canal. Una expedicion afortunada le hizo dueño de la Judea y le llevó al Eufrates. Allí encontró á Nabucodonosor, que le derrotó cerca de Circesio y le rechazó hasta sus dominios (590). Psammetico II nada hizo de notable; pero Apries que reinó despues, obtuvo algunas victorias de los Fenicios y Sirios, que le enorgullecieron hasta el extremo de malquistarse con sus súbditos. Manifestada una insurreccion en el ejército, creyó apaciguarla mandando á este efecto á Amásis. Mas llegado éste á los puntos insurreccionados, le obligaron á tomar el título de Rey que supo conservar. Durante su reinado floreció el Egipto que segun algunos historiadores llegó á tener veinte mil ciudades habitadas. Sus descendientes y sucesores se esforzaron en sostener la preponderancia Egipcia en el Asia menor, pero tales pretensiones desagradaron al conquistador que acababa de fundar el imperio de los Persas. Ciro se disponia á pasar contra el Egipto cuando murió, y su hijo Cambises estaba ya en camino para el Africa cuando supo tambien la muerte de Amásis, que dejaba el trono al niño Psammenito, que era incapaz de defenderle. Si-tiado en Memphis tuvo que rendirse á Cambises, y desde entonces el Egipto quedó sometido á la monarquía de los Persas.

La religion de los Egipcios fué en sus principios

un monoteísmo puro, manifestado exteriormente por el politeísmo simbólico. El buey Apis, el perro Anubis, el carnero Mendés, el cocodrilo y el mono, no fueron otra cosa que geroglíficos vivientes. Pero despues este culto degeneró en soez idolatría cuando la influencia de la Grecia reaccionó sobre el Egipto. El dogma de la inmortalidad del alma y de las penas y recompensas de la otra vida, se alteró con la rídícula idea de la metámpsicosis ó trasmigracion. Tuviron dos divinidades que podemos llamar nacionales, Osiris é Isis, que segun unos representaban el Sol y la Luna, y segun otros el Nilo y la tierra.

Su gobierno fué el de una monarquía teocrática. La poblacion del Egipto estaba dividida en tres clases: 1.^a la de los Sacerdotes, que poseia tres grandes colegios en Tebas, Memphis y Hierópolis. De esta eran elegidos los Reyes, ó si acaso no pertenecian á ella al tiempo de su elevacion debian afiliarse antes de subir al trono: 2.^a la de los soldados, y la 3.^a que era la de los labradores, comerciantes y todos los que egercian las diversas profesiones. En las leyes se establecia la sucesion rigurosa en la condicion y oficio de padres á hijos, y á ninguno le era permitido abandonar la clase en que habia nacido. La tierra pertenecía en propiedad al Rey, á los Sacerdotes y á los Soldados: los labradores y los obreros no eran mas que unos agentes de las castas privilegiadas desde los tiempos de José hasta las reformas de Psammetico. El reino estaba dividido en 36 Nomas segun Strabon. Cada Nomo constaba de una Capital y su territorio.

En cuanto á los conocimientos que tuvieron los Egipcios, hay mucho desacuerdo entre los sábios. Unos llevan su exageracion hasta creerlos inventores de todos los poseidos por el mundo antiguo, y otros los rebajan hasta tratarlos de ignorantes y groseros.

Es difícil fallar este pleito, con especialidad desde que se quemó la Biblioteca de Alejandría, donde últimamente se hallaba coleccionado todo lo más notable del saber antiguo. Mas sin embargo no puede negarse que, aunque con imperfección, conocieron las Matemáticas, la Astronomía y la Medicina empírica. Sus monumentos gigantescos y llenos de magnificencia, sus observaciones astronómicas y cálculos lo indican bastante.

LECCION 2.ª

Historia de los Asirios y Babilonios. = Primer imperio, desde Nemrod hasta Sardanápalo. = Segundo imperio, hasta su destrucción por Ciro. = Gobierno y Religión de los Asirios. = Ciencias de los Caldeos. = Monumentos de Babilonia.

Esta parte de la historia antigua nos es poco conocida, y lo que sabemos de los primeros tiempos de ella, es todo tradicional ó conjetural, hasta que los Judíos empezaron á darnos algunas noticias en sus libros. Según ellos Nemrod, nieto de Cham, fué un robusto cazador que se hizo poderoso sobre la tierra, y estableció su dominación en las riberas del Eufrates poniendo los primeros cimientos á Babilonia. Asur, hijo de Cham, abandonó esta comarca y caminando hácia el Norte se detuvo en las márgenes del Tigris, y fundó á Ninive.

Phul, poseedor del Trono Ninivita (773), invadió la Siria y amenazó á la Judea, que se libertó dando Manahem, usurpador del reino de Israel, un grande rescate. Tiglath-Phalasar, su hijo, volvió á atacarla y cautivó una gran porción de Israelitas (740). A instancias de Achaz, Rey de Judá, que se reconoció vasallo suyo, destruyó á los Sirios de Damasco. En tiempo de Salmanazar se hallaba

ya casi toda el Asia occidental sujeta á los Asirios Ninivitas. Este conquistador, en dos expediciones que hizo, acabó con el reino de Israel, pero su poder formidable nada consiguió de la orgullosa Tiro. Sennacherib, que intentó vengarse de Ezequias, Rey de Judá, que se habia aliado con los Egipcios, sufrió una grande epidemia, que le obligó á retirarse, y vuelto á Ninive fué degollado en un Templo por sus mismos hijos. Assar-haddon, uno de ellos, hizo grandes esfuerzos para evitar la ruina que amenazaba á su imperio, conteniendo á las provincias orientales, y en particular la Media, que presentaban síntomas de insurreccion. Se apoderó tambien de Babilonia, y cayendo sobre la Judea con numerosas fuerzas, hizo que los Judíos permaneciesen quietos. Invadió despues el Egipto, y con tales sucesos llegó la Asiria á su mayor extension. Nabucodonosor I subió al trono cuando ya esta grande Monarquía se veia amenazada de una próxima dissolution. Para sofocar las revueltas del Oriente, se valió de los pueblos occidentales, que le estaban sumisos, y con las tropas que pudo reunir marchó contra los Medas, á quienes batió y derrotó en las llanuras de Ragau, mandando despues destruir completamente á Ecbatana, su capital. De vuelta á Ninive ordenó á Holofernes, uno de sus generales, ir á tomar venganza de los Judíos, pero vencido por la valerosa Judith en el sitio de Bethulia, sufrió su imperio considerables pérdidas. Nabucodonosor sobrevivió poco á esta catástrofe. Durante el reinado del afeminado Sardanápalo, se revelaron los gobernadores de la Media y Babilonia; vinieron sobre Ninive, que tomaron por asalto, y Sardanápalo, encerrado en su palacio, murió en las llamas con todos sus tesoros. Asi acabó el verdadero imperio de los Asirios.

Como unos 800 años antes de nuestra era reinó en Babilonia Nabonasar I, que se hizo célebre por haber adoptado el año solar de los Egipcios, introduciendo así una era cronológica que immortalizó su nombre. Nada sabemos de sus diez sucesores, hasta que Assar-haddon, Rey de Ninive, se hizo dueño de Babilonia, que permaneció sujeta á los Asirios hasta la muerte de Sardanápalo, como hemos ya referido.

El imperio llamado Babilonio empieza en el reinado de Nabucodonosor II, hijo de Nabopalasar, el que revelado contra Sardanápalo concurrió á la destruccion de Ninive. Durante los disturbios de la Asiria, se habian adelantado los Egipcios hasta el Eufrates. Salióles al encuentro Nabucodonosor y les destruyó (605). En seguida marchó á la Siria y á la Samaria, y últimamente á la Judea. Tomó por asalto á Jerusalem, la saqueó y al Templo, llevándose cautivos los hijos de las primeras familias, entre los que se hallaba el profeta Daniel. Regresado á Babilonia solo pensó en hermosearla. En 584 volvió otra vez contra los Judíos, que se habian revelado, y destruyó á Jerusalem. Se dirigió despues á Tiro; que le resistió trece años. Engreido con tantas victorias se ensoberbeció hasta el extremo de querer ser adorado como un Dios, cuya vanidad le atrajo el castigo que refieren los libros santos. Con la administracion de Daniel llegó al mayor grado de prosperidad el imperio. Evil-Merodac, su hijo, no pudo sostenerse en el trono que habia fundado su padre, y Neriglasar, yerno de Nabucodonosor, originario de Media, le ocupó por aclamacion de los Babilonios (555). Rotas las paces con los Medas, trabó amistad con Cresos, Rey de Lidia; pero aquellos tenian por caudillo á Ciro. Neriglasar murió en una batalla, y su hijo fué arrojado del trono

por Baltasar. La famosa Nitocris tomó la defensa del reino amenazado de los Medas y Persas mientras su hijo se hallaba entregado á los placeres sensuales. Un dia que daba un convite á sus amigos vió aparecer escritos en la pared unos caractéres que ninguno sabia descifrar. Mandó llamar al viejo Daniel, que le anunció la próxima caída de Babilonia. Verificóse esta en la siguiente noche, y Baltasar fué degollado por los Medas y Persas, que entraron por sorpresa. En este Rey acabó el imperio de Babilonia (538).

El Gobierno de los Asirios era como el de casi todos los pueblos orientales, despótico. Solo en tiempo de Daniel se nota algo de regular en la administracion. El Rey disponía libremente de las tropas y de los impuestos, y las clases inferiores vivian en una dependencia muy parecida á la esclavitud. Los padres no disponian de sus hijos, y para casar á las hijas debían esperar órden del Rey.

El ídolo principal de los Asirios era Baal, que representaba al Sol ó al Firmamento. Los Babilonios estendieron y coordinaron el culto de los elementos y de los astros. Unos y otros tenian un Dios supremo que todo lo arreglaba con dos fuerzas opuestas, que llamaban el buen principio ó la luz, y el malo ó las tinieblas; dando á cada uno por auxiliares genios benéficos ó maléficos, que presentaban á la adoracion simbolizados.

Los Sacerdotes de Babilonia, á quienes se dió el nombre de Caldeos, el cual originariamente tuvieron los pueblos que ocupaban el norte de la Mesopotamia, profesaban las ciencias. Fueron los primeros que observaron los fenómenos celestes, y el famoso templo de Belo fué acaso el primer observatorio. Se les atribuye la invencion del relox solar. Suponian que la tierra era plana; y que flotaba en

el Eter como un barquichuelo. Creían que los astros tenían una faz luminosa y otra opaca, que presentaban alternativamente. Se preciaban de preveer en ellos el porvenir de la humanidad, y por último, eran mas Astrólogos que Astrónomos. La Medicina que practicaban no era otra cosa que las observaciones incoherentes que recogían y custodiaban en sus archivos, poniendo los enfermos á las puertas de los Templos y oyendo á los que habían padecido las mismas enfermedades sobre los remedios que habían usado para curarlas.

El verdadero título de gloria de los Asirios y Babilonios fué la arquitectura. Si es cierto lo que se refiere de Babilonia, tenían sus murallas 25 leguas de circuito en un perfecto cuadrado, con 87 pies de espesor y 350 de altura. El templo de Belo le formaban ocho torres elevadas una sobre otra adornadas con multitud de ídolos de oro macizo, de los que uno que estaba colocado en la parte mas elevada tenía 90 pies de alto. El Palacio Real era magnífico y muy estenso, y había en él grandes jardines colgantes. Las plazas, calles y puertas presentaban igual suntuosidad y grandeza; tuvo ademas infinitos talleres en que se fabricaban toda clase de tejidos, sobre todo de tapicería. Sus telas de púrpura no eran menos apreciadas que las de Tiro, pero todo pereció, y hoy solo se ofrecen á la curiosidad de los viajeros algunas pirámides truncadas y montones de ruinas habitadas por reptiles y fieras.

LECCION 3.^a

Historia del Reino de Lidia hasta Creso. = Toma de Sardes por Ciro. = Historia de los Medas hasta Ciro. = Toma de Babilonia. = Historia primitiva de Persia hasta Ciro. = Su reinado. = Costumbres de los Medas y Persas. = Su religion y gobierno.

Los Lidios traian su origen de Lud, cuarto hijo de Sem. Hasta el reinado de los Mermnades (720), todo es obscuridad y leyendas mitológicas. Giges, que es el primero de esta dinastía, movió una sublevacion contra Candaules, que murió en una batalla. El largo reinado de Giges solo fue turbado con algunas guerras que le suscitaron algunas ciudades del Asia menor. Su hijo Ardis peleó con los de Mileto y los Escitas que invadieron la Lidia, sin que pudieran tomar á Sardes (633). Sadyates y Aliates se vieron frecuentemente molestados por las ciudades griegas confederadas, á cuya cabeza estaba Mileto. En el reinado de Aliates, cuando entre los Lidios y los Medas se habia encendido una guerra encarnizada, y estaban próximos á combatir ambos ejércitos, se vió el grande eclipse de Sol predicho por Thalés que mudó el dia en tenebrosa noche. Tal fue el sobresalto que causó á unos y otros que ajustaron paces. El último y el mas célebre de los Reyes de Lidia fue Creso, cuyo nombre simboliza las grandes riquezas y desventuras. Aprovechándose de las discordias que mediaban entre los pueblos del Asia menor, los sugetó á todos, exceptuando la Licia y la Cilicia. Seducido por el doble sentido del Oráculo de Delfos, juntó un formidable ejército que dirigió contra Ciro (549). Pero vencido en la batalla de Timbrea, y sitiado en Sardes, fue depuesto por el vencedor, que le trató con generosidad. Creso

se aficionó á **Ciro** y le siguió, y aun se cree le aconsejó sobre el modo de reducir á su obediencia á los pueblos del Asia menor.

Unos 800 años antes de nuestra era pertenecía la Media á Ninive como provincia tributaria, pero en el reinado de Senacherib trató de recobrar su independencia. Dejóces, que se habia grangeado el aprecio de sus compatriotas en un cargo judicial, se puso al frente de la insurreccion y fué elegido por Rey. Desde luego conoció que el medio de conservar la sumision de aquel pueblo feroz era inspirarle respeto al trono. Con este fin hizo construir en la cumbre de una alta montaña un magnífico Palacio de forma circular, rodeado de siete murallas que dominaban las unas á las otras, el cual fue el principio de la capital del reino llamada Ecbatana (646). Phraortes, su hijo, estendió sus conquistas por el Asia menor hasta el Alys. El Rey de Ninive atacó á los Medas en Ragau, los dispersó, y cogiendo prisionero á Phraortes le hizo morir. Tomó á Ecbatana y la hizo demoler. Los restos del ejército de Phraortes se unieron á Cyaxares I, quien dándoles nueva organizacion, y enseñándoles otra estrategia diferente, empezó á conseguir algunas ventajas sobre sus enemigos, y llegó el caso de sitiar á Ninive, cuyo sitio tuvo que abandonar para defender su propio reino contra los Escitas. Les rechazó hácia el Asia menor, y persiguiéndoles hasta la Lidia se encontró con Aliates como queda dicho. Puesto de acuerdo despues de esta guerra con los Babilonios, se dirigieron á Ninive y pusieron término á la odiosa dominacion de Sardanápalo. La Media llegó entonces al mas alto grado de poder; y despues de haber reinado Cyaxares 40 años murió dejando el trono á Astyages (584).

En su ancianidad este Principe buscó el apoyo

y sosten de su corona en **Ciro** su nieto, hijo de **Mandane** y **Cambises**, Rey de Persia. Al tiempo de romperse la alianza que tenían los **Medas** y los **Babilonios** cumplia **Ciro** 16 años de edad, y se le atribuyeron las victorias conseguidas contra **Évil-Merodac** y **Neriglisar**. Murió **Astyages** y dejó el reino á **Darío** el **Meda**, llamado tambien **Cyaxares II**, quien conociendo la capacidad y valor de **Ciro**, su sobrino, le llamó en su auxilio contra los **Babilonios** y **Lidios** que le amenazaban. Alcanzóles **Ciro** en **Timbrea**, los dispersó, y siguiendo á **Creso** le batió cerca de **Sardes**. Tomó la Ciudad, y despues de algunas expediciones por la **Siria** fue á sitiar á **Babilonia**. La elevacion de sus murallas hizo que los **Medas** estuviesen dos años en el cerco, hasta que **Ciro** dispuso interrumpir momentaneamente el curso del **Eufrates**, por cuya madre desecada hizo penetrar parte de sus tropas (538).

Con la muerte de **Cyaxares** y de **Cambises** habian recaido ambas coronas en **Ciro**, quien aumentando sus dominios con las adquisiciones arriba enumeradas se vió dueño de casi todo el Oriente. El primer acto de su poder fue dar el famoso edicto que permitia á los **Judios** volver á **Judea** y reconstruir el templo de **Jerusalen**. **Genofonte** dice, que lleno de glorias y de laureles murió en **Babilonia**, dejando el imperio á **Cambises** su primer hijo, y un buen gobierno al segundo llamado **Smerdis**: pero **Herodoto** asegura que murió en una guerra contra **Thomiris**, Reina de los **Masagetas**, que haciéndole cortar la cabeza la sumergió en una basija llena de sangre.

La nacion **Meda** estaba distribuida en seis tribus, de las que era la primera la de los **Sacerdotes**, y la segunda la de los **guerreros**. No se sabe ciertamente si el sistema de castas y condiciones estuvo en ob-

servancia. Su religion fue el dogma de los dos principios y el culto de los elementos materializados en símbolos, que produjeron la idolatría. El rasgo característico de los Medas era el respeto tributado á sus Reyes, á quienes adoraban como á los Dioses. El gobierno era un despotismo hereditario apoyado en la fuerza de las armas.

Los Persas aparecen desde su origen como unos pueblos errantes y feroces que moraban en la comarca, que los Orientales llaman Irán y los Occidentales Persis. Vivian divididos en diez tribus. Las tres primeras se consideraban como las principales, y de ellas era elegido el Rey. Otras cuatro componian la numerosa Caballería irregular, de que en lances apurados hechaban mano; y las tres últimas estaban compuestas de los labradores y de todos aquellos que ejercian las artes mecánicas. Su ocupacion favorita era la guerra que hacian con ferocidad y violencia. Profesaban la misma religion que los Medas, y llamaron Magos á sus Sacerdotes. Hasta **Ciro**, que dió alguna organizacion á la administracion pública, no fue su gobierno otra cosa que un despotismo militar.

LECCION 4.^a

Historia de los sucesores de **Ciro** hasta el principio de la guerra de **Dario** contra los Griegos.—Gobierno y Religion de los Persas durante este período.

Ciro habia pensado en la conquista del Egipto, y su hijo **Cambises** la realizó. Despues de cuatro años de preparativos llegó á **Pelusa**, plaza fronteira, y un desertor le sugirió la idea de poner á la cabeza del ejército á los animales que adoraban los Egipcios. Con tan gracioso estratagema se apoderó

de la Ciudad, no atreviéndose los sitiados á tirar por no ofender á sus Dioses. Sitió despues á Memphis, donde se habia encerrado el débil Psammenito. Entregóse la Ciudad, y el Rey con los principales de ella fueron condenados á muerte y derribados los mejores edificios. Los Egipcios consternados reconocieron al vencedor por su Rey. Los de Libia y Cirene se sometieron voluntariamente, pero no asi los Etiópes, que le hicieron una desesperada resistencia. Tiro se negó á asistirle con los buques que le habia ofrecido, y desbarató la expedicion contra Cartago. Cambises enfurecido llegó á sospechar de su hermano Smérdis, le desterró de su gobierno, y poco despues le hizo asesinar. Lo mismo hizo con Meroe, su hermana, y muchos principales de la Côte. Con tales atrocidades se hizo odioso, y los Magos en Susa proclamaron á Smérdis que habia huido de la muerte. Sabido esto emprendió Cambises su marcha para ahogar la revuelta en su origen, pero precipitado del Caballo cayó sobre su espada herido mortalmente (522). Su muerte legitimó la usurpacion, pero á muy poco tiempo se notó que el nuevo Rey nunca se dejaba ver de nadie, lo que hizo sospechar si su existencia seria una mentira forjada por los Magos. No tardó en averiguarse que el verdadero Smérdis habia sido realmente asesinado, y que el supuesto hermano de Cambises era un Mago á quien Ciro habia hecho cortar las orejas por malo. Reuniéronse siete Capitanes de las tribus Persas, y dirigiéndose al Palacio dieron muerte al impostor y á los Magos que pudieron haber á las manos. Tratándose de elegir un sucesor entre los conjurados recayó la eleccion en Darío, hijo de Hystaspes (522). Los descontentos se reunieron en Babilonia, donde por espacio de dos años se resistieron

contra Darío, hasta que fingiendo Zopiro enemistad con el Rey se presentó á los insurreccionados como una víctima de la crueldad de aquel, para lo cual se habia hecho mutilar. Recibido entre ellos le dieron un mando, que sirvió para abrir las puertas de la Ciudad á los enemigos.

Darío, en la necesidad de ocupar las muchas tropas que tenia, emprendió una campaña contra los Escitas de Europa. Atravesó el Bósforo y fueles siguiendo sin poder alcanzarlos hasta atravesar el Dniester, el Borystenes, (el Tanais y el Volga). Cansadas las tropas de perseguir á un enemigo que jamás daba la cara, pensaron en volverse, y Darío las condujo á la Tracia y la Macedonia, que hizo tributarias de la Persia. Mejores resultados tuvo otra expedicion dirigida contra el Oriente, pues todas las Provincias regadas por el Indo fueron quitadas al imperio indio, é incorporadas á la Persia (505).

Por este tiempo se habian refugiado á la Côte de los Sátrapas del Asia menor algunos Griegos víctimas de las pasiones democráticas de sus Ciudades, los que continuamente escitaban á los Persas contra la Grecia. Resentidos los Atenienses de estos amaños, se reunieron con los Jonios, y cayendo sobre Sardes la incendiaron. Darío se enfureció con esta nueva hasta el extremo de obligar á uno de sus oficiales á que todos los dias se la recordara, para que no se le olvidara tomar venganza de la ofensa.

Una de las consecuencias mas trascendentales de la subida de Darío al trono de Persia, fué la reforma religiosa que Zoroastres promovió. Antes de él toda el Asia admitía el dogma de los dos principios, y la adoracion ó culto de los elementos.

Sin desechar estos dogmas, Zoroastres predicó contra la idolatría, á que se habian entregado, y no admitió mas que un símbolo, que era el fuego sagrado conservado sobre las aras en pequeños Templos abovedados á semejanza de la bóveda celeste. Instituyó un nuevo cuerpo Sacerdotal y escribió segun se cree algunos tratados de liturgia, que se ven en el libro llamado Zendavesta. No parece que la reforma fué bien admitida en los pueblos sujetos al Imperio Persa, pues consta que el mismo reformador pereció en una revuelta.

El Gobierno que Darío estableció fué la monarquía absoluta hereditaria, y abandonando las costumbres simples y severas de sus antepasados, introdujo el fausto de la Côte Meda. Empezó á llamarse Rey de Reyes y Señor de la tierra, y á exigir de sus súbditos la adoracion. Estableció un ceremonial tan molesto para él, como degradante para sus cortesanos, encargados unos de servirle los manjares mas exquisitos, y otros de proporcionarle los placeres mas refinados. Un cuerpo de 12,000 hombres llamados los inmortales, y otro de 15,000 llamado Doryforos ó escogidos, custodiaban la sagrada persona del Monarca. Babilonia, Susa y Ec-batana eran los sitios de residencia segun las diversas estaciones del año, y Persepolis el Panteon donde se enterraban los Reyes.

Los Sátrapas eran los principales encargados del Gobierno de las Provincias, y en la Côte residia un consejo de siete, en memoria de los siete capitanes que habian causado la última revolucion.

La educacion que recibian los jóvenes, era, segun Genofonte, esmerada; consistiendo su mayor parte en la disciplina militar y las costumbres necesarias para conseguirla. Si hemos de juzgar por las rui-

nas de Persépolis, no era inferior la arquitectura Persa á la de los otros pueblos orientales del mismo tiempo.

LECCION 5.ª

Historia de la Fenicia. = Tiro. = Su situacion y su comercio. = Sus establecimientos en Africa, España y Sicilia.

La Fenicia no era un solo Estado, sino una confederacion de Ciudades libres originarias unas de otras. Parece que Sidón, á quien Moisés llama la hija primogénita de Canaam, fué la mas antigua de todas. Tiro, la mas famosa de ellas, fué una emanacion de Sidón. Es imposible determinar la época de su fundacion, pues los datos históricos aparecen envueltos entre las sombras mitológicas. Homero hace mencion de un Phalis, Rey de Sidon, que acompañó á los Griegos en el sitio de Troya. Tampoco nos es bien conocida su religion, en la que se ve una mezela de la idolatría Asiria, con el simbolismo Egipcio y la mitología Griega. Su principal divinidad era Baal, que se supone fue una personificacion del Sol. Tambien adoraban á Hércules, guerrero, navegador, traficante, aventurero y colonizador. Verdadera personificacion del genio fenicio.

Cada Ciudad fenicia tenia su constitucion particular, que variaba segun las circunstancias de los tiempos, pero todas empezaron por la monarquía, y en las profecías de los Judíos y en algunos escritos de los Griegos se hallan listas incompletas de los Príncipes que reinaron en Tiro.

Esta Ciudad la mas meridional de la Fenicia, estuvo situada en la parte de tierra firme, que entrando en el mar formaba una península, pues tenia

dos puertos abiertos el uno al Norte y el otro al Sud. Destruida por Nabucodonosor (590) se refugiaron sus habitadores en una Isla desierta y árida que hacia frente á la costa que abandonaron, y llevando á ella tierra vegetal, edificaron otra Ciudad que llamaron Tiro la nueva. Despues cuando Alejandro trató de sujetarlos á su dominio, hizo construir una ancha calzada desde la costa á la Isla para pasar sus tropas y máquinas de sitio. Con el tiempo y las arenas que las aguas fueron depositando, tomó consistencia esta comunicacion que unió la nueva Ciudad á la antigua, cuyas murallas volvieron á levantarse.

El Rey mas antiguo de Tiro parece haber sido Abibal (1050) que formó contra David una liga de pueblos Cananeos. Sucediole el famoso Hiram, que vivió en paz con Salomon, á quien envió obreros y materiales para la construccion del Templo de Jerusalem. Ethbaal, otro de sus Reyes, hizo alianza con Achab, Rey de Judá, á quien dió por esposa su hija Jezabel.

Pigmalion, nieto de Ethbaal, dió muerte á Sicheo, marido de su hermana Dido, la que huyendo de la furia de su hermano arribó á el Africa y fundó á Cartago (900). Tiro hizo sentir su superioridad á las demas Ciudades fenicias, que para contrarrestarla se pusieron bajo la proteccion de los grandes Reyes del Asia. En el reinado de Euléo sostuvo Tiro un sitio de cinco años contra todas las fuerzas de Salmanazar, Rey de Asiria, y posteriormente en el de Ethbaal otro contra Nabucodonosor el grande, que duró 13 años y acabó como se ha dicho. En tiempo de Alejandro eran los Tirios tributarios de la Persia, por cuya razon cerraron sus puertas al vencedor de Darío, que descargó sobre ellos su ven-

ganza y resentimiento. Habiendo tomado la Ciudad (332) hizo crucificar á 10,000 ciudadanos y vendió como esclavos á otros 30,000. Desde entonces Tiro no fue mas que una factoría mercantil, cuya posesion disputaron los sucesores de Alejandro, Lagidas y Seleucidas.

El comercio de los Fenicios se estendia á todos los productos conocidos en la antigüedad, aunque algunos objetos ocuparon especialmente sus manufacturas, como los metales preciosos cincelados y la cristalería, de la que se cree fueron los inventores. Pero su mas importante fabricacion fue la de telas finas de lana, teñidas de aquella púrpura que por su brillantez y esplendor se llamó púrpura de Tiro. Infinitas caravanas de Fenicios recorrían el centro del Asia, la Arabia, y penetraban hasta en el interior del Africa. Sus flotas surcaban todos los mares, estendiendo sin cesar los límites del mundo conocido, y siendo los primeros que doblaron el cabo de Buena esperanza, en direccion opuesta á la que despues siguieron los Portugueses. En todos los paises adonde llegaron fundaron establecimientos mas ó menos permanentes. Les tuvieron en las costas del mar negro y del mediterráneo, y con especialidad en las Islas de Chipre y de Creta, en Cerdeña y Sicilia, donde fundaron á Panormia y Lilibea. En las costas del Africa tuvieron á Utica, Leptis y Cartago. Pero las colonias que con mas predileccion estimaron fueron las establecidas en España, adonde arribaron, segun opinion comun, quince siglos antes de nuestra Era, y fundaron á Gades, Carteia y Tartesus, hoy Cádiz, Ocaña y Tarifa.

LECCION 6.ª

Historia Griega.—Antiguos habitantes de la Grecia.—Pelasgos, Helenos.—Colonias extranjeras.—Historia de los tiempos heroicos.—Colonias Griegas en Europa, Asia y Africa.—Poemas de Homero.—Era de las Olimpiadas.

Los antiguos llamaron Autochthones ó descendientes de la tierra á los pueblos cuya filiacion no conocian; tales fueron en su opinion los primitivos pobladores de la Grecia llamados Pelasgos. Pero es muy probable que estos fuesen algunos descendientes de Japhét, que por el Bósforo de Tracia y por el Ponto Euxino arribaron á Europa desde los tiempos mas remotos. Como unos 2,000 años antes de nuestra Era vino Inacho, á quien unos hacen Egipcio y otros originario del Asia menor. Phoronéo su hijo formó en la Argolida un reino, cuya capital se llamó Argos (1880). Por el mismo tiempo establecieron otros aventureros su dominacion en Sicyone, en la Tesalia y la Arcadia; y empezaron á introducir el cultivo de la tierra, con el uso de las artes mas necesarias de la vida humana. Casi tres siglos despues se estableció en la Atica Cecrope con una colonia de Egipcios, y fundó á Atenas, que puso bajo la proteccion de Minerva. Posteriormente Danao, tambien Egipcio, llegó á la Argolida, donde se estableció á costa de los descendientes de Inacho. Otra colonia de Fenicios, conducidos por Cadmo, fundó á Tebas en la Beocia. Todos estos extranjeros se hicieron gratos á los indigenas del pais, instruyéndoles en toda clase de conocimientos civilizadores, que traian de sus respectivos pueblos, siendo el mas notable el alfabeto que Cadmo trajo de Fenicia compuesto de diez y seis letras.

La tradicion vulgar de la antigüedad daba por origen de los Helenos á Heleno, Rey de Tesalia y descendiente de Prometéo por Deucalion. Largo tiempo pasó hasta que esta tribu ó raza absorbió ó reemplazó á los Pelasgos; pues hasta el siglo XV ó XVI antes de nuestra Era, no constituyeron los diversos estados que despues figuran en la historia.

Es de creer que los Pelasgos se opondrian con todas sus fuerzas á esta trasformacion. Y acaso los Titanes, los Gigantes, las Hydras y los Piratas, que los héroes Helenos tuvieron que vencer, no fueron mas que los restos de la nacion Pelásgica, y de los otros primeros pobladores de la Grecia.

La noble emulacion de los Gefes de estas sociedades nacies y sus atrevidas proezas, es lo que se ha calificado con el nombre de tiempos heróicos. Minos, Rey de Creta, dió el impulso estableciendo leyes represivas de la piratería (1340). El héroe de Tebas, Hércules, concluyó gloriosas aventuras, (1328) y á su ejemplo Perséo, Teséo, Pirítoo, Castor, Polux y Bellerophonte, que merecieron en recompensa de ellas los honores divinos. Algunas empresas acometidas en comun, obtuvieron grande celebridad por su importancia política. Tales fueron la expedicion de los Argonautas (1250) conducidos por Jason á la conquista del Vellofino de oro á la Colquida. Las famosas guerras de Tebas (1225 y 1215) y particularmente la guerra de Troya (1209) en la que toda la Grecia conducida por Agamemnon cayó sobre la Phrigia y destruyó á Illion. Achilles, Patroclo, Nestor, Ajax, Diomédes, Ulises y muchos otros capitanes griegos, y Priamo, Hector, Enéas, Paris y otros troyanos sobresalieron en ella por su valor y cualidades heróicas.

La raza helénica estaba dividida en tres ramas, que con los nombres de Eólia, Jonia y Doria tenían distintos dialectos y diversas costumbres. La region occidental de la Grecia compuesta de la Acarnania, Etolia, Phocida, Locrida y Elida pertenecia á los Eólios. El Nordeste y el centro de la Helláde y casi todo el Sud de la península era de los Jonios y Achéos. Los descendientes de Pelope ocupaban las costas orientales del Peloponeso. Los Dorios conducidos por Telépho, Cresphonte, Euristhenes y Procles descendientes de Hércules, que se creian con derecho á el Peloponeso, se apoderaron de él: y otros héroes de la misma sangre reinaron en Megara, Corinto, la Tesalia y Macedonia (1129).

El trastorno causado con la invasion de los Dorios, dispersó á la raza griega y dió motivo al establecimiento de numerosas colonias. En el Asia menor, por los años de 1126, fundaron los Eolios en las playas que la ruina del Reino de Troya habia dejado sin proteccion, á Cumas y Smirna con otras diez Ciudades, y en las vecinas islas de Lesbos y Tenedos otras cinco de menos importancia.

Los Jonios que se refugiaron en el Atica, cuando fueron arrojados del Peloponéso, pasaron á el Asia (1044) y se establecieron en las costas de la Lidia y de la Caria, que son las islas de Samos y Chios, que tomaron despues el nombre de Jonia.

Los Dorios fueron estendiéndose progresivamente desde el Peloponeso á las islas del Archipiélago, llegaron á Rodas y al suelo Asiático, en donde edificaron á Gnido y Halicarnasso.

Desde el siglo VIII al VI, antes de nuestra Era, establecieron los de Miléto algunas colonias en la Propontide y el mar Negro, siendo las principales Lampsaco, Heracléa y Sinope.

Cuando los Atenieses y Corintios ostentaron su poder marítimo, ocuparon las costas de la Macedonia y de la Tracia; y muchas Ciudades como Amphipolis, Chalcis, Olyntha y Potidéa fueron objeto de graves contiendas entre los Estados rivales de la Grecia.

Durante el período en que las conmociones interiores destruían á los Griegos, la baja Italia fue para los proscritos de todos los partidos un país neutral. Así se explica la mezcla de razas que se ve en sus Ciudades. Los Espartanos fundaron á Tarento (707). Los Achéos á Crotona (720). Turia, fundada en las ruinas de Sybaris (446), tuvo por legislador al sábio Charondas. Locre (685) recibió su constitucion de Zeleuco. Regio y Cumas eran originarias de Chalcis, y ésta á su vez dió principio á Nápoles.

Las principales colonias en la Sicilia fueron Messina y Tyndarys; Segesta fundada por los de Tesalia; Gela y Agrigento por los Rodios (582). Siracusa, colonia de Corinto (739) y metrópoli de otras muchas Ciudades, fue la mas importante.

Tambien merecen la atencion algunos establecimientos de las costas del Mediterraneo. Marsella, fundada por los Phocéos (600), llegó á ser una república de nota; y Sagunto en España, fundada por los de la isla de Zante, se hizo célebre con su resistencia á Anibal.

Las colonias Griegas prosperaron rápidamente, y fueron á su vez las maestras é instructoras de la madre pátria. Homero y Hesiodo, Thalés y Pythagoras, Cadmo y Herodoto, fueron los primeros poetas filósofos é historiadores de Grecia.

El genio de Homero dominó á todos. La Iliada, la Odiséa y los himnos del sublime poeta, cantados

en todas las Ciudades, acostumbraron á los pueblos á tener un idioma armonioso, y contribuyeron á conservar en ellos un mismo lenguaje. Sus ficciones llegaron á ser dogmas teológicos, que dieron origen á la exterioridad de la religion griega siempre risueña y favorable á la brillantéz de ideas, pero escasa de moralidad. Las artes tomaron sus asuntos de los hermosos cuadros en aquellas obras descritos. En una palabra, parece que toda la civilizacion griega fue obra del divino Homero. Faltaba á los Griegos una medida comun de tiempo. Diseminados por todas partes y sin poder fijar el principio de sus anales, eligieron por base de su cronología los juegos olímpicos que regularmente se celebraban de cuatro en cuatro años. Esta Era, llamada de las olimpiadas, dió principio en el año (776) antes de la nuestra. El vencedor en los juegos daba su nombre á la Olimpiada, y un tal Corebo fue el primero que tuvo este honor.

LECCION 7.^a

Historia de los Atenienses hasta la primera invasion de los Persas. = Tribunal del Areópago. = Codro. = Abolicion de la Monarquía. = Archontes. = Legislacion de Dracon y de Solon. = Pisistrato. = Constitucion de Atenas cuando acabaron las guerras médicas.

El verdadero fundador de la Monarquía de Atenas fue Teséo. Dividida anteriormente la Atica en doce cantones, todos tuvieron sus pretensiones á la independenciam, hasta que reunidos por Teséo formaron una sola Ciudad distribuida en tres órdenes, los nobles, los labradores y los artesanos. El primero era el de los Eupátridas, propietarios de la tierra, que vivian con sus rentas y que se ocupa-

ban en el sacerdocio y en el gobierno. Los labradores eran arrendatarios suyos, y la clase industriosa era la más activa y numerosa. Organizada así la Ciudad abandonó Teséo el reino y salió á sus aventuras, y los Atenenses eligieron á otro en lugar suyo. Mas adelante volvió la familia de Teséo á ocupar el Trono, de que fue arrojada por un aventurero jonio, elevado á él por un capricho del pueblo.

Codro, último de los Reyes de Atenas, era de origen jonio. En su reinado se vió la Atica invadida por los Dorios; y consultado el Oráculo declaró que triunfaría aquel pueblo cuyo Rey muriese en el combate. Codro, para salvar á Atenas, se arrojó en lo más peligroso de la pelea y murió; por lo que admirados los Atenenses de tanta grandeza y heroísmo abolieron el título de Rey, alegando que Codro le había ensalzado tanto que ninguno podría llegar á obtenerle dignamente (1095). Desde entonces el jefe del Gobierno tomó el nombre de Archonte, y su autoridad se mantuvo hereditaria en la familia de Codro por espacio de trece generaciones, con la sola obligación de dar cuentas al pueblo. Mas adelante se hizo electiva, y su duración se limitó á diez años. En fin, habiendo triunfado la democracia se dividió el poder ejecutivo entre nueve Archontes elegidos anualmente; y permaneció así hasta la reforma hecha por Solon.

* El largo período que trascurrió desde la institución de los Archontes, hasta los tiempos de aquel legislador, fue harto agitado. Poseedores de la tierra y de los capitales los Eupátridas, y orgullosos con ocupar todos los cargos públicos, se valieron de medios poco equitativos para conservar su poder sobre las demás clases. Sin embargo, el mismo ins-

tinto de conservacion hizo que á su lado se formara otra nobleza industriosa y rica que se opusiera á sus demasias. La mayoría de la nacion se componia de obreros estenuados por el trabajo y deudores insolventes, que hubieran podido ser vendidos como esclavos á instancia de los acreedores. Tal estado de cosas dió origen á las tres facciones que continuamente agitaron á la república, y se dieron á conocer con los nombres de la llanura, la ribera y la montaña, ó de los privilegiados, comerciantes y los que nada tenian.

En situacion tan crítica, y para evitar que las disensiones acabaran con la república, recurrieron los Atenenses á Dracon (622). Era este de un carácter recto é inflexible, que en lugar de contrapesar los intereses encontrados de los tres partidos, se contentó con reprimir severamente los delitos, castigando las faltas mas leves hasta con la pena de muerte. Sus leyes no se ejecutaron, y libres de todo freno las pasiones de los Atenenses, se desbordaron con mayor violencia. Cylon se puso á la cabeza de la democracia, y perseguido con sus partidarios por los gefes de los nobles, fueron todos degollados en un templo. El pueblo dió á los vencedores el nombre de execrables, y decretó un sacrificio expiatorio. Desterrados de Atenas los impíos se vió la nobleza sin gefes, y engreida la democracia con la victoria abusó de ella. Llegó el desorden á tal extremo que horrorizada Atenas con sus crímenes se puso en manos de Solon (594).

Autorizado este con enteros poderes de todo el pueblo empezó á calmar la exasperacion de los deudores, quitando á los acreedores el derecho de poder vender á los insolventes, y como medida económica alzó el valor nominal de la moneda. El pueblo por

su parte desistió de sus reclamaciones sobre hacer nueva division de las tierras. Como Solon habia visto que la clasificacion anterior de las clases fue la principal causa de las discordias suscitadas, trató de hacer otra nueva. Principió por establecer cuatro tribus: en la primera colocó á los que poseian una renta de 500 medidas de trigo: en la segunda á los caballeros que debian tener 300 y poder equipar un caballo: en la tercera á los que tuviesen 200 medidas: y en la cuarta á todos aquellos cuyas rentas fuesen menores. Aun cuando los de esta última clase no podian obtener todos los cargos públicos gozaban sin embargo del derecho de votar en las asambleas populares y ser jueces. Entre estas cuatro clases se elegian por suerte cuatrocientos individuos, ciento de cada una para formar el Senado, á quien dió la iniciativa de las leyes, que despues se habian de discutir en las asambleas populares. Estas eran frecuentes, y en ellas podian usar de la palabra los hombres de una reputacion sin nota, empezando por los de mayor edad. El pueblo daba su aprobacion levantando las manos, y algunas veces encargaba á un Orador sostener una acusacion ó ilustrar un negocio político. Estos Oradores llegaron á ser unos verdaderos Tribunos, que subyugando á la multitud la gobernaron despóticamente. Temistocles, Aristides, Pericles, Alcibiades y Demóstenes, fueron de estos Oradores los que mas brillaron.

El poder ejecutivo permaneció en los Archontes, de los cuales el 1.º tenia la direccion del culto, el 2.º de la justicia, el 3.º de las armas, y los otros seis cuidaban de preparar las leyes como en un Consejo de Estado. Concluido el tiempo del Archontado, entraban los que le habian desempeñado en el Areópago, que era el tribunal mas venerado, cuyo orí-

gen se oculta entre los fabulosos de la nacion. Solon le dió mayor fuerza, haciéndole ademas de tribunal de justicia, poder conservador y consejo de censura, autorizándole para revisar y anular las decisiones del pueblo cuando las creyese contrarias á las leyes ó á la moral pública. Como tribunal conocía de los delitos mas graves, en particular de los cometidos contra la Religion y la Constitucion del Estado. Los Jueces deliberaban en la oscuridad, y pronunciaban la sentencia de noche y á campo descubierto, la cual comunmente se ejecutaba luego. Fue muy célebre en Atenas el ostracismo, que era el derecho de desterrarse voluntariamente por diez años cuando lo exigian seis mil ciudadanos, medio de que se valieron muchas veces para deshacerse de todos aquellos que por sus virtudes, riquezas ó talento habian adquirido una preponderancia peligrosa en un pueblo tan suspicaz y receloso.

Completó su obra Solon dando á los Atenienses un Código de leyes civiles que reglaban la educacion de la juventud, el egercicio de todas las profesiones, la policia interior y muchos actos de la vida privada. Era muy notable entre otras la ley que obligaba bajo de graves penas á todos los ciudadanos á tomar parte en las discordias civiles.

Despues de haber exigido al pueblo juramento de conservar cien años las leyes que le daba, se retiró Solon de Atenas, y cuando volvió á ella, apenas habian pasado diez años, halló enardecidas cual nunca á las facciones. Pisistrato, hombre de nacimiento distinguido, de grandes riquezas, afable y elocuente, se habia puesto á la cabeza de la faccion popular; y unas veces hechado de la república por su osadia y altivez, y otras llamado por su valor é inteligencia, acabó por hacerse dueño de ella y la

gobernó diez años absolutamente. Justificó su usurpacion con su decision por el bien público, que bajo su dominacion prosperó (538). Sucedieronle Hippias é Hiparco, sus hijos, pero careciendo de la política y finura con que el padre habia hecho amable la tiranía, suscitaron una nueva revolucion. Hiparco murió asesinado; é Hippias, que trató de vengar su muerte, se hizo tan odioso que arrojado de Atenas vergonzosamente se refugió en la Córte de Persia, y en ella procuró presentar á Darío como muy fácil la conquista de su pais.

Clystenes, que habia dirigido la revolucion, mudó la forma del gobierno establecido, formando diez Tribus y creando el Consejo de los quinientos. Los nobles promovieron una liga contra Atenas, en la que tomaron parte los Espartanos, Beocios, Chalcidenses y Eginetas, pero un esfuerzo vigoroso de la faccion popular rechazó la invasion, atreviéndose despues á provocar á Darío temido ya en la mitad del Asia.

LECCION 8.^a

Historia de los Lacedemonios hasta la guerra con los Persas. = Espartanos, Laconios, Iotas. = Constitucion y legislacion de Licurgo. = Guerras con la Mesenia y la Argolida. = Estado del Peloponeso al tiempo de las guerras médicas.

Aristodémo, el representante de los Heráclidas, que dirigió la expedicion de los Dorios al Peloponeso (1100), no gozó de la victoria. Eurístenes y Proclés, sus hijos, obtuvieron la Laconia y reinaron en Esparta, conviniéndose en hacerlo á la vez, derecho que trasmitieron á sus descendientes. Todo hacia creer que semejante acomodamiento produciria discordias, como sucedió en el reinado de Agis,

que procuró imponer condiciones humillantes á las demas Ciudades de la Laconia, que todas se sometieron á excepcion de Helos, cuyos habitantes vencidos por los Espartanos se vieron reducidos á la esclavitud. Parecia que las disensiones intestinas serian un obstáculo al engrandecimiento de Esparta, cuando Licurgo, tio y tutor de un Rey muy niño, obtuvo la regencia de la Monarquía (880).

A su advenimiento se hallaba la poblacion de Lacedemonia dividida en tres clases: 1.^a Los Espartanos ó descendientes de los Dorios, que al tiempo de la conquista se apoderaron de Esparta, capital de la Laconia: los mas notables de esta clase eran los Heráclidas, de cuyas familias se habian de elegir Reyes: todos eran guerreros, y su única ocupacion consistía en desarrollar las fuerzas físicas con los ejercicios gimnásticos: 2.^a Los Lacedemonios ó naturales de la Laconia, quienes aun cuando eran libres no gozaban de todos los derechos de la Ciudad: pagaban el impuesto y servian en la guerra: 3.^a Los Ilotas, descendientes de los habitantes de Helos: eran esclavos públicos que pertenecian al Estado, y que éste cedia á los particulares para el cultivo de las tierras; todas las artes mecánicas y los oficios penosos recaian sobre ellos.

La constitucion que Licurgo dió á Lacedemonia presentaba una mezcla bizarra de monarquía, aristocracia y democracia. Los dos Reyes eran iguales en autoridad, mandaban los ejércitos, presidian el culto y ejecutaban las leyes. Estas se discutian primero en un Senado compuesto de veinte y ocho individuos mayores de sesenta años. Sus decisiones pasaban despues al pueblo reunido en asamblea nacional, que tenia el derecho de aprobarlas ó desecharlas, de juzgar las causas graves, de declarar la

guerra y hacer la paz, y nombrar los magistrados, que en Lacedemonia, como en las demas Ciudades griegas, eran muchos.

Los mas notables fueron los cinco Ephoros que se elegian todos los años de entre las clases plebeyas. Egercian el derecho de inspeccion en todos los negocios públicos, y prevenian las intrusiones entre el poder Real y la oligarquia senatorial. Ademas se les atribuyó tambien la facultad de convocar las asambleas del pueblo, con la que atraieron á sí el poder supremo. Para todas las demas causas de que no conocian el Pueblo ó los Reyes, habia en lugar de verdaderos tribunales una especie de Consejos de árbitros, de los que se proscribió la elocuencia de los abogados.

En Lacedemonia no habia tesoro público, ni impuesto en dinero. A los metales preciosos sustituyó Licurgo una moneda tosca y pesada de hierro, que no escitaba la avaricia de los particulares ni de los hombres públicos. La tierra, distribuida en lotes iguales, era cultivada por los Ilotas, y para que con el aumento de la poblacion no se desnivelaran las posesiones adjudicadas, debian los gefes de cada distrito examinar y reconocer á los niños que nacia, y mandar matar á los que en su nacimiento no anunciaban una complexion sana y vigorosa. Cuando las familias llegaban á aumentarse á mas individuos de los que podian sostenerse con la renta que poseian, eran exportados los hombres ya robustos y formados, con los que se fundaron inmensas colonias. La tierra que cada familia poseia no podia en ningun caso venderse ó enagenarse.

Para que los hombres no se afeminaran, se daba á las mugeres una educacion viril y trabajosa, en la que se las hacia perder hasta los instintos del

sexo y del pudor. No les era permitido á los Espartanos viajar, estudiar, comerciar ni ocuparse en otras cosas que en la disciplina de la guerra. Todo estaba arreglado en las leyes, trages, comidas, horas de descanso, alimentos y la manera de prepararlos. Despues de haber hecho aceptar Licurgo sus leyes á los Lacedemonios, y exigídoles el juramento de no mudarlas hasta que el volviese de Delfos de consultar al Oráculo sobre algunos puntos interesantes, salió de Lacedemonia y no volvió mas. Dícese que su legislacion estuvo en observancia ocho siglos; pero nada puede asegurarse como cierto en atencion á que no estaban escritas las leyes, sino que se conservaban por tradicion.

Un siglo despues de la salida de Licurgo se originaron las guerras con la Mesenia (742) siendo su causa principal la ambicion de los Espartanos. Los Reyes Teopompo y Alcameno, de acuerdo con el Senado, convocaron á las tropas y las exijieron juramento de no volver á Lacedemonia hasta haber conquistado la Mesenia. No decayó el valor de los Mesenios en dos encuentros sucesivos que tuvieron con los invasores, inmolando Aristodemo, uno de sus gefes, su propia hija, para conciliarse el favor de los Dioses, segun se lo ordenó el Oráculo de Delfos. Elevado en recompensa al rango de Rey, se sostuvo muchos años, hasta que viendo indecisa su suerte se mató sobre el sepulcro de la hija. Desalentados los Mesenios, se humillaron á los Espartanos (722) y se hicieron sus tributarios. Algunos años despues se amotinaron y con ellos casi todos los pueblos del Peloponeso. Se declaró en favor suyo la victoria, y los Espartanos próximos á sucumbir, recibieron por gefe al poeta Tirtéo, que les mandaron los Atenieses burlándose de ellos. A la voz del

poeta se reanimaron los Lacedemonios y destruyeron á sus enemigos, que fueron reducidos á la condicion de los Iotas (668) exceptuando algunos que pasando á Sicilia fundaron la Ciudad de Messina. Los esfuerzos que en esta guerra habia hecho Esparta la tuvieron por algun tiempo debilitada; pero recobradas las fuerzas volvieron á ser invasores. En una guerra tenida anteriormente con los Argivos sobre pertenencia de territorio, combatieron trescientos de estos con otros tantos Espartanos en campo cerrado. La noche acabó el combate, del cual solo salieron vivos tres campeones, dos Argivos y un Espartano. No queriendo estos tener por decidida la cuestion, dieron una batalla en el siguiente dia la cual ganaron. Medio siglo despues renovó Esparta la querella, y á la vez atacó á la Argolida y la Arcadia tomando á Argos y Tegéa, únicas Ciudades que la hacian sombra en el Peloponeso.

Al tiempo de empezarse las guerras médicas los Arcádes, despues de haber apedreado á su Rey Aristóerates II, establecieron otras tantas pequeñas repúblicas como Ciudades tenian. La Acaia era débil é impotente: la Elida no aspiraba á entrometerse en la política: Sicione y Corinto solo se ocupaban del comercio; por manera que sola Esparta era la potencia que por su extension y fuerza podia manifestarse superior. Asi es que pensó en intervenir en todos los negocios de interés comun. Cleoménes, su Rey, emprendió restablecer en el trono de Atenas á Hippias, á pesar de la oposicion de su compañero Demarato, á quien hizo deponer. Mas conociendo los Espartanos que Cleoménes estaba algun tanto privado de razon, en lugar de atacar á los Atenienses, se unieron á ellos para defender la independencia de la Grecia contra la invasion de los Persas.

LECCION 9.ª

Historia de Grecia y Persia durante las guerras médicas.—
Rebelion de la Jonia, causa primera de estas guerras.—
Los Pisistratidas en Persia.—Expedicion de Darío á Grecia.—Batalla de Maraton.—Milciades.—Aristides.—Temístocles.—Expedicion de Jerges.—Paso de las Termópilas.—Leonidas.—Batallas de Salamina, Platea y Micála.—Rivalidad de Atenas y Esparta despues de derrotados los Persas.—Muerte de Jerges por Artabano.—Artajerjes I.—Tercera guerra médica.—Cimon.—Paz vergonzosa para los Persas.

Hemos dicho ya que Hippias, huyendo de Atenas, se refugió en Persia, donde favorecido por Darío, provocó la susceptibilidad de los Atenieses, que en represalias secundaron la insurreccion de los Jonios del Asia menor, y quemaron á Sardes. Darío despues de sujetar á los Jonios se dispuso para invadir la Grecia.

Una flota fenicia y un considerable ejército de tierra se pusieron en movimiento al mando del joven Mardonio, yerno de Darío (494). El plan de campaña era hacer un desembarque en Tracia, y que el ejército y la armada marcharan á la vez frente uno de otro por todo lo largo de las costas hasta Atenas. Pero al doblar el promontorio que forma el monte Athos, una desecha tempestad destruyó trescientos buques con mas de veinte mil hombres. El grueso del ejército fué derrotado por los Tracios, antiguos enemigos de los Persas. Este desastre irritó mas la cólera de Darío, quien al mismo tiempo que disponia otra armada envió mensageros á todas las Ciudades de la Grecia pidiéndolas la tierra y el agua, fórmula de sumision que usaban los Persas. Se so-

metieron casi todas ellas, pero Atenas y Esparta, concedieron lo que se las pedia, arrojando á uno de los embajadores en un pozo, y enterrando á el otro en un foso.

— Quinientos mil Persas con quinientos ó seiscientos buques de guerra se dirigieron contra Grecia, con órden expresa de someter el país y destruir á Atenas. Lo principal de este ejército, en número de ciento diez mil combatientes, mandados por el Meda Datis y guiados por Hippias, llegó á las costas de la Atica y tomó posición en una ancha llanura cerca de Maráton. Atenas, á pesar de haber hecho los mayores esfuerzos, apenas pudo reunir diez mil hombres, á los que se unieron otros mil de Platéa, pues el socorro de Lacedemonia no llegó á tiempo. Los diez generales que debían tener el mando cada uno un dia sucesivamente, se convinieron en cedersele á Milciades. Este gran capitán lo esperaba todo del arrojamiento de sus tropas, y así fue que lanzándolas impetuosamente sobre los Persas, cuando Aristides y Temístocles, que mandaban el centro, iban á ser derrotados, consiguió inclinar á su favor la victoria. Los Persas se retiraron precipitadamente á sus embarcaciones, dejando en el campo cinco mil cuatrocientos hombres. Milciades salió herido en esta memorable batalla. (29 de Setiembre de 490) en la que murió Hippias. Una tentativa de la escuadra Persa para sorprender á Atenas tuvo igual resultado.

La gloria adquirida en Maráton no puso á Milciades á cubierto de la animosidad popular. Encargado de castigar á las Ciudades griegas que se habían sometido voluntariamente á los Persas, no pudo conseguirlo de Paros. Sus adversarios le acusaron de haberse dejado sobornar y le condenaron á ser puesto en una prisión cubierto de heridas, de las

que murió sin haber podido reunir la multa que se le habia impuesto.

Continuó la lucha entre Arístides y Temístocles, tan valientes y hábiles Generales, como Milciades, y ademas hombres de Estado. Arístides promovió una liga con el fin aparente de asegurar la comun independencia, pero el verdadero era acostumbrar á las demas Ciudades á sufrir la preponderancia de Atenas. Temístocles conoció que el imperio del mar debia pertenecer á su pátria, é hizo aplicar los principales recursos del Estado á la construccion y armamento de una poderosa marina. Arístides se vió obligado á desterrarse por el ostracismo (486) á instigacion de Temístocles que muy pronto hizo revocar la sentencia.

Darío mientras tanto meditaba grandes venganzas, y proyectaba otra expedicion contra la Grecia y el Egipto, á quien los Griegos habian alborotado, cuando le sorprendió la muerte (485). Sucedióle Jerges, su hijo, quien al segundo año de su reinado redujo á los Egipcios. Tardó despues otros cuatro en formar el mayor ejército que jamás ha desolado á la tierra. Segun la exagerada narracion de Herodoto, constaba de un millon y setecientos mil infantes; ochenta mil caballos; veinte mil conductores de camellos para los bagages; quinientos diez y siete mil hombres en mil ochocientos buques de guerra y tres mil de transporte. Mandaban tan formidable ejército Mardonio y el mismo Jerges, quien le hizo atravesar el Helesponto sobre un puente de barcas que unia las riberas del Asia con las de Europa. Penetró en Grecia, y en su marcha arrasó á la Macedonia y la Tesalia, y llegó á las Termópilas, desfiladero estrecho entre el mar y las montañas. Algunos miles de hombres que le defendian, entre los

que se distinguieron trescientos Espartanos y setecientos Tespios, con el Rey Leonidas, resistieron hasta morir á todas las fuerzas de Jerges, que consiguió sobre ellos una victoria poco grata que le llenó de asombro y de terror (6 de Julio de 480). En el mismo dia fue batida la armada en el Promontorio de Eubea cerca de Artemisa.

Jerges siguió marchando por la Beocia y la Atica, y se vengó saqueando á Atenas, que sus moradores habian desamparado por consejo de Temístocles. Retirados los Atenienses á sus buques, que solos eran ciento ochenta, é incorporados á la armada de los aliados compuesta de otros doscientos á las órdenes del Espartano Euribiades, tomó el mando Temístocles. Procuró este habil General atraer la multitud de buques Persas al estrecho que hay entre Salamina y la Atica, y cuando les vió en disposicion que no podian ser dueños ni aun de sus movimientos, les acometió vigorosamente y causó en ellos un completo desastre (23 de Setiembre de 480). Jerges huyó y dejó á Mardonio con el resto del ejército en la Tesalia. El año siguiente los Griegos, en número de sesenta y seis mil hombres mandados por Aristides el Ateniense y Pausanias el Lacedemonio, alcanzaron sobre él en Platea una victoria señalada (25 de Setiembre de 479). La armada naval mandada por Leotiquides, Rey de Esparta, y de Jantipo, general Ateniense, destruyó en Micála el resto de los buques Persas que se habian salvado en Salamina.

Jerges, de vuelta á su Côte, murió asesinado por Artabano, que lo fué tambien por Artajerges I Longimano, hijo tercero de Jerges, que habia destronado á su hermano mayor.

La Grecia al fin descansaba, y Atenas reedificaba

sus murallas, á pesar de Lacedemonia engañada con los artificios de Temístocles. El puerto del Piréo, unido á la Ciudad por dos murallas paralelas, era un prodigio del arte. Con el engrandecimiento y la ambicion de los Atenienses, las discordias se hicieron mas activas. La democracia iba ganando terreno, y Aristides mismo condescendió con ella en la abolicion del censo exigido para poder ser Archonte. Tambien la aristocracia obtuvo algunos triunfos, pues Temístocles acusado de inteligencias secretas con Pausanias, Rey de Esparta, fue desterrado y proscripto de Atenas y murio entre los Persas, á quienes tantas veces habia vencido.

Debilitados estos con las anteriores guerras se vieron atacados de los Griegos en sus propios Estados (470). El pretexto era la defensa de los Griegos Asiáticos expuestos al resentimiento de los Persas. Una escuadra á las órdenes de Pausanias y Aristides les desalojó de la isla de Chipre y de Bizancio. Ganado con el oro en su favor Pausanias, fue llamado á Esparta y condenado á muerte (469). Con este suceso recayó sobre los Atenienses todo el peso de la guerra, y en el jóven Cimon, hijo de Milciades, hallaron un General tan diestro en la política como hábil en los campos de batalla. Igualmente afortunado en el mar que en la tierra se apoderó del Chersoneso de Tracia, y castigó á las Ciudades griegas que veia próximas á romper la liga con Atenas. Despertóse la rivalidad de Esparta, pero un terremoto que la destruyó, y la rebelion de los Iotas Mesenios, la impidieron emprender cosa alguna. Cimon trató de auxiliarla, pero la fiereza Espartana rechazó los socorros, y el hijo de Milciades se vió castigado con el ostracismo (461). Vuelto á su pátria renovó la guerra contra los Persas, cuya

flota destruyó en las inmediaciones de Chipre, y derrotó al ejército de tierra sobre las costas del Asia menor. Pidió la paz Artajerges, y se le concedió renunciando todos sus derechos sobre la Jonia, y reconociendo el imperio de la Grecia sobre el mar Egéo. Así acabaron las guerras médicas, que embriagando con sus resultados á los Griegos les precipitaron en los excesos de una desenfrenada independencia.

LECCION 10.

Luchas intestinas de los Griegos despues de la paz con los Persas. = Causas de la guerra del Peloponeso. = Pericles. = Guerra del Peloponeso hasta la expedicion de Sicilia. = Alcibiades. = Expedicion contra Sicilia. = Fin de la guerra del Peloponeso. = Batalla de Egospotamos. = Toma de Atenas.

La necesidad de una recíproca defensa habia obligado á las Ciudades griegas á formar una liga, que durante la guerra con los Persas habian dirigido los hombres mas eminentes de Atenas y de Esparta. Pero con la traicion de Pausanias la coalicion se inclinó á la parte de Atenas. Arístides fue nombrado por acuerdo de todas las Ciudades para fijar la cuota con que cada una habia de concurrir á satisfacer los gastos comunes. Cuatrocientos sesenta talentos debian entrar anualmente en el Tesoro de Atenas con este objeto, pero su custodia no siempre fue confiada á manos tan puras como las de Arístides. Fiera Atenas con el dominio que se habia apropiado del mar, pensó en influir sobre todos los negocios de la Grecia. Esparta se puso á la cabeza de otra liga que se formó para contrarrestarla.

Apenas había muerto Arístides, y sido desterrado Cimón, cuando la demagogia Ateniense saltó por todos los límites de la prudencia. En tales circunstancias apareció Pericles sobre la escena política (469). Era hijo de Jantipo, el vencedor de Micála, y descendiente de Clisténes el reformador de las leyes de Solón. Por su nacimiento, riquezas é inclinaciones pertenecía á la aristocracia, pero ya Cimón era el objeto de predilección para esta clase, y Pericles no quería la autoridad á medias. Declaróse fogoso partidario del pueblo, á quien dominó despóticamente. Para asegurarse en su dominación, promovió dos innovaciones que hicieron del gobierno templado de Solón una pura democracia. Quitó al Areópago las atribuciones políticas de poder conservador, y estableció las gratificaciones pecuniarias á todos los que asistían á las asambleas populares. Con esto logró tener al pueblo continuamente en la plaza, siendo juguete de los ambiciosos que le adulaban. En los cuarenta años trascurridos desde la conclusión de las guerras médicas hasta la del Peloponeso, tomó las armas Atenas varias veces con varios pretextos contra los Corintios, Beocios y Espartanos. Auxilió á Córcega y Potidéa para hacerse independientes de sus metrópolis; y en una palabra, ejerció en Grecia un despotismo tan irritante que dió motivo á un rompimiento, en el que, agrupadas todas las Ciudades bajo de dos banderas, emprendieron una lucha que duró veinte y siete años con el nombre de guerra del Peloponeso (431).

Arquidamo, Rey de Esparta, con sesenta mil hombres entró por las llanuras de la Atica, y después de haberlas devastado se volvió al Peloponeso cargado de botín. No se atrevieron los Atenienses á oponérsele, y atrincherados en sus murallas hicie-

ron salir una pequeña escuadra á las costas del Peloponeso, que tambien fueron asoladas. Por los años (429) se declaró en Atenas una tan espantosa epidemia que disminuyó considerablemente su poblacion en tres años que duró, y en ella murió Pericles. Sucedióle en las afecciones populares Cleon, hombre de oscuro nacimiento, que debió su elevacion á su audacia. Renovóse la guerra que habia estado amortiguada, y los Atenienses se apoderaron de Potidéa y de Mitilene, en las que cometieron toda clase de escesos. Los Lacedemonios por su parte con su escuadra bloqueaban el Piréo y destruian á Platea (427). No eran solos los campos de batalla donde estas dos rivales combatian, sino tambien en las plazas públicas de muchas Ciudades. Esparta procuraba restablecer la oligarquía en todas aquellas en quienes la democracia se habia hecho superior. Ya hacia siete años que duraba la guerra, cuando Demostenes, General Ateniense de gran crédito, acometió al Peloponeso, tomó á Pilos en Mesenia, y excitó á la insurreccion á los que eran víctimas de la dominacion Lacedemonia. Apenas su Rey Brasidas pudo contrarestar la sublevacion de los Ilotas que le puso en necesidad de pedir la paz que le fue negada. Pero un suceso inesperado hizo que la fortuna cambiara. Llamados los Atenienses á Beocia por los que se habian declarado en su favor, fueron derrotados en Delium donde Sócrates salvó la vida á Alcibiades (424). Aprovechándose Brasidas de la ocasion llevó la guerra á Macedonia, donde auxiliado de Perdicas consiguió grandes ventajas sobre los Atenienses, que alcanzaron una tregua devolviendo á Esparta sus prisioneros.

Empezadas otra vez las hostilidades, fueron sorprendidos los Atenienses bajo las murallas de Amphí-

polis y derrotados en una acción, en que murieron los dos Generales Brasidas y Cleon (422). Nicias, General de Atenas, tan hábil como prudente, obtuvo la confianza del pueblo y con su rectitud y consideración que aseguraban á la Grecia de sus buenas intenciones, atrajo á las dos partes contendientes igualmente fatigadas de luchar á contraer una alianza de cincuenta años.

Esta paz llamada de Nicias, no calmó los espíritus de los estados secundarios de la Grecia que vieron en ella un acomodamiento hecho por las dos potencias dominantes á expensas de ellos. Para romperla formaron una liga dirigida por los Argivos, que hasta entonces se habian mostrado neutrales. Atenas y Esparta en lugar de procurar conservar el tratado que habian firmado haciendo frente á sus enemigos, le eludian con frívolos pretextos. Esparta retenia en su poder la colonia de Amphípolis que era la mas importante en el Helesponto, y Atenas tampoco dejaba la fortaleza de Pilos que la aseguraba en Mesénia. La liga Argiva fue desecha en Mantinéa á resultas de una batalla que ganaron sobre ella los Espartanos (417).

Un año despues inducidos los Atenieses por Alcibiades y contra el parecer del prudente Nicias, pensaron en conquistar la Sicilia, bajo el pretexto de socorrer á los habitantes de Segesta contra Siracusa. Por atrevida que fuera la empresa, acaso hubiera tenido buen resultado si Alcibiades que la concibió no hubiese sido llamado á Atenas para contestar á una acusacion de sacrilegio. Era Alcibiades hombre de raras talentos y de grandes vicios, que uniendo á su hermosura corporal los atractivos de la palabra, llegó á ser el ídolo de la multitud. Preparada por sus enemigos la acusacion, él quiso

mas refugiarse en Esparta que ir á Atenas á contestarla. Encargado Nicias del mando de la expedicion acometi6 á Siracusa , pero los Lacedemonios conducidos por Gilipo en su auxilio le hicieron levantar el sitio , matándole dos mil hombres. Los que se salvaron del combate y que no pudieron retirarse á su patria fueron presos unos y muertos otros. Con este descalabro creyeron los Lacedemonios que era ya llegado el tiempo de humillar á sus enemigos los Atenienses. Entraron nuevamente en campaña y sus planes mejor concertados daban bien á entender que eran dirigidos por Alcibiades. Este perverso ciudadano hizo que Tisafernes , Sátrapa de Persia en Sardes , procurara una armada á los Lacedemonios , con la que puso á su patria en el mayor peligro , hasta que cansados de él los Espartanos le arrojaron de su Ciudad y se retir6 á la C6rte del Sátrapa.

Los Atenienses lejos de suspender sus discordias intestinas para hacer frente en comun á los enemigos , las fomentaron. Empoz6se una reaccion violenta contra la democracia , estableciendo la oligarquia un Consejo supremo de cuatrocientos v6cales y reduciendo á quinientos el n6mero de ciudadanos que habian de tomar parte en las deliberaciones de la plaza p6blica. Las proscripciones , los calabozos y los asesinatos eran frecuentes contra todos aquellos que se oponian al nuevo r6gimen. En tal estado se vieron abandonados de todos los aliados , y la toma de Eub6a , á consecuencia de una derrota naval que les hicieron sufrir , acab6 con todos los recursos de la rep6blica. Sabidas en Samos estas funestas noticias , un cuerpo de la armada que la defendia se declar6 en asamblea deliberante y acord6 marchar á Atenas á restablecer la democracia.

LECCION 11.

Historia de Grecia y Persia despues de la guerra del Peloponeso. = Treinta tiranos en Atenas. = Libertad de esta por Trasíbulo. = Rebellion del jóven Ciro contra su hermano Artajerges Mnemon. = Retirada de los diez mil Griegos. = Genofonte. = Sócrates. = Su muerte. = Gloria de Esparta. = Agesilao. = Liga de las Ciudades griegas contra Esparta. = Victorias del Ateniense Conon. = Tratado vergonzoso de Antalcidas con Artajerges. = Prepotencia de Tebas. = Pelópidas. = Epáminondas. = Batallas de Leuctra y de Mantinea. = Muerte de Epáminondas. = Guerra social.

Durante la guerra del Peloponeso, afligieron á la Grecia todos los vicios consiguientes á la desmoralizacion que trae consigo una guerra civil. Por manera que desalentados muchos opinaban que no era posible que sus Ciudades pudiesen gobernarse á sí mismas. Los treinta tiranos que Lisandro habia dejado en Atenas dirigidos por el feroz Critias, se sostuvieron por el terror ocho meses; en los que quitaron la vida á mil cuatrocientos ciudadanos y desterraron á cinco mil. Las demas Ciudades griegas, inclusa la misma Esparta, recelaron que Lisandro se proponia tiranizarlas á todas, por lo que el Rey Pausanias, de acuerdo con los Ephoros, favoreció la conspiracion que contra los treinta tiranos de Atenas urdia el Ateniense Trasíbulo (403). Fueron arrojados los opresores y Atenas restableció la democracia, modificando algo el antiguo régimen de Solon. No fueron muy satisfactorios los principios de esta restauracion, pues acusado Sócrates de impiedad fue condenado á beber la cicuta.

No eran vanos los celos que Esparta habia inspirado á la Grecia, pues con el objeto de propor-

cionarse recursos para subyugarla, trató de colocar en el trono de Persia á **Ciro** á quien la historia llama el jóven. Era este hijo segundo de **Darío Noto** y de **Parysatis** su muger, al cual habia entregado el gobierno del Asia menor con órden de auxiliar á los **Lacedemonios** contra **Atenas**. Muerto **Darío** le sucedió en el trono su hijo primero llamado **Artajerges Mnemon**, á pesar de las intrigas de **Parysatis**, que queria colocar en él al jóven **Ciro**. Lleno este de audacia y ambicion no tardó en revelarse contra su hermano, y puesto á la cabeza de un ejército de cerca de cien mil hombres Asiáticos, auxiliados de un cuerpo de diez mil mercenarios Griegos, en su mayor parte **Lacedemonios**, fue á su encuentro. **Artajerges** le opuso numerosas fuerzas, y dada la batalla en **Cunaxa**, murió **Ciro** á manos de su mismo hermano. Hizo prisionero á **Clearco**, General de los Griegos, y le condenó tambien á morir, por lo que quedando estos sin gefe nombraron á **Genofonte**, que servia en clase de voluntario. Este hábil General los condujo á **Grecia** por entre mil peligros, emprendiendo la famosa retirada llamada de los diez mil, que él mismo nos ha dejado escrita con tanta exactitud como elegancia.

La parte que **Esparta** tomó en esta revolucion de la **Persia**, fue una provocacion que **Artajerges** pensó vengar (397). Hizo que **Tisafernes** atacara á las Ciudades griegas del Asia menor. Reclamaron los **Espartanos**, y un ejército de diez mil infantes y cuatro mil caballos al mando de **Agésilao**, fue bastante para conquistar el Asia menor. **Artajerges** temió por su trono, y para salvarle puso á disposicion de **Conon**, general **Ateniense**, una escuadra, con la que, y con emisarios que mandó á todas las Ciudades griegas, sembrando oro y zizaña, consiguió

excitarlas á sublevarse contra la preponderancia de Lacedemonia (395). Corinto formó una liga con Argos, Atenas y Tebas, en la cual Lisandro solo vió unos rebeldes á quien castigar. Marchó á la Beocia, en donde, y bajo las murallas de Halicarnaso, fue derrotado y muerto. Atemorizada Lacedemonia llamó á Agesilao, que dió contra los confederados una accion en Cheronéa, de la cual aunque salió vencedor no obtuvo resultados favorables. Durante este tiempo destruyó Conon la armada Espartana, é hizo á todaprisa levantar las murallas de Atenas y del Piréo. Tan continuadas luchas tenían agoviada á la Grecia, hasta tal punto que se humilló á aceptar la mediacion de los bárbaros. Artajerges celebró con el espartano Antalcidas un tratado, por el que todas las Ciudades Griegas del Asia quedaron sujetas al dominio de los Persas (381), tratado que todos los historiadores han censurado como vergonzoso para los Griegos.

Mas con todo ya no era posible pacificar la Grecia. Una traicion de los Lacedemonios les hizo dueños de la Ciudadela de Tebas, de donde echaron á los mejores ciudadanos (382). Pelopidas y algunos otros espatriados fueron á refugiarse á Atenas, en donde recibiendo socorros formaron un complot con objeto de libertar á su patria (378). Conducidos los Espartanos sobre Tebas por Cleombroto y Agesilao, no se determinó Pelópidas á medir con ellos sus fuerzas, y sí solo á incomodarles con una guerra defensiva, mientras ajustaba alianza con Atenas. Hecha esta, y dirigidos los Atenienses por el hábil General Chabrias, consiguieron grandes ventajas en el mar (372). El Rey de Persia, con intencion de proporcionarse tropas griegas contra Egipto que se le habia revelado, ofreció su mediacion y creyó haber

acabado todas las contiendas afianzando á Esparta la superioridad en el continente y á Atenas en el mar.

Tebas, en quien ya se habia despertado el deseo de dominar, no se creyó obligada á pasar por un tratado que se habia hecho sin contar con ella. Epaminondas, guerrero y filósofo á la vez, á quien una generosa amistad unia con Pelópidas, condujo á los Tebanos contra los Lacedemonios, á quienes hizo sufrir una completa derrota en Leuctra en la Beocia (371). Pasó al Peloponeso, restableció á Meséna, y de concierto con los Argivos y Arcadios, á quienes supo atraer á sus intereses, desplegó por primera vez el aparato de un sitio al frente de Lacedemonia. Pelópidas no era menos afortunado por la parte del norte, pues conteniendo á los de Tesalia, sofocaba las disensiones suscitadas en Macedonia sobre la sucesion del trono. El temor y la envidia reconciliaron á Atenas con Esparta, en cuyo auxilio mandó aquella á Isícrates, uno de sus mejores Generales. Pelópidas murió gloriosamente en una accion contra los de Tesalia (364), y Epaminondas salió herido mortalmente de la batalla de Mantinea. Con estos dos grandes hombres acabó el poder de Tebas.

Artajerges creyó que era llegado el tiempo de una negociacion pacífica. Pero Esparta no la admitió y mandó al viejo Agesilao con un cuerpo de diez mil hombres en favor del Egipto sublevado. Atenas por su parte se halló envuelta en una lucha desventajosa contra las islas de Rodas, Cos y Chio. Tal era el estado de la Grecia cuando un jóven Príncipe de Macedonia que se hallaba retenido en Tebas, se fugó á su país con ánimo de hacer valer sus derechos al trono de sus mayores.

LECCION 13.

Historia de Macedonia. = Tiempos anteriores á Filipo II. = Su reinado. = Falange Macedónica. = Guerras sagradas. = Demóstenes. = Batalla de Cheronéa. = Muerte de Filipo.

La existencia histórica de la Macedonia no pasa del siglo nueve antes de nuestra Era. Habitada de Hordas, de Escitas y sometida á gefes que los Griegos han llamado Reyes, estuvo como olvidada hasta que los ejércitos de Darío la hicieron tributaria de la Persia. Se mantuvo en este estado largo tiempo y empezó á ser considerada como nacion civilizada en el reinado de Perdicas II (413). Dotado este Príncipe de genio é inteligencia, supo dar á su pais las instituciones que veia florecer en otros. Pero como con ellas contrariaba los intereses de los gefes de aquellas tribus medio salvages, conspiraron contra él y le asesinaron á los trece años de reinado (400). Su hijo Orestes fué destituido y el trono disputado por ambiciosos que ensangrentaron la Macedonia. Aun quedaba todavia un vástago de la sangre Real de Carano, Amintas II, á quien los Espartanos colocaron en él para hacerle instrumento de su ambicion (390). Muerto Amintas, dejó tres hijos, Alejandro, Perdicas y Filipo. Los dos primeros reinaron sucesivamente, sostenidos de los Tebanos contra las facciones interiores. Pelópidas poco seguro de la buena fé de sus protejidos, exigió de ellos le entregaran á Filipo, que conducido á Tebas fué educado por Epaminondas. Despues de muerto Alejandro, fué proclamado Perdicas III con un Regente de quien se deshizo muy luego, haciéndole asesinar. Inquietado en la posesion del trono, bus-

có la proteccion de los Atenienses que esperaban con ella ganar influencia en Macedonia. En una expedicion contra Iliria murió Perdicas, dejando en el trono á un hijo suyo muy jóven bajo la proteccion de Atenas. Filipo, que se hallaba en Tebas, se fugó de ella con ánimo de reinar sin el auxilio de Atenas ni de Esparta, sino por sí mismo (360).

Cuando llegó á Macedonia encontró al pais arruinado y tributario de sus vecinos; los negocios públicos en mal estado, sin gobierno y con un niño en el trono. Hizo se le confriese el título de Regente, y atrayéndose á la nobleza formó un buen cuerpo de ejército, á quien dió la organizacion y disciplina que habia aprendido de Epaminondas. Creó la famosa falange macedona, que fue la principal base de la elevacion de su reino. En pocos años se deshizo de todos los pretendientes al trono privándoles de sus aliados; sometió los pueblos á quienes antes pagaba tributo Macedonia, y extendió sus fronteras á costa de Iliria y Tracia. Bastante poderoso para arrostrar la responsabilidad de un crimen, asesinó á su sobrino y se hizo proclamar Rey (360). En seguida se apoderó de Amphípolis y Potidéa con otras colonias griegas.

Deseaba con ánsia Filipo ser miembro de la gran familia griega, y acogió con habilidad exquisita la ocasion que se le presentó de intervenir en la Grecia. Unos aventureros determinados indujeron á los Focéos á robar el tesoro del templo de Delfos, y poner en pie un cuerpo de mercenarios. El consejo de los Anfictiones lanzó contra ellos el anatema de la divinidad y encargó á los Tebanos la venganza. Fueron estos derrotados, y Filipo pidió á aquel tribunal el derecho de castigar á los impíos. Esta guerra sagrada le dió motivo para

arruinar á los Focéos, debilitar á los Atenienses, y grangearse el afecto de las otras Ciudades griegas por su zelo religioso. En premio de tan relevantes servicios obtuvo voz deliberativa entre los Anfictiones, y como sus riquezas le dieron preponderancia en el consejo y sus armas fuera de él, se encontró en disposicion de influir poderosamente en la Grecia. Su máxima favorita era conciliarse con lisonjas y servicios á los que no podia abatir con la fuerza, y su táctica habitual era dar un golpe decisivo al enemigo mientras le tenia entretenido con negociaciones. Asi se apoderó de Olinta, la Ciudad mas poderoso de Macedonia que dependia de Atenas (348). Al frente de los negocios públicos de esta se hallaban Foción, capitán experimentado, buen político y hombre honrado, y Demóstenes orador vehemente. Aunque en la plaza pública disentian frecuentemente, sin embargo mientras Foción con un regular ejército defendia las demas colonias Atenienses, Demóstenes tronaba desde la tribuna pública contra las invasiones del Macedonio y se esforzaba en despertar contra él la antipatía de toda la Grecia. Filipo se burlaba de todo y seguia en sus planes de engrandecimiento.

Otra violacion del territorio de Delfos por los Locrios dió motivo á la segunda guerra sagrada, en la que ganados por Filipo, los Anfictiones le dieron el mando para dirigirla (338). Los Atenienses volvieron de su letargo cuando vieron que el Macedonio, despues de hacerse respetar en Iliria, Tesalia y Epiro, franqueaba las Termópilas y se dirigia contra la Beocia y la Aticá. Unidos con los Tebanos marcharon á su encuentro y le alcanzaron en Cheronéa. Filipo contaba con treinta mil infantes y dos mil caballos y le acompañaba su hijo Ale-

jandro, que á la edad de diez y seis años mandaba el ala izquierda del ejército. El combate fue terrible y los Macedonios cedían, cuando Filipo, cuya presencia de espíritu nunca disminuía en los mayores peligros, supo sostenerlos y animarlos, con tan buen acuerdo que redujo al enemigo á una vergonzosa derrota. Esta batalla le dió el imperio de la Grecia, pero como hábil usurpador, procuró distraer los espíritus proponiéndoles la guerra con los Persas. Nombrado Generalísimo de todas las tropas griegas se disponía para pasar á Persia cuando fue asesinado por uno de sus oficiales (336).

Ya por entonces la gran Monarquía Persa daba indicios de su próxima ruina. Artajerges Mnemon que habia sido el árbitro de la Grecia, murió de pesadumbre á consecuencia de la rebelion de su hijo Darío, á quien él mismo mató (360). Oco, que tambien era hijo suyo natural, usurpó el poder con el nombre de Artajerges III y se hizo odioso por su crueldad con la familia Real y muchos personajes principales de la córte. El Asia menor, la Siria, la Fenicia, la Judea y el Egipto se insurreccionaron, pero Oco supo desunir á los gefes de estas insurrecciones y servirse de los unos contra los otros, y para atemorizar á los pueblos tomó á Sidon, la incendió é hizo perecer á todos los habitantes. Sus favoritos, Mentor de Rodas y el Eunuco Bagóas, gobernaron en su nombre tiránicamente, hasta que cansado éste de gobernar por otro le dió un veneno con ánimo de colocar en el trono á un jóven Príncipe que no le fue tan dócil como se habia imaginado. Se deshizo luego de él con un nuevo crimen y colocó en su lugar á un descendiente de Darío Noto, llamado Codomano. Este, temiendo ser tambien víctima del infame Bagóas, le

hizo prender y morir entre horrosos suplicios. Darío III Codomano se halló poseedor del vacilante trono de Ciro (336).

LECCION 13.

Advenimiento de Alejandro al trono de Macedonia. = Expedicion contra Grecia. = Toma y ruina de Tebas. = Expedicion contra Persia. = Paso del Granico. = Batallas de Ipsi y de Arbelas. = Muerte de Darío. = Sucesos de Alejandro hasta su muerte.

Cuando Alejandro subió al trono tenia veinte años, y su juventud y aturdimiento previnieron en contra suya á muchos pueblos. Los bárbaros, que habitaban al Norte y Oeste de Macedonia, intentaron romper su yugo; los Persas suspendieron los preparativos de defensa; las Ciudades griegas excitadas por Demóstenes arrojaron de su seno las guarniciones de Macedonios; los pueblos del Peloponeso formaron una liga defensiva, y por último, Atálo, tío del mismo Alejandro, que abrigaba pretensiones al trono, procuró seducir las tropas. El jóven Príncipe así amenazado por todas partes, despreció los consejos de los que le persuadian á observar una política contemporizadora. Hizo morir á Atálo, recorrió victoriosamente la Iliria y la Tracia, impuso á la Grecia tomando y destruyendo á Tebas, humilló á los Atenenses, y en una asamblea tenida en Corinto, hizo se le confirmara el título de Generalísimo de las tropas griegas contra los Persas. Un año le fue suficiente para todas estas cosas.

El ejército que reunió en las inmediaciones de Amphípolis, se componia de treinta mil infantes y cinco mil caballos. Despues de una marcha de veinte dias, llegó al Chersoneso de Tracia, y pasó el He-

lesponto para penetrar en el Asia menor (334). Ciento diez mil Persas mandados por Memnon de Rodas, el mejor General de Darío, habian tomado posicion al otro lado del Granico, rio que aunque es estrecho, sus aguas llevan una corriente precipitada. Alejandro pasó el rio, á pesar de la resistencia que le opusieron los Persas, á quienes mató veinte mil hombres. Esta victoria le sometió la Lidia, Satrapía la mas esencial de toda el Asia menor. Memnon intentó en vano defender á Mileto y Halicarnaso, pues Alejandro le arrebató en un solo golpe todas las Ciudades de origen Griego y restableció en ellas el gobierno popular. Sometió en seguida la Caria y la Licia, y subiendo por la Frigia hasta Gordium, cortó allí con su espada el célebre nudo gordiano, por cuya solucion estaba prometido, al que la consiguiera, el imperio del mundo. Recorrió despues la Paflagonia y la Capadocia sin encontrar obstáculo alguno que se lo impidiera, y llegó por fin á la Cilicia, donde el enemigo habia reconcentrado sus fuerzas. En este pais se vió próximo á perder la vida por haberse bañado en el Sidno, rio pequeño que lleva sus aguas muy frias. Apenas convalació de su peligrosa enfermedad, marchó en busca de Darío, á quien encontró en los desfiladeros de Cilicia. En Ipso dióle una sangrienta batalla, en la que se dice que perdieron los Persas cien mil hombres, y quedó prisionera la familia Real. Un General menos prudente que Alejandro, hubiera pensado en destruir á su enemigo siguiéndole los alcances. Pero él que á los veinte y dos años tenia la prudencia de un guerrero experimentado, en lugar de dirigirse á el Asia central, marchó siguiendo las costas del Mediterráneo con ánimo de quitar á la Persia los paises tributarios, en que con-

sistía su fuerza principal. Para ejecutar este plan entró en la Celi-Siria y la Siria; y tomó á Damasco en donde halló muchas riquezas. Despues recibió la sumision de las Ciudades fenicias, exceptuando Tiro, á la que puso sitio y tomó por asalto. De allí pasó á la Judea y puesto sobre Jerusalem la respetó á ruegos del sumo Sacerdote Jado. Se dirigió á Gaza, la tomó por fuerza y parodió á Aquiles, haciendo arrastrar al rededor de las murallas al gobernador de ella Betis. Penetró en Egipto sin resistencia alguna, y se hizo declarar en el Templo de Júpiter Ammon por hijo del Dios. Destruyó toda la administracion Persa, y nombró gobernadores independientes los unos de los otros. Observó la buena disposicion de un Istmo formado al Oeste del Nilo por el lago Mareotis y el Mediterráneo, y puso en él los cimientos de Alejandria.

Dario, que en vano habia propuesto la paz al conquistador, concentraba sus fuerzas en las márgenes del Tigris. Alejandro, abandonando el Egipto, volvió á Judea y castigó á los Samaritanos. Marchó luego con cuarenta y seis mil hombres contra Dario, que tenia un millon que oponerle. Atravesó el Eufrates y el Tigris, y tomó posicion en una aldea llamada Gangameles, poco distante de Arbelas, Ciudad de Asiria (331). Dióse allí una de las mayores batallas de que hace mencion la historia, en la que derrotados los Persas dejaron en el campo noventa mil muertos, y sus resultados fueron la sumision de Babilonia, la toma de Susa y Persépolis, que el vencedor entregó al saqueo.

En el otro lado del Helesponto causaban inquietudes los triunfos del Macedonio (330), y Agis, Rey de Lacedemonia, oponia dificultades á Antípatro, teniente de Alejandro en Grecia. Despues de la

batalla de Arbelas, aprovechándose Agis de la ausencia de Antípatro, suscitó una sublevación. Casi todas las Ciudades, menos Atenas, concurren con tropas, y Agis reunió veinte mil infantes y dos mil caballos. Antípatro, que se hallaba en Tracia, ajustó un tratado con esta nación, y volvió á Grecia con un ejército superior al de los sublevados. Una sola batalla, en la que murió Agis, restableció la autoridad del conquistador. Cuando este supo la victoria que Antípatro había conseguido, dijo con grande indiferencia á sus capitanes: „Parece que en la Arcadia ha habido una batalla de ratones.”

Dario entretanto buía dirigiéndose al Norte, y persiguiéndole Alejandro se apoderó de Ecbatana y penetró en la Partia por los desfiladeros llamados Puertos Caspianos. Ya el desgraciado fugitivo se creía seguro, cuando Beso, Sátrapa de la Bactriana, le sorprendió, y disparándole algunas flechas le dejó por muerto. Un soldado Macedonio, que le halló espirando, le socorrió llevándole agua fresca en el casco. Dario murió sin poder recompensar este beneficio, y encargando á Alejandro el castigo del matador que perseguido incesantemente por la Bactriana y la Sogdiana, fue entregado por los suyos y condenado á morir entre horribles tormentos.

Muerto Dario creyeron los capitanes Griegos que había concluido la expedición. Alejandro supo que algunos murmuraban, y determinó refrenar sus quejas con un ejemplar castigo. Bajo el pretexto de una conjuración descubierta, hizo morir á Philotas hijo de Parmenion, y poco despues á este mismo, cuyo resentimiento era temible. Vencidas todas las resistencias, se dirigió al Septentrion del imperio Persa, atravesó el Jaxartes y dispersó á los Escitas y

otros bárbaros que ocupaban la ribera opuesta. Luego cruzando los montes Paropamisos penetró en las partes septentrionales de la India, unióse á uno de sus Reyes llamado Toxilo y con su auxilio llegó al Hidaspes, donde el Rey Poro se preparaba á hacerle una decidida resistencia. Alejandro triunfó de él y le trató con generosidad. Deseoso de examinar y reconocer el Ganges, y llegar si le era posible á los confines orientales de la tierra, pasó el Acesino y el Hidraortes, y llegó al Hifases, en donde cansados sus soldados de seguirle pensaron volverse atrás. Antes de retroceder hizo construir doce altares gigantescos, que consideró como límites de su imperio. En el Hidaspes embarcó el ejército, que llegado al Indo y descendiendo por él hasta sus embocaduras, combatió á todos los pueblos Indios que trataron de oponérsele. Mientras que la armada Macedona, á las órdenes de Nearco, recorría mares desconocidos, el ejército de tierra marchando por las costas inhospitalarias del mar de las Indias ó Golfo Persico, sufría mas privaciones y fatigas que en los mayores encuentros.

Alejandro, despues de haberse casado en Persépolis con Statíra, hija de Darío, llegó á Babilonia, que elevó á capital del imperio. Hizo su entrada en ella triunfalmente, y expuso á la vista de los embajadores de todas las naciones del mundo conocido los despojos del Oriente. Cuando empezaba á realizar los magníficos proyectos de reorganizacion que meditaba, murió á los treinta y dos años de edad á consecuencia de las heridas recibidas en las batallas, las marchas precipitadas que habia hecho, de las escitaciones morales que le arrebataban, y sobre todo de su intemperancia (323).

LECCION 14.

Exámen de las causas que alternativamente aseguraron en Grecia la preponderancia á los Atenienses, Espartános, Tebanos y Macedonios; y á los Griegos todos sobre el Asia.

Cuando los Persas invadieron la Grecia, conocieron sus Ciudades que el aislamiento en que vivian, fruto del mezquino espíritu de localidad, daba al enemigo comun grandes ventajas sobre ellas, y empezaron á pensar en unirse. Atenas presentó tantos hombres eminentes en las armas, que pudo ser considerada digna de la direccion de la comun defensa. Temístocles hizo conocer que sola la superioridad en la marina, era la mas perfecta garantía de seguridad para la Grecia. Aristides persuadió á las Ciudades griegas la necesidad de que contribuyesen al sostenimiento de una armada nacional, y esta cotizacion voluntaria llegó á ser para Atenas un tributo que exigía anualmente. En tiempo de Pericles reconoció toda la Grecia la superioridad intelectual de Atenas, y disimuló la que se atribuía en la política. Muerto aquel, si el pueblo Ateniense tuvo lisongeros aduladores que le deslumbraran, careció de guías fieles que le supieran dirigir en la superioridad que afectaba. Trató á las demas Ciudades como si fueran súbditas, y la demagogia que se apoderó de la plaza de Atenas, quiso hacer prevalecer la democracia en todas. La opresion produjo la resistencia, y despues de una guerra de veinte y siete años, Atenas cedió el lugar á Lacedemonia.

Ya no existía el sistema federativo creado por Temístocles y Aristides. Esparta, que durante la guerra del Peloponeso se habia colocado al frente

de la liga, se apropió el mando, pero cargó también con los peligros y los daños.

Para hacerse respetar tuvo que poner guarniciones en las Ciudades turbulentas, y tener en el mar una escuadra para observar las poblaciones de las islas. Cuando tuvo un tesoro público y tropas asalariadas abandonó su antigua constitucion y perdió las costumbres que eran el alma de su legislacion. Por otra parte, sin comercio y sin industria, tenia que recurrir á los Sátrapas del Asia menor para proporcionarse los subsidios que necesitaba y esto dió origen á la tortuosa política que observó en la Grecia. Tal conducta la atrajo el ódio de las demas Ciudades, y una sublevacion dirigida por Tebas, causó su ruina. Esta Ciudad, que solo reflejó un instante la gloria de dos grandes hombres, no tenia poder para conservar el primer lugar que ellos la dieron.

Ningun estado de la Grecia, propiamente dicha, podia aspirar á adquirir en ella una preponderancia durable y sólida. Filipo de Macedonia lo conoció así, y astutamente les impuso á todos su yugo. Pero en lugar de armar á los unos contra los otros, se mostró como mediador y árbitro de sus querellas. La desmoralizacion y la venalidad de los que se hallaban al frente de los negocios le sirvieron de mucho para llevar adelante sus proyectos. Si halló un Demóstenes que conociendo sus miras se opusiera con valor á ellas, tuvo tambien oradores desleales á su pais que las apoyaban. Hasta la Pytia de Delfos Filipizaba, segun el mismo Demóstenes dijo en la plaza de Atenas.

Sin embargo, cuando despues de las guerras sagradas contra los Focéos y Locrios se vió dueño de la Grecia, no pensó en hacerla sentir una domi-

nacion directa y conocida. La propuso la conquista de la Asia que la entusiasmó y la decidió á seguirle. Este plan á primera vista gigantesco, no ofrecia en realidad graves dificultades. La Monarquía Persa era grande y fuerte en apariencia. Desde que los Sátrapas habian invadido todo el poder, era cada Satrapia un reino independiente de la Corte que los mandarines explotaban sin objeto político. Los Griegos poseian ya con alguna perfeccion el arte de la guerra, y los Persas habian perdido su ejército nacional. Los mercenarios griegos en que consistian las principales fuerzas de Darío, cejaban á presencia de sus compatriotas, y los numerosos ejércitos opuestos á Alejandro no fueron otra cosa que multitud de hombres sin disciplina militar y sin conocimientos en el uso de las armas. Tambien contribuyó á dar á los Griegos preponderancia en el Asia el carácter mismo de los habitantes. Carácter que nunca se muda y que en el fondo es hoy el mismo que era en los tiempos de Alejandro.

LECCION 15.

Particion del imperio de Alejandro entre sus generales.—
Sus rivalidades y guerras hasta la batalla de Ipsos.

Alejandro al morir dejó su corona al mas digno de sus Generales y todos ellos pretendieron la herencia. Segun Rollin esta parte de la historia antigua es la mas complicada y oscura de todas. En ella tan solo se encuentra un período de veinte y dos años de guerras, traiciones y asesinatos. Para alivio de la memoria le dividiremos en las tres épocas siguientes:

1.ª Epoca: La Regencia de Perdicas. Los su-

cesores legítimos de Alejandro eran un hijo suyo y de Rojana nacido tres meses despues de muerto el padre, Arrideo hermano del conquistador que se hallaba demente, Olimpia su madre y Cleopatra su hermana. La primera división de las Provincias conquistadas no fué definitiva, sino un acomodamiento sobre su administracion pues se respetaron los derechos de la familia Real. Antípatro y Cratero conservaron la direccion de los asuntos de la Grecia; Toloméo, hijo de Lago, político muy hábil obtuvo el gobierno del Egipto; Antígono el de la Frigia, la Licia y la Pamfilia; Leonato la Misia; Laomedonte la Siria; Pithon la Media; Lisimaco la Tracia. Euménes, el mas apreciado de Alejandro, quedó excluido de la division hecha, por lo que Perdicas obtuvo para él el derecho de conquistar la Capadocia. No queriendo para sí gobierno alguno se contentó con el título de Regente de la Monarquía Macedona. Muy luego advirtieron que repudiaba á la hija de Antípatro para casarse con Cleopatra, hermana de Alejandro; en cuyo proceder preveian intenciones de usurpacion. Le previnieron declarándole la guerra á tiempo que sus soldados en una insurreccion le quitaron la vida (320). Todos los esfuerzos de los coligados se dirijieron contra Euménes lugar teniente y amigo de Perdicas, pero él se aseguró en el Asia menor, despues de haber derrotado y muerto á Cratero.

2.^a Epoca: Guerra contra Euménes. Con la muerte de Perdicas, Cratero y Leonato se hizo necesaria otra division. Seleuco obtuvo á Babilonia, y otros oficiales menos conocidos varias provincias del Asia central. Se proscribió á Euménes, y el Reino que habia conquistado en el Asia, se adjudicó á Antígono. Cada uno de los agraciados se rodeó

de satélites que le eran afectos; pero existian todavía los cuadros del ejército Real, y el derecho de mandarlos correspondía al Regente de la Monarquía y tutor de los Príncipes. Polispercon, que lo era entonces, no conceptuándose capaz para ponerse á la cabeza de ellos, confirió el mando al virtuoso Eumenes. Antígono, que era el mas interesado en su ruina, redobló los esfuerzos y destruyéndole la escuadra le quitó la esperanza de poder sostenerse en el Asia menor y se retiró á la central. Allí fué auxiliado de algunos Sátrapas, pero vendido por sus mismas tropas le entregaron á Antígono, que le hizo morir (315). Antípatro, receloso de Olimpia, muger turbulenta, se apoderó de ella y la tuvo en Epiro. Pero puesta en libertad despues de la muerte de su opresor se deshizo de Arridéo á quien aborrecía. Casandro la sitió en Pidna y la hizo morir, y temiendo que sus rivales se valdrian de este pretexto para perderle á él, se apoderó del hijo y viuda de Alejandro y los tuvo en rehenes.

3.^a Epoca: Coalicion contra Antígono hasta la batalla de Ipsó. Mientras tanto, Antígono se fortificaba en el Asia menor y era poderosamente auxiliado del valor de su hijo Demetrio Poliorcetes. Seleuco, á quien habian perseguido hasta lograr arrojarle de Babilonia, promovió contra ellos la animosidad de todos los otros Generales. Antígono les hizo frente y redujo á tratar de paz, siendo él el árbitro de las condiciones. Consintió en que cada uno quedara con lo que habia adquirido, menos Seleuco, pues pensaba él dominar solo en el Asia central. Hizo que se declaráran libres las Ciudades de la Grecia y que todos se conceptuasen lugar tenientes del hijo de Alejandro, á quien respetarian como á su Monarca. Casandro, que le tenia en

rehenes con su madre Rojana, contestó á la intimacion de ponerlos en libertad, dándoles muerte. Polispercon reclamó los derechos al trono para otro hijo natural de Alejandro llamado Hércules de Pergamo, pero instigado de Casandro que le ofrecia la soberania del Peloponeso, hizo tambien asesinarle muy luego. En él acabó toda la familia Real de Alejandro, y cada usurpador tomó el título de Rey. No podia la paz ser duradera entre ellos. Antígono, apenas podia ocultar sus pretensiones á la soberanía absoluta. Seleuco, aunque proscrito, fué llamado por los Babilonios á quienes supo interesar de tal modo que el dia de su vuelta á Babilonia se tuvo como principio de una nueva era llamada de los Seleucidas (312). El Egipto engrandecido por Toloméo, daba recelos á los demas estados; y por último, Casandro se valió de diferentes pretextos para no sacar de las Ciudades griegas las guarniciones Macedonias. Esta violacion del tratado promovió nuevas guerras (308). Demetrio, por orden de su padre, acudió á libertar á Atenas, á quien dió solemnemente la libertad. Enorgullecido con el título de libertador de la Grecia, invadió el Peloponeso, y rechazando á las tropas de Casandro, le obligó á replegarse á Macedonia. Habiendo sabido que Casandro, Toloméo, Seleuco y Lisimaco se coligaban dejó la Grecia para pelear al lado de su padre. Atemorizados Casandro y Toloméo, no llegaron á tiempo de poder tomar parte en la lucha. Seleuco y Lisimaco se vieron obligados á aceptar una reñida batalla cerca de Ipsy en la Frigia (301). Declarose por ellos la victoria, muriendo Antígono en el campo y huyendo Demetrio á Grecia. Seleuco se apoderó de toda el Asia mayor y Lisimaco de la menor, menos la Cilicia, que adjudicaron al hermano de

Casandro. Despues de esta memorable batalla se consolidaron los grandes imperios de los Seleucidas en el Asia, de los Lagidas en Africa, y el Greco-Macedonio en Europa, y algunos pequeños Estados en el Asia menor.

LECCION 16.

Historia de Macedonia y Grecia desde la batalla de Ipsos hasta la conquista de los Romanos. = Sucesos de la Grecia desde la muerte de Alejandro.

Cuando Alejandro murió estaba Tebas destruida; Esparta apenas se reponia de la derrota que habia sufrido, y Corinto y otras Ciudades se hallaban sometidas á guarniciones Macedonias. Sola Atenas conservaba algunos visos de prosperidad, merced á su actividad mercantil, á sus recursos y á los eminentes hombres que tenia. Demóstenes é Hipérides, gefes del partido democrático, alzaron el Estandarte de la independenciamiento contra Macedonia, y á su llamamiento acudieron casi todas las Ciudades de la Grecia. Un numeroso ejército, al mando del Ateniense Leostenes, entró en Tesalia, derrotó á Antípatro y le obligó á encerrarse en Lamia. Cratero, asociado al Gobierno de la Grecia, acudió á socorrerle, con lo que pudo Antípatro disolver la liga de las Ciudades y venir con todas sus fuerzas sobre Atenas. Puestas guarniciones Macedonias en las nuevamente sometidas, exigió de los Atenienses el restablecimiento de la oligarquía, bajo la presidencia de Foción, y la entrega de Hipérides y Demóstenes. Creía el célebre orador libertarse huyendo de la suerte que le amenazaba; pero descubierto por los satélites de Antípatro en la isla de Calauria, prefirió quitarse la vida con un veneno.

:

No sobrevivió Antípatro mucho á su triunfo , y Polispercon , á quien habia dejado en su lugar , temeroso de Casandro , íntimamente unido con Foción , y el partido de la oligarquía , se agregó á los demócratas y proclamó la libertad de las Ciudades griegas. Esto produjo en Atenas una conmoción popular , de la que fué víctima Foción , condenado á beber la cicuta. Casandro , que se habia encerrado en la Ciudadela , no tardó en reducir á la Ciudad y volvió á establecer la oligarquía , confiando la administración á Demetrio Falerio , hombre ilustrado y sinceramente afecto á los Atenienses , que contentos con su administración le elevaron trescientas estatuas (307).

Demetrio Poliorcetes , hijo de Antígono , fué quien destruyó la pacífica dictadura de Demetrio Falerio. Conviniendo á Antígono grangearse la opinión de la Grecia , le destinó contra Casandro , á quien rechazó hasta meterle en Macedonia. Pero cuando ya este se creia perdido , se vió despues del inesperado suceso de la batalla de Ipsos asegurado en el trono que habia usurpado y que dejó por título hereditario á sus tres hijos.

Siete años despues de la batalla de Ipsos no existía ya ninguno de la familia de Casandro , y los Macedonios ofrecieron la corona á Demetrio Poliorcetes (294). Dueño de un Reino que se componía de la Macedonia , la Tesalia y una parte del Peloponeso , y teniendo de su parte á Atenas , Megara y Tebas , invadió el Epiro y la Tracia , y se preparó para hacer lo mismo con el Asia , esperando de este modo reunir todo el imperio de Alejandro. Pero hecho sospechoso á sus súbditos , le arrojaron del Reino , y despues de algunos años de vida vagamunda murió miserable (287). Pirro , Rey de Epiro , aventurero

y plagiario de Alejandro, se apoderó del trono, arrojólo de él Lisimaco de Tracia, á quien se le arrebató Seleuco Nicator, Rey de Siria. Apenas este se habia posesionado, fue muerto por Toloméo Cerauno, á quien los Egipcios habian antes destronado. Y por último, despues de tantas usurpaciones y asesinatos, fue presa la Macedonia de los Galos. Divididos estos en tres bandas, y despues de haber assolado la Tracia, la Iliria y la Macedonia, llegaron á Delfos amenazando á toda la Grecia (279). Antígono Gonatas, hijo de Demetrio Poliorcetes, destruyó mucha parte de ellos, y en premio de este servicio ascendió al trono que habia ocupado su padre. Despues de algunos años de guerra con Pirro y otros Príncipes del Epiro, se aseguró en Macedonia y fundó una dinastía, que reinó sin interrupcion hasta la conquista de los Romanos.

Ya que los descendientes de Demetrio no tenian competidores á quienes temer, emplearon todos sus esfuerzos en sujetar á la Grecia. Su táctica consistía en destruir las instituciones populares. Los Griegos, en lugar de unir sus fuerzas para resistirlos, organizaron dos ligas rivales entre sí, la de los Aqueos y la de los Etolios. Atacados estos por Demetrio II, hijo de Antígono Gonatas, le resistieron unidos á los Aqueos, que deseaban reunir á todos los pueblos del Peloponeso. Esparta se hallaba entonces dominada por algunos hombres que, pesarosos de su abatimiento, pensaban realzarla restaurando las antiguas leyes de Licurgo. Agis proyectó una nueva distribucion de las tierras y hacer la propiedad inmovible, como antes, pero halló fuerte oposicion en los viejos, que, segun dice Plutarco, temblaban al oír el nombre de Licurgo. Víctima de su zelo, pereció Agis en una conmocion popular promovida

por su colega Leonidas. Sin embargo, Cleoménes, hijo de este mismo Leonidas, llevó á efecto en gran parte la reforma empezada por Agis; y para evitar toda resistencia hizo dar muerte á los Ephoros y elegir para colega suyo á Euclidas su hermano (226).

Con el fin de evitar disensiones en la Ciudad, la obligó Cleoménes á hacer la guerra á los Aqueos, de quienes se hizo tan temible, que puso á Arato en la necesidad de implorar el auxilio de los Macedonios. Ocupaba entonces el trono de Macedonia Antigono Doson, que acogió favorablemente una súplica tan conforme á su política. Penetró en el Peloponeso, y con la victoria que consiguió en Salasia contra Cleoménes, acabó con la república de Licurgo (222). Esparta fue presa de la tiranía de un cierto Nabis, que dió el último golpe á las antiguas instituciones.

Filipo, hijo de Demetrio, que sucedió á su tío Antigono Doson, quiso imitar en todo al gran Monarca cuyo nombre tenia. Pasó los primeros años de su reinado en tomar parte en la guerra que traian las dos ligas Aquea y Etolia. Posteriormente entró en varias alianzas contra los Romanos, que le comprometieron con los Etolios, los Ilirios, Rodios y el Rey de Pergamo. Despues de la batalla de Cinocefala (197), que causó á Filippo un golpe terrible, exigió el Cónsul Flaminio, como condiciones del tratado de paz, la libertad de todas las Ciudades griegas de Europa y Asia, y la salida de las guarniciones Macedonias de ellas. Filippo debia ademas entregar los buques de guerra y no tener otras tropas que quinientos hombres armados para su defensa; no emprender ninguna guerra extrangera sin permiso de Roma, y dar en rehenes á su hijo. Este tratado fue solemnemente publicado en los juegos Istmicos.

Luego que Roma humilló á Filipo, suscitó embarazos á los Aqueos, que se habian hecho respetar bajo la direccion de Filopemen. Este grande hombre, llamado el último de los Griegos, poseia efectivamente el valor y desinterés de los mas eminentes gefes de la antigüedad, pero careció de la politica necesaria para atraer á todos los pueblos del Peloponeso, con lo que habria prolongado la existencia de la Grecia.

Cuando él murió (163) se hallaba la parte meridional exhausta de recursos y abatida. Los Romanos, que deseaban un pretexto para sujetarla á su poder, recibieron una ofensa de los Aqueos, y mandaron un buen ejército para repararla. Enfurecidos los Griegos, despreciaron una paz hipócrita que Róma les propuso; por lo que seguidas las hostilidades y en sola una campaña fue tomada Tebas, incendiada Corinto y reducidas las demas Ciudades de la liga Aquea. Como la Etolia estaba sin prestigio, fué declarada toda la Grecia, menos Atenas, provincia Romana con el nombre de Acaya (146). Mas adelante los Atenienses en un momento de entusiasmo por sus pasadas glorias, auxiliaron á Mitrídates contra los Romanos que mandaron á Sila con un ejército que tomó la Ciudad por asalto y la saqueó (87).

En Macedonia habian tolerado á Perséo subir al vacilante trono de su padre Filipo. Mas él al cabo de siete años creyó poder resistir al poder de Roma auxiliado de la Tracia, Iliria, Siria y Bitinia. A los cuatro años de guerra fue atacado en Pidna por el Cónsul Paulo Emilio, que le hizo prisionero y ornó con él su triunfo (168). Por el pronto no se privó á Macedonia de su independencia, sino que se organizó una especie de república tributaria,

hasta que algunos años despues uno llamado Andrisco, que se fingió hijo de Perséo, excitó una revuelta que hizo á los Romanos declarar á Macedonia provincia Romana (146).

LECCION 17.

Historia de Egipto desde la batalla de Ipsó. = Los Tolomeos ó dinastía de los Lagidas. = Su inmoralidad, sus divisiones intestinas y sus crímenes. = Protegen las letras y las ciencias. = Museo. = Biblioteca de Alejandría. = Cleopatra. = Julio César. = Marco Antonio. = Reduccion del Egipto á provincia Romana.

(323) De todos los Generales de Alejandro el que menos ambicioso se manifestó fue Toloméo Soter, fundador de la dinastía de los Lagidas, llamada así del nombre de su padre Lago. Gobernador del Egipto en vida del conquistador, conocia bien el valor de este reino. Cuando la familia Real acabó víctima de los usurpadores, Toloméo tomó tambien el nombre de Rey, que le fue legitimado en los convenios que siguieron á la batalla de Ipsó. El objeto constante de su ambicion fue la sumision de la Judea, la Fenicia, la Celi-Siria y Cypre, que despues de varios lances quedaron sujetas á su dominacion. En el continente Africano poseia la Cirenaica y una parte de la Libia. Imitador de la política de Alejandro, no trató de violentar los hábitos y costumbres nacionales de los pueblos que le estaban sometidos, exceptuando Alejandría, de la que hizo una Ciudad enteramente griega. Se aplicó á hacer florecer la paz, aunque se mostró capaz de sostener la guerra. Durante su reinado y los de sus dos primeros sucesores fue el Egipto un lugar de refugio. Los Judios, Fenicios y Griegos

que se establecieron en él, naturalizaron la industria y las artes de sus países. Alejandría llegó á ser el principal punto para el comercio del Oriente con el Occidente. Floreció en ella la literatura griega aunque no con igual esplendor que en su país natal, y Toloméo hizo copiar por cuenta del Estado todos los libros mas estimados de la antigüedad, con los que principió á formar la famosa biblioteca que llegó á tener setecientos mil volúmenes. Toloméo Filadelfo (284), su hijo, fue aun mas pacífico y bienhechor que su padre; y Toloméo Evergetes (246), sin dejar de ser protector ilustrado de las ciencias y las artes, recorrió como conquistador los Estados de los Seleucidas, estendió las fronteras meridionales del Egipto á costa de la Etiopia, y se apropió las costas occidentales de la Arabia feliz. Toloméo Filopator (221) aunque vencedor del Seleucida Antioco el Grande en la batalla de Rafia, fue un Príncipe degradado y cruel. Toloméo Epifanes (204) que subió al trono de edad de cinco años, hizo concebir esperanzas que despues salieron fallidas. El ataque combinado de los Sirios y de los Macedonios obligó á los Egipcios á buscar el auxilio de los Romanos y poner bajo la tutela del Senado á su débil Rey. El socorro que les dió Roma fue á costa de su independendencia, pues desde entonces se arrogó el derecho de intervenir en el Egipto. Muerto Epifanes á los veinte y ocho años de edad con un veneno, le sucedió Toloméo Filometor, niño tambien y bajo la tutela de su madre Cleopatra (181). Nombrados otros tutores despues de muerte ésta, irritaron á Antioco Epifanes, Rey de Siria. El Egipto yencido y humillado volvió á implorar la proteccion de los Romanos, que le salvaron con la activa intervencion del célebre Popilio, que tuvo

una conferencia con el Seleucida. Enemistado Filometor con su hermano Fyscon, favoreció la usurpacion del trono de Siria por Alejandro Balas, á quien dió en matrimonio á su hija Cleopatra. Pero aliado despues con Demetrio, Rey legítimo, batió y destruyó á su yerno, muriendo en seguida. Su hijo Toloméo Eupator (145) á los pocos años de haber subido al trono, fue arrojado de él por Fyscon. Cuando este murió (116) quedó dividido el Egipto entre sus dos hijos, mas al poco tiempo volvió á reunirse en el mayor llamado Toloméo Latyro. El sucesor de este fue un hijo de Alejandro su hermano, que arrojado de Egipto por sus excesos, se vengó dejando en su testamento por heredero del trono al pueblo Romano, que colocó en él á Toloméo Auletés. Despreciado de los Egipcios y sostenido por los Romanos, murió dejando dos hijos y dos hijas. Cleopatra (51) se casó con Toloméo Dionisio su hermano, contra quien armó á Julio César, y despues casó con el otro, á quien envenenó para reinar sola (44). Protegida primero por César y despues por Marco Antonio, aspiró á dominar en el mundo todo, pero la batalla de Accio y la muerte de su protector la quitaron toda esperanza y se mató, acabando en ella la dinastía de los Lagidas de Egipto que quedó unido á Roma como provincia conquistada.

ces en estado de detención de latrocinio en el Egipto.
Mientras existían a los vascos y otros que se iban
con un sentido de suceso Toloméo Eupator, uno
también volvió a ser el de su sucesor Cleopatra
(145). Nombrada reina de Egipto despues de su muerte
esta sucesora a su hijo Eupator, Rey de Siria.
El Egipto quedó y continuó siendo un protector de
la sucesion de los Romanos, que se unieron con la
alianza matrimonial del celebre Ptolomeo, que tuvo

LECCION 18.

Historia de la Siria desde la batalla de Ipsó. = Los Seleucidas. = Fundacion de Antioquía. = Antioeo el Grande. = Grandeza del Reino de Siria. = Su decadencia y destruccion por los Romanos.

(312) Seleuco Nicator, asegurado en el trono con la batalla que ganó á uno de los Generales de Antígono, se apoderó de todas las provincias persas situadas al Oriente del Tigris; y despues de la batalla de Ipsó ocupó la Siria, la Capadocia, la Mesopotamia y la Armenia. Diez y ocho años de paz dieron lugar despues al fundador de la Monarquía de los Seleucidas para edificar Ciudades magnificas y reunir los primeros elementos de civilizacion. Antioquía, construida sobre el Orontes, fue la escogida para estancia del Gobierno. Aumentose el imperio con la mayor parte del Asia menor, á consecuencia de una batalla ganada á Lisimaco, que perdió en ella la vida y el trono (282). Un año despues penetró Seleuco en Europa, para tomar posesion de la Macedonia que estaba unida á los estados de Lisimaco, pero el puñal del asesino Toloméo Cerauno puso término á sus dias y á sus triunfos (281). El segundo de los Seleucidas, Antioco Sotero, apenas pudo conservar los Estados que su padre le transmitió (262). Empezaron á desmembrarse en el reinado de Antioco II, llamado el Dios, con la formacion de los reinos de Partia y Bactriana y la independencia de muchos Estados del Asia menor. Los dos Seleucos II y III se arruinaron, haciendo poderosos esfuerzos para reprimir á los sublevados.

En los tiempos de Antioco III, llamado el gran-

de, la Monarquía Siria sufrió considerables desastres. La Media, Persia y el Asia menor fueron teatro de rebueltas que difícilmente pudo reprimir; reconcentró sus fuerzas para oponerse á las invasiones de los Toloméos en Asia. Victorioso en un principio, sufrió despues una completa derrota en la batalla de Rafia (217). Tampoco fue dichoso con los Partos y Bactrianos, que le desmembraron el imperio. Por último, viendo en el tronó de Egipto á un niño, concertó con Filipo de Macedonia una invasion que destruyeron los Romanos. Excitado luego por Annibal, á quien habia dado acogida despues de la ruina de Cartago, se vió comprometido á pelear con los Romanos, que le vencieron en la batalla de Magnesia, ganada por Scipion (190), y le obligaron á ajustar una paz, la que les cedió toda el Asia menor hasta el monte Tauro. Para pagar las grandes sumas que por via de indemnizacion de la guerra le habian impuesto, se vió en la necesidad de despojar de sus riquezas al templo de Belo, excitando con este sacrilegio el furor de sus súbditos, que le asesinaron. Su hijo Seleuco Filopator, Príncipe apático, dejó de serlo para saquear el templo de Jerusalén por medio de Heliodoro su ministro, cuyo castigo por tal atentado refiere la Escritura. Envenenado Seleuco por el mismo Heliodoro, que ocupó el trono un corto tiempo, ascendió á él Antioco Epifanes (176). Renovó éste las quejas entre su familia y la de los Lagidas, pero el embajador romano Popilio le contuvo en ellas. Dirigió su furor contra los Judíos, á quienes persiguió cruelmente para hacerles abandonar el culto del verdadero Dios. Pero sublevados y dirigidos por los heróicos Macabeos, se separaron definitivamente del imperio de la Siria.

Entonces empezó para él su precipitada decadencia. El asesinato de Antioco Eupator, la elevación de Demetrio, aborrecido del pueblo y destronado por el usurpador Alejandro Balas, la rivalidad de sus hijos, los crímenes de Cleopatra, los horrores de la guerra civil, las invasiones de los Partos, la soberanía independiente de la Judea, redujeron á los Sirios á entregarse á Tigranes II, Rey de Armenia (85). Vencido éste por Luculo y Pompeyo, su ruina atrajo la de los Seleucidas, que circunscriptos á la Siria propiamente dicha, fueron declarados súbditos de Roma (64).

LECCION 19.

Reinos de segundo orden fundados en Asia sobre las ruinas del imperio de Alejandro. = La Bactriana. = La Partia. = Pergamo. = El Ponto. = La Capadocia. = La Pafagonia. = La Bitinia. = La Armenia. = La Judea. = Breve historia de cada uno de ellos.

El reino de la Bactriana tuvo su origen en una rebelion de un gobernador griego llamado Teodoto, acaecida en el reinado del Seleucida Antioco II (254). Su hijo Teodoto II, despues de haber invadido la Sogdiana, fué destronado por otro aventurero llamado Eutidemo de Magnesia, que vencido por Antioco el grande, consiguió aplacarle y dejar el reino á su hijo Demetrio. Las conquistas de éste en la region setentrional de la India elevaron á la Bactriana al rango de potencia de primer orden en el Asia (181). Pero en los reinados siguientes empezó á decaer con las correrias de los Nomadas Orientales y las acometidas de los Partos, que por último la unieron á su monarquía (126).

Setenta años despues de la muerte de Alejandro

se rebelaron los Partos, capitaneados por uno llamado Arsáces, y arrojaron de su país al gobernador Sirio. Arsáces fué el fundador de la monarquía de los Partos, y dió su nombre á la dinastía Arsácida. Durante algunos años estuvieron los Arsácidas en continuada guerra con los Seleucidas. Siete Reyes, casi todos del nombre de Arsáces, se distinguieron en sus conquistas; y Mitridates, que fué el sexto, hizo mayor su reino estendiendo los límites desde el Eufrates hasta el Indo. Fraates II exterminó á Antioco Sidetes con todo su ejército, y desde entonces no volvieron los Partos á ser inquietados de los Reyes de Siria. Posteriormente (130) resistieron las invasiones de los pueblos nomadas del centro del Asia, conocidos con el nombre general de Escitas. Los ataques combinados de Tigranes, Rey de Armenia y del gran Mitridates, pusieron en peligro el reino de los Partos, á quienes libertaron Lúculo y Pompeyo. Mas despues se encontraron con estos conquistadores en el Eufrates. Sus continuadas luchas tuvieron casi siempre por causa la posesion de la Armenia. Los sucesos mas notables en ellas fueron la completa derrota de Craso (53) la preferencia que dieron á Pompeyo y al partido republicano durante las guerras civiles con César, la desastrosa expedición de Antonio, la campaña de Corbúlon en tiempo de Neron, la gloriosa expedición de Trajano, que tomó á Ctésifon (116 D. de J. C.); y últimamente la grande victoria de Séptimo Severo (209 D. de J. C.) Los sucesos de los Emperadores Romanos fueron debidos principalmente á las discordias que debilitaban al reino de los Partos. La dinastía de los Arsácidas, que contó treinta y un Reyes, fué reemplazada doscientos veinte y seis años D. de J. C. por la de los Sasanidas, que tuvo su origen en

el Persa Artajerges, hijo de Sasan, y que duró hasta la invasion de los Arabes en el siglo VII de nuestra Era.

En los tiempos mas florecientes del imperio de los Partos, formaba este una especie de Monarquía feudal compuesta de cuatro Estados. Los Reyes de la línea principal ocupaban el trono de la Persia; los Reyes de Armenia eran los segundos; despues los de la Bactriana; y últimamente el Gefe de las ordas Escitas, que fueron las de los Godos, Saxones, Alanos y otras de que se compone hoy la Rusia meridional. Las Ciudades Greco-Macedonias, como Seleucia, conservaron su organizacion particular. La corona fue electiva, pero el Rey debia ser de la familia de los Arsácidas. Los Partos egercieron una influencia muy fatal en los destinos de la humanidad, pues con su política recelosa interceptaron la comunicacion del Occidente con las partes extremas del Oriente. Se abrió al comercio de la India un nuevo camino por Palmira y Alejandría, pero las comunicaciones que pudieran haberse establecido con el imperio de la China encontraron obstáculos insuperables.

El reino de Pergamo se formó durante la guerra de Lisimaco contra Seleuco I, y duró ciento cincuenta años. Filétero, Gobernador por Lisimaco, se declaró independiente, y estuvo veinte años en posesion de la Ciudad. Euménes I aumentó el reino con la adquisicion de la Eolida, de que despojó á Antioco. Atálo I se engrandeció á expensas de los Galatas, y sostenido por los Romanos tomó el nombre de Rey. Euménes II fue fiel á los Romanos, que premiaron el auxilio que les dió contra el grande Antioco con adjudicarle la Frigia, la Missia, la Lidia y la Jonia. En su reinado llegó Pergamo al mayor

esplendor. Le sucedió Atálo II, cuyas riquezas se han hecho proberviales como las de Creso. Atálo III subió al trono envenenando á su predecesor, y se hizo detestable por su crueldad. Al morir instituyó por heredero al pueblo romano, que hizo valer su derecho á pesar de la resistencia armada de Aristónico. Reducido Pergamo á ser provincia Romana con el nombre de Acaya, perdió su lustre. El museo que poseia fue desecho, y su biblioteca reunida por Antonio á la de Alejandría.

Los Reyes del Ponto pretendian descender de la familia Real Persa de los Aquemenides. Hasta Mitridates VI, llamado Eupator, apenas son conocidos los demas que ocuparon el trono desde la caida de la Monarquía de los Persas. Se dice que desde su juventud proyectó pasar á Italia por el Norte, y que se preparó con una expedicion que hizo hasta el Danubio con el objeto de someter algunas tribus de Escitas y aliarse con otras. Habia sabido contemporizar con los Romanos, hasta que llevado de su ambicion conquistadora, y por sus reyertas con las naciones limítrofes, y sus delitos para engrandecerse, excitó las inquietudes del Senado (92). Se le prohibió entrar en la Paflagonia y la Capadocia, y se mandó á Sila al Asia menor para hacer respetar las determinaciones de aquel Cuerpo. Mitridates contestó á la prohibicion haciendo pasar á cuchillo á todos los Romanos que se hallaban en el Asia menor, que no fueron menos de ochenta mil. Despues de una sangrienta guerra en que los Asiáticos perdieron un millon de soldados, Sila victorioso obligó á Mitridates á abandonar el pais disputado. No duró mucho la quietud, pues suscitada otra segunda guerra invadió Luculo el Ponto, y persiguió á Mitridates hasta la Armenia. Aun todavía despues

de algunos años, y siendo ya anciano, provocó á Roma invadiendo la Capadocia, pero tuvo que pelear con Pompeyo y sucumbió por traicion de Farnaces su hijo. En su fuga por la Taúrida se dió de puñaladas, despues de haber procurado envenenarse. En premio de la traicion quedaron para Farnaces algunas provincias, en las que reinó con el título de Rey del Bósforo, hasta que en una guerra con César fué desposeido y muerto (64). El Ponto fué hecho provincia Romana completamente en el reinado de Neron, pues aun cuando antes habia sido declarado tal, obtuvieron algunas provincias los dos Polémenes, Príncipes de la familia Real.

La Capadocia, una de las Satrapías Persas, despreciada de Alejandro, era gobernada por Ariarátés II (322) cuando Perdicas autorizó á Euménes para conquistarla. Despues de seis reinados desconocidos ocupó el trono Ariarátés VII, á quien Mitridates hizo perecer para coronar á su hijo con el nombre de Ariarátés X. Entonces se opusieron los Romanos y coronaron á Ariobarzánés, que arrojado por tres veces del trono y otras tantas repuesto por ellos se vió obligado á abdicar. Otros dos reinados que subsiguieron pasaron en continuas alternativas, hasta que por último Antonio dió el trono á Arqueláo, que tuvo la desgracia de desavenirse con Tiberio. Llamado á Roma, fué muerto el año diez y siete de nuestra Era, y la Capadocia reducida á provincia Romana.

La Paffagonia en sus principios estuvo gobernada por Reyes tributarios de Persia, y despues de la muerte de Alejandro pasaron á serlo del Ponto. En la série oscura de sus Príncipes hallamos á Pileménés I (131) aliado de los Romanos contra Pergamo, y otro del mismo nombre que dejó por

testamento el reino á Mitridates, Rey del Ponto. Desde entonces fué una provincia dependiente de este aunque los Romanos procuraron darla una existencia independiente. Fué hecha provincia Romana al mismo tiempo que el Ponto.

El reino de Bitinia fué restablecido por Zipetas, descendiente de los antiguos Reyes de esta comarca (281). Nicómedes I dirigió una invasion de los Galos contra Zipetas, y para recompensarlos le cedió la parte del Asia menor que se llamó Galacia. Prusias II, movido por Annibal, hizo guerra al Rey de Pergámo, aliado de los Romanos. Pero hecho él despues cortesano de Roma, obligó á Annibal á darse la muerte (183). Su último Rey atacó á Mitridates, instigado por los Romanos, pero vencido por tan poderoso contrario se vió hechado de sus Estados y vuelto á ellos por Sila (85). Reinó diez años, dejando el trono por herencia al pueblo Romano.

Despues que los Romanos derrotaron á Antioco el grande, los gobernadores de Armenia se sublevaron y formaron dos Estados independientes con los nombres de Grande Armenia y Pequeña Armenia. El segundo reconoció la soberanía de Roma, que dejó un instante para sugetarse á Mitridates. No se incorporó al imperio Romano hasta Vespasiano. La Grande Armenia tuvo ocho Reyes de los que Tigranes I fué el mas célebre, como yerno y aliado del gran Mitridates (95). Durante algun tiempo fué dueño de la Pequeña Armenia, la Capadocia y una parte de la Siria. La caída de Mitridates causó la suya. Los Romanos no redujeron la Armenia á provincia y se contentaron con darla Reyes. Mas adelante los Partos tuvieron las mismas pretensiones, y la Armenia fué teatro de grandes guerras.

LECCION 20.

Politeísmo griego. = Fiestas religiosas. = Juegos Olímpicos. = Anficiones.

La religion de los Griegos nos es poco conocida. Combinando las ficciones de los poetas, las tradiciones esparcidas en los historiadores, los comentarios de los filósofos y el testimonio de las ruinas, han formado los modernos un sistema religioso con el nombre de Mitología, que puede representar el culto exterior de la multitud, pero que no es la Teología, que solo se revelaba á los iniciados en sus fiestas misteriosas.

El politeísmo griego aparece formado de distintos elementos. Es creible que los Pelasgos llevasen á Grecia la nocion de un Ser Supremo; dogma que se alteró y perdió su importancia á medida que la raza pelásgica se fué aproximando al estado salvaje. Las colonias que despues llegaron del Egipto y la Fenicia trajeron las supersticiones orientales. Los Indígenas que se unieron á ellos, adoraron por imitacion á los agentes de la naturaleza, pero no deteniéndose en las ideas que habian dado á los ídolos extranjeros formas repugnantes, representaron á las divinidades importadas en el ideal de la belleza humana. Asi se formó aquella religion que adoraba como Dioses á los que habria despreciado como hombres.

Los eruditos han clasificado en cuatro grupos á los séres mitológicos: 1.º los grandes Dioses: 2.º los Dioses inferiores: 3.º los séres alegóricos: 4.º los semi-Dioses ó héroes. Los grandes Dioses eran doce, llamados tambien Consentes, porque forma-

:

ban el consejo celestial, bajo la presidencia de Júpiter.

Júpiter, Rey del Cielo y Señor del Rayo, parece ser una personificación de la región Etérea en la que el alma instintivamente coloca al Ser Supremo. En la mitología Júpiter, hijo de Saturno y educado en Creta, estableció su imperio en la tierra, venciendo á los Titánes. Tuvo muchos hijos Dioses y semi-Dioses. Los personajes históricos que han tenido el mismo nombre, y á quienes se ha dado la misma adoración han sido varios. Diodoro cuenta dos, Ciceron tres y los modernos mas. Su culto fué universal pero especialmente fué adorado en el templo de Elis, donde estuvo la estatua colosal de Júpiter olímpico hecha por Fidias. En el bosque de Dodona y en el Capitolio de Roma tuvo sacrificios muy solemnes.

Juno, esposa y hermana de Júpiter, reinaba con él en el Cielo. Fué venerada como protectora de los matrimonios. Su principal festividad se celebraba en Elida con el nombre de Hecatombe porque en ella se sacrificaban cien bueyes. Tambien su culto fue general aun cuando era tenida por divinidad especial de Samos, Micenas, Argos y Cartago. En ella han creído muchos hallar personificada la atmósfera celeste.

Neptuno, hermano de Júpiter, era el Dios supremo de las aguas, y se casó con Anftrite, Diosa en quien se personificaba al mar. Acompañó á su hermano en la guerra con los Titánes. Despues de haber levantado las murallas de Troya, auxilió á los Griegos para derribarlas. Se sacrificaban en honor suyo toros y caballos.

Apolo ó Febo, hijo de Júpiter y de Latona, era una personificación de la luz física, del Sol, y

como por analogía de las luces del espíritu; era por lo mismo Dios de las ciencias, de las artes y de la poesía. El principal templo dedicado en su honor fue el de Delfos, donde estaba el Oráculo mas célebre de la Grecia.

Minerva, llamada tambien Pallas, representaba el ideal de la inteligencia. No nació ni tuvo infancia, sino que salió toda armada del cerebro de Júpiter. Era autora de las mas bellas invenciones, como el arte de tejer, de cultivar el olivo, de la estrategia y de las armas é instrumentos de música. La estaba consagrado el buho, ave nocturna, como símbolo de que la ciencia no se alcanza sino con las vigiliass. Atenas se gloriaba de deber su nombre á esta Diosa, á quien dedicó un grandioso monumento de arquitectura llamado el Partenón, en el que estaba la estatua de oro y marfil que hizo Fidias.

Marte, hijo de Júpiter y de Juno, era el Dios de los combates adorado particularmente en la Tracia.

Venus, Diosa del amor y la hermosura, salió de la espuma del mar, para manifestar su ligereza y poca duracion. Los Fenicios la adoraron con el nombre de Astartéa, como simbolo de la fecundidad universal. Nació Venus en Citeréa, y despues fue á fijarse en la isla de Cypre, Pafos y Amatunta. Gnido y Ericina la dieron culto especial.

Vulcáo, Divinidad de los Egipcios, fue traída por ellos cuando arribaron á Grecia. Era símbolo del fuego y Dios de las artes metalúrgicas. Tenia sus talleres en las concavidades volcánicas de la Sicilia, y en ellos trabajaba con los Cielopes, gigantes que solo tenían un ojo en la frente.

Vesta, divinidad benéfica, alimentaba el fuego interior que segun la fisica de los antiguos conservaba la fecundidad de la tierra. Tambien era pro-

tectora de la felicidad doméstica; por lo que todos la dedicaban un altar inmediato al hogar.

Ceres, hermana de Júpiter, enseñó á los hombres la agricultura. La tradicion la daba por cuna á la Sicilia, cuyo suelo naturalmente fértil debió inclinar muy luego á los hombres á los egercicios del campo. El culto de Ceres fue en sus ceremonias misteriosas el mas abundante en doctrinas morales. Se llamó tambien Legifera, para denotar que las sociedades civiles son consecuencia de la cultura de la tierra.

Diana, hija de Júpiter y hermana de Apolo, era personificacion de la Luna, por lo que se la representaba con un creciente en la cabeza. Era Diosa de la caza, y con el nombre de Hécate divinidad infernal. El templo que tuvo en Efeso fue de una magnificencia proverbial. Erostrato que le incendió creyó no poder encontrar otro medio mejor para inmortalizar su nombre.

Hermes ó Mercurio, de origen Egipcio, fue en la mitología griega hijo de Júpiter y de Maia. Divinidad sutil y agenciosa, era símbolo de la actividad é instinto mercantil. Mensajero de Júpiter fue el correo del Cielo, patrono de los poetas, de los músicos, de los habladores, agiotistas, traficantes y aventureros, encubridor de ladrones, y por último corredor de todos los que trataban de hacer fortuna.

Los Dioses inferiores eran infinitos, pero los mas notables son: Saturno ó Cronos personificacion del tiempo: Devoró á sus hijos, de los que lograron escaparse astutamente Júpiter, Neptuno y Pluton. Cibeles, esposa de Saturno, madre de los grandes Dioses, era personificacion de la tierra. Sus Sacerdotes llamados Coribantes, Cúretes y Dactilos danzaban hasta enfurecerse. Pluton, Dios del infierno,

estaba encargado del castigo y recompensa de los muertos. Robó á Proserpina, hija de Ceres. Eran sus ministros Minos, Eaco y Radamanto. Carón era su mensajero y las Parcas y las Furias sus agentes. Baco inventor del vino: Su historia es la mas confusa de todas, y los sábios creen hallar en ella una mezcla de tradiciones relativas á Moisés, Osiris, Noé, un conquistador de la India y un nieto de Cadmo &c. Su culto estuvo muy estendido, aunque era muy repugnante por los excesos que en él cometian las Bacantes. Urano, divinidad Pelásgica la mas antigua, pero sin adoracion, era personificacion del Cielo. En su matrimonio con Gea ó la tierra tuvo á los Gigantes Titánes y Ciclopes. Pan, Dios de los jardines, de los bosques y campos, presidía á los pastores, y sus fiestas se llamaban Lupercales. Esculapio, hijo de Apolo y Dios de la medicina, era adorado en forma de Serpiente. Eos ó la Aurora, Nix ó la noche, Iris ó el arco celeste, Eolo ó el viento, Temis ó la justicia, Belona ó la victoria, Pluto ó la riqueza, y otros muchos, mas que divinidades reales, eran alegorías poéticas, aun cuando se los tributara culto idolátrico.

Entre los personajes que sin haber sido divinizados han hecho papel en la historia de los Dioses, unos son creaciones míticas y otros han tenido existencia real. En los Titánes, Gigantes y Ciclopes se reconoce á las tribus pelásgicas que Júpiter debió vencer para reinar en paz. Los Tritones, por mitad hombres y peces, no han sido mas que marinos á las órdenes de Neptuno: Los Faunos y Satiros, habitantes antiguos de los bosques: Las nueve musas, las tres gracias, las doce horas, las cuatro estaciones, la multitud de Ninfas terrestres, aereas y acuaticas, con todos los genios benéficos y maléficos fueron

creaciones de la fantasía poética y de la superstición de los pueblos.

Entre los tiempos de la mitología y los que pertenecen á la historia, se encuentra una época á quien los antiguos dieron el nombre de edad heroica, llena de hombres fuertes, valerosos y decididos, que habian recibido del Cielo la augusta misión de proteger á las sociedades nacies. Sus expediciones celebradas por la gratitud de los pueblos, se hicieron asuntos del colorido de la fábula. Estos caballeros andantes tuvieron el título de semi-Dioses, y se perpetuó su memoria con sacrificios y fiestas. Uno de los primeros fue Perséo, hijo de Júpiter y de Danae, que cortó la cabeza á la Gorgona Medusa, mató muchos monstruos y fundó el Imperio de Micenas. Son varios los Hércules que ha habido, uno Fenicio que viajó por la Libia, otro de Creta, y el tercero Tebano, hijo de Júpiter y Alcamene, cuya fuerza muscular se ha hecho proverbial y que acometió doce gloriosas empresas que todas las artes han celebrado. Teséo adquirió fama persiguiendo á los monstruos y foragidos; Belerofonte matando á la Quimera; Castor y Polux, el uno guerrero atrevido y el otro escudero leal acompañando á Jason y á los Argonautas á la conquista del Vellochino. Algunos mitólogos colocan en el número de estos héroes á los siete Capitanes de Tebas, á los gefes de los Griegos que fueron á Troya, los antiguos fundadores de Imperios como Ogiges, Deucalion, Pelope y otros; y por último á los conductores de colonias como Cecrope y Cadmo.

La fé religiosa de los Griegos no estaba confiada como la de los pueblos Orientales á la custodia de una casta hereditaria. Su sacerdocio era una dignidad electiva y no un privilegio. Tanto en el dogma

como en el culto se dejaba gran parte al arbitrio del hombre en particular, por lo que carecia la Religion de aquella unidad que hace de ella uno de los vínculos mas estrechos de la sociedad. Pero á él suplían aquellas instituciones que fueron comunes á todas las Ciudades helénicas, como los oráculos, las fiestas y los juegos públicos.

Júpiter tuvo dos oráculos igualmente célebres, el de Dodona, bosque sombrío y misterioso, en el que la supersticion creia oír voces humanas, y el de la isla de Creta. El Oráculo de Apolo Pitico en Delfos tenia ya gran fama antes de la guerra de Troya. La Sacerdotisa, llamada Pitia, subia al Trí-pode mágico, y se expresaba en versos con todos los síntomas del delirio y del entusiasmo. Para consultar al Oráculo de Trofonio en Beocia era menester descender á una caverna subterranea; el de Anfiarao en la Atica enviaba sueños á los que le consultaban. Cada Ciudad queria tener el suyo para ofrecer alguna particularidad á la curiosidad de los espíritus enfermizos. Los mas notables fueron los de Didima, Delos, Larisa y Tejira.

Las fiestas religiosas fueron para los Griegos el centro de atraccion, y su número considerable. Las Panatenéas, fiesta nacional de los Atenienses, estaban consagradas á Minerva; las pequeñas se celebraban todos los años, y las grandes cada cinco. Las Tesmosforias se celebraban en honor de Ceres legisladora. Las Eleusinas dedicadas á la misma divinidad tenian ceremonias misteriosas tan respetadas, que el mismo Nerón no se atrevió á profanar. Dícese de ellas que despues de tres grados de iniciacion recibian los adeptos la revelacion de un Dios único, criador y conservador del universo, que lo ve todo y que nunca él ha sido visto de los

mortales. Las fiestas Dionisiacas ó Bacanales en extremo variadas; las Aprodisiacas celebradas en la isla de Cipro en honor de Venus; las Dáfniforias de Apolo en Beocia, y las Deliacas dedicadas al mismo en Delos; las Hecatombes de los Argivos en honor de Juno; las Efesiacas en el de Diana en Efeso; las Efaisteas de Atenas en obsequio de Vulcano; las Oscoforias, que consistian en una procesion con ramos en las manos; las Licaónicas con que honraban á Júpiter en la Arcadia, y las Pelorias que tenian los de Tesalia para honrar á Saturno, eran las mas solemnes de toda la Grecia.

Los juegos públicos, tan numerosos como las fiestas religiosas, eran su complemento necesario. Su objeto á la vez que higiénico era moral, pues conservando una rivalidad generosa entre los diversos Estados, promovian el desarrollo de las fuerzas físicas, que eran en aquellos tiempos la mejor garantía de independencía. Los ejercicios gimnásticos mas usados fueron la carrera, el disco, el salto, el combate con los puños y la lucha. Llamaron combates sagrados á los cuatro grandes juegos que la Grecia toda celebraba con la mayor pompa y solemnidad. 1.º Los juegos olímpicos instituidos en Olimpia desde los primeros tiempos por Hércules. Abandonados despues en algunos siglos, los renovó Ifito, contemporaneo de Licurgo, y en lo sucesivo atrajeron una multitud considerable de espectadores. Se celebraban cada cuatro años y duraban cinco dias. Píndaro ha inmortalizado con sus odas á trece vencedores. Mas tarde fue Alcibiades coronado en ellos. 2.º Los juegos piticos en honor de Apolo Pítico, se celebraban tambien cada cinco años en presencia de los Anfictions en una llanura próxima á Delfos. Ademas de la gimnástica ordinaria habia

en ellos combates poéticos y musicales. 3.º Los juegos Neméos que Hércules dedicó á Júpiter despues de haber vencido al Leon de Neméa, se celebraban cada tres años. Ademas de los premios ordinarios se disputaba una corona de hiedra, que se adjudicaba al primero que con su carro llegaba al término de la carrera. 4.º Los juegos Istmicos, que tomaron su nombre del Istmo de Corinto, donde se celebraban, se atribuyen á Neptuno ó á Teséo, su celebracion no estaba regularizada, y eran mas variados que los otros.

Otra de las instituciones que contribuyó á mantener en Grecia el espíritu de nacionalidad fue la de los Anfictions. Se reunian dos veces al año, una en la primavera y otra en el otoño, aunque habia tambien convocatorias extraordinarias. Tenian sus juntas en las Termópilas, y con mas frecuencia en Delfos. El número de los Estados que tuvieron voz en ellas nunca fue determinado. Sus atribuciones eran transigir las diferencias entre las Ciudades asociadas y resolver sobre lo concerniente al bien comun de ellas. Ningun Estado aliado podia ser disminuido ó destruido en lo mas mínimo en utilidad de otro. En todas las deliberaciones era este el principio mas respetado, y el Estado ó particular que faltaba á él era anatematizado por todos. El Consejo Anfictiónico sobrevivió á la independendencia de la Grecia, y duró hasta el siglo primero de la Era cristiana.

LECCION 21.

Historia Romana.—Division geográfica de la Antigua Italia.
—Antiguos pueblos de ella.—Primeras Colonias.—Fundación de Roma.—Su historia en tiempo de los Reyes.—Su gobierno é instituciones.—Aumento que dieron á su territorio.—Expulsion de los Reyes.—República.

El origen de los pueblos que primitivamente ocuparon la Italia, es un problema científico que difícilmente puede resolverse con certeza. Se atribuyeron como otros el de una población nacida de la tierra, á la cual designaban con el nombre de Aborígenes. Pero hoy se cree generalmente que cinco razas diversas, llegadas unas despues de otras y mezcladas entre sí, colonizaron y poblaron toda la Península.

1.º Colonias Ilíricas. Llamadas así porque vinieron de las costas de la Iliria, pero que con mas propiedad deben llamarse Pelásgicas por su origen. Llegaron entre los siglos diez y seis y diez y nueve anteriores á nuestra Era. Fueron los primeros los Liburnos, que se dividieron conforme iban adelantándose al medio día, y tomaron los nombres de Apulios y Calabreses. En seguida vinieron los Sículos, que ocuparon largo tiempo la Italia central, y formaron diversos grupos con los nombres de Sabinos, Latinos, Samnitas, Enotrios é Italos. También se dá origen ilirio á los Henetos ó Venetos, que se establecieron al Norte del Pó, y dieron su nombre á Venecia.

2.º Colonias Ibéricas. Mil quinientos años antes de nuestra Era penetraron en Italia los Iberos con el nombre de Sicanios, y despues de haber seguido las costas Occidentales del Mediterraneo disputaron á los Sículos todo el país que habian ocupado, y les rechazaron á la Sicilia.

3.º Colonias Célticas. Mucho tiempo antes de las invasiones de los Galos que menciona Tito-Libio, franquearon los Alpes algunas hordas célticas, y se establecieron en Italia á costa de los primeramente venidos. Formaron al norte del Pó establecimientos permanentes, de modo que muchos siglos despues se admiró Beloveso de encontrar allí muchos usos y nombres de su pais. Los Ligures, los Umbrios y acaso otros pueblos del Sud del Pó, traian su origen de los Galos.

4.º Colonias Etruscas. Los Etruscos, originarios de Lidia segun Herodoto, y venidos del Norte por el Tirol segun Dionisio de Halicarnaso, se establecieron primero al Oeste del Apenino. Tambien se llamaron Tirrenios y Toscanos. Esta raza industriosa y guerrera, subdividida en doce hermandades confederadas y sometida á instituciones profundamente religiosas, formó la nación mas civilizada de la Italia antigua.

5.º Colonias Griegas. Antes de la guerra de Troya, vino á Italia Evandro con una banda de Arcadios, y despues de ella Enéas con varios fugitivos de Troya. Segun la tradicion que Virgilio nos ha transmitido, Enéas llegó al Lacio, auxilió al Rey Latino contra los Rútulos, y casó con Lavinia su hija. Muerto el Rey gobernó á los dos pueblos Troyano y Latino, de los que hizo uno solo. Su hijo Ascanio ó Julio que le sucedió en el trono, fundó á Alba Longa, en la que reinaron por espacio de cuatro siglos trece Reyes, hasta que nacieron los fundadores de Roma.

La pretension de seguir en su movimiento á las diversas razas que poblaron la antigua Italia, sobre ser temeraria, sería tambien infructuosa. Bástenos pues indicar aproximativamente la situacion y rela-

ciones de los varios pueblos que la ocupaban cuando Roma se fundó.

Los pueblos Galos ocupaban el Norte, llamado por eso Galia Cisalpina. Esta region que divide el Pó, se subdividía en Cispadána y Traspadána. La primera la habitaban por la parte del Oeste, entre el Pó y el golfo de Liguria, los Ligures, y por la del Este varias tribus de Galos. La segunda estaba habitada al Oeste por los Turinenses, Insubrios y Cenómanos, de origen Galos, y al Este por los Henetos, Istrios y Carnianos, de origen Ilírico-pelásgico.

La Italia peninsular, cuyo límite setentrional puede figurarse por una línea tirada desde las bocas del Rubicón hasta el puerto de Luna, había también sido presa de los Galos que se establecieron al Este del Apenino en la Umbría y el Piceno y una parte de Etruria. Al Sud de la Etruria, desde el Tiber al cabo Circéo, se extendía el Lacio propiamente dicho, cuya mayor parte ocupaban los Oscos, que fraccionándose despues produgeron á los Volscos, Hernicos, Equos &c. acantonados al Sud de Roma.

La Italia inferior contenía cuatro comarcas, la Lucania, el Abruzo, la Apulia y la Iapigia ó Calabria, pero muy luego se multiplicaron las colonias griegas en ella, de tal modo que tomó el nombre de Grande Grecia. Las islas de Sicilia, Cerdeña y Córcega no eran entonces parte de la Italia.

Segun la tradicion popular reinaba por entonces pacíficamente en Alba un descendiente de Enéas llamado Numitor, pero sorprendido por Amulio su hermano, fué despojado del trono. Este hizo perecer á sus sobrinos, y á Rea Silbia la obligó á entrar en el Colegio de las Vestales. Se hizo madre y dió á luz dos gemelos que abandonados en el Tiber,

fueron suavemente llevados de la corriente hasta la falda del monte Palatino, en donde un pastor llamado Faustulo los recogió. Los dos gemelos llamados Rómulo y Remo ya crecidos, adquirieron renombre de fuertes y valerosos, con lo que atrajeron á sí á muchos hombres emprendedores.

Destronaron con su auxilio á Amulio, y volvieron á colocar á Numitor en el reino de Alba. En reconocimiento les cedió el territorio adonde habian sido llevados por el Tiber, para que edificaran una Ciudad. No estuvieron acordes los dos hermanos y Rómulo mató á Remo. Sin competidor ya, trazó el recinto de la Ciudad sobre el monte Palatino, y la dió su nombre con toda la solemnidad del culto Etrusco, en veinte y uno de Abril del año setecientos cincuenta y tres antes de nuestra Era.

En su principio Roma fué un recinto de fogaridos defendidos mas por la insalubridad de la llanura que circundaba al monte que por las fortificaciones que precipitadamente levantaron. Fueron luego organizándose, dando á Rómulo el reinado que no era otra cosa que un mando militar; y tratando de los intereses comunes en un consejo de cien hombres que se llamó Senado. Pero siéndoles necesarios obreros, sirvientes &c, establecieron un asilo sobre el monte Capitolino para todos los esclavos fugitivos, hombres de mal vivir y vagamundos de la comarca que quisieron encontrar proteccion é independencía. Como las mugeres no querian unirse en matrimonio á hombres de esta clase, proyectaron y llevaron á efecto el rápto de las Sabinas y otras jóvenes de diversas Ciudades. Tales iniquidades irritaron sobremanera á los vecinos pueblos de Roma. Los Cecinianos fueron los primeros que tomaron las armas, pero muerto Acon, su

gefe por Rómulo, triunfó y consagró este por la primera vez á Júpiter los despojos ópimos. Les siguieron los Amtemnates y Crustuminiós que tambien fueron derrotados. Con semejantes ejemplos, Tacio, Rey de los Sabinos, puso en pie un formidable ejército con el que se dirigió á Roma. Mas cuando iba á darse el combate por ambos ejércitos, se interpusieron las Sabinas y consiguieron con súplicas y ruegos reunirlos en uno y abrazarse. Rómulo y Tacio gobernaron á la vez á los dos pueblos, y ciento de los Sabinos mas principales fueron agregados al Senado. Se dividió el pueblo en tres tribus: la primera compuesta de los compañeros de Rómulo, era la de los Ramnenses, la segunda la de los Tacienses ó compañeros de Tacio, y la tercera la de los Luceres ó la compuesta de todos los hombres de otros pueblos sometidos ó unidos voluntariamente á Roma. Muerto Tacio en una revuelta acaecida en Lavinia, quedó solo Rómulo, que aspirando sin duda á un poder despótico, fue asesinado en el Senado haciendo creer al pueblo que habia sido arrebatado al Cielo durante una tempestad.

La discordia que sobrevino entre los Romanos y los Sabinos sobre elegir un nuevo Rey, retrasó la eleccion un año (715). Por fin recayó esta en Numa Pompilio, hombre conciliador y pacífico. Suavizó el carácter feroz de los Romanos dándoles instituciones civilizadoras. Determinó una categoría sacerdotal, santificó el matrimonio, favoreció á la agricultura, estableció comunidades de artistas, ordenó el calendario, é instituyó la propiedad territorial repartiendo con toda solemnidad las tierras labrantías. Su sabiduría hizo creer al pueblo que era inspirado del Cielo y aconsejado de una ninfa llamada Egeria.

Tulo Hostilio que le sucedió (679) era del Lacio. Tuvo algunas campañas contra los de Fidénas, y sofocó una insurrección de todos los pueblos Sabinos. Sus victorias causaron algun recelo á la Ciudad de Alba, que era como Metrópoli de Roma. Para evitar derramamiento de sangre convinieron una y otra en fiar á tres combatientes por parte de cada una sus intereses y supremacía. Los tres Horacios que combatieron por Roma, vencieron á los tres Curacios que eran campeones de Alba. Fué destruida ésta, y sus moradores llevados á Roma, dándoles iguales derechos que á los demas ciudadanos.

Anco-Marcio, IV Rey (640) de Roma, reunia á las virtudes de su abuelo Numa las cualidades guerreras de su antecesor. Despues de haber reprimido á los de Veies, y Fidénas, marchó contra los Volscos, y extendió el territorio romano hasta el Mediterráneo, y construyó el puerto de Ostia en las embocaduras del Tiber. Dejó la tutela de sus hijos á su favorito Lucio Tarquino, aventurero griego educado en Etruria. Este con liberalidades é intrigas consiguió que le colocaran en el trono (615).

En él desplegó toda la inteligencia y habilidad de hombre superior. Despues de haber derribado muchas poblaciones latinas que impedian la estension de Roma, deshizo una liga de los pueblos Etruscos. Tuvo arte para hacer amigos á los vencidos y oponer á una alianza de los Sabinos que amenazaban á Roma, otra formada de los Romanos, Latinos y Etruscos. Fue el primero que usó del triunfo, ceremonia que despues se perpetuó como un poderoso móvil de emulacion. Engrandeció la Ciudad, la embelleció y fortificó y puso los cimientos al Capitolio. Murió asesinado por los descendientes de Anco-Marcio. Su viuda Tanaquil elevó al trono

por medio de una astucia á su yerno Serbio Tulio, que aunque nacido en la esclavitud era de genio extraordinario (578). Tanaquil declaró que Tarquino no habia muerto todavia, y Serbio entretanto, como depositario del poder real, deslumbró al pueblo con una victoria y con la distribucion del botin y de las tierras conquistadas. Entonces se le hizo conocer que ya no vivia Tarquino, y fué proclamado Serbio por sucesor suyo. Asegurado en el trono con una victoria contra los Etruscos, pensó en establecer el censo y hacer nueva clasificacion de todo el pueblo, distribuyéndole en treinta tribus, cuatro urbanas y veinte y seis rurales. El objeto del censo era saber el número de ciudadanos Romanos, y á quanto ascendia su fortuna, para segun ella conferir los derechos civiles á cada individuo. Dió al Senado atribuciones judiciales y facilitó las emancipaciones. Murió asesinado por Tarquino, que tuvo por cómplice á Tulia, hija del asesinado.

Tales principios anunciaban una odiosa tiranía. En efecto, Tarquino el soberbio subió al trono sin autorizacion del Senado (534) ni del pueblo, y se sostuvo en él rodeado de satélites extranjeros. Sin embargo, alcanzó gloriosas victorias de los Volscos y Sabinos; acabó el Capitolio empezado por su padre, y se hizo con los libros Sibilinos, coleccion de oráculos que se guardó con mucho cuidado en Roma. Sus crueldades obligaron á los principales á dejar la Ciudad y retirarse á Gabias, donde se defendieron siete años, hasta que por una asechanza de Sexto, hijo de Tarquino, fueron degollados. Este mismo hijo causó la ruina de su padre con el insulto hecho á la heroína Lucrecia, que la indujo á darse la muerte. A la voz de Junio Bruto y de Colatino, marido de la víctima, se sublevó Roma y arrojó de sí á los

Tarquinos (509). Entonces se estableció la república, arrogándose el Senado y la nobleza los derechos del Rey, y creando dos magistrados temporales llamados Cónsules, que tuvieron el poder ejecutivo.

Los fundadores de Roma, vecinos de los Etruscos y en comunicacion con los Griegos, pusieron los primeros elementos de civilizacion. Ejercieron la agricultura, tuvieron alguna industria, y, sin practicar el comercio, conocieron los metales como aptos para los cambios, particularmente el cobre que calcularon por el peso. La escritura no les fué enteramente desconocida.

Su religion era el Politeísmo griego modificado con las ceremonias simbólicas de los Etruscos. La gerarquía sacerdotal establecida por Numa contenia: 1.º Los Pontífices, á cuya cabeza estaba el soberano Pontífice, cuerpo muy reverenciado porque disponia de toda la religion, y en Roma ésta intervenia en todo: 2.º Los Augures, encargados de tomar los auspicios: 3.º Los Feciales, especie de Heraldos encargados de las negociaciones con los demas pueblos, y con especialidad de la declaracion de guerra: 4.º Los Flamines, Sacerdotes de Júpiter, los Salios de Marte y las Vestales de Vesta.

El poder real ni fué hereditario ni absoluto. El Rey era un oficial electivo, gefe de los ejércitos y primer Magistrado civil. La soberanía residía en los Patricios, que se cree fueron los que compusieron las tribus Ramnense y Taciense. La plebe que componia segun se ha dicho ya la tribu de los Luceres, como no tenia derechos estaba obligada á elegir entre los Patricios sus Patronos. Los esclavos eran aun muy pocos todavia.

Los negocios de interés general, como las causas graves, la eleccion de Magistrados &c., eran tratados

:

en los comicios ó asambleas populares. El Senado tenia la direccion de los negocios públicos, y facultad legislativa en muchos confiados á él.

A los primeros comicios asistian las tres tribus subdivididas en treinta curias. Servio Tulio dividió la poblacion entera, y sin atender al nacimiento de sus individuos, en seis clases y ciento noventa y tres centurias. En la primera clase colocó á los que poseian un valor de cien mil ases; en la segunda á los de setenta y cinco mil &c., descendiendo hasta los proletarios que no poseian nada. Los votos que antes eran emitidos individualmente ó por cabezas, fueron despues dados por centurias, por lo que formando los ricos noventa y ocho de éstas, obtenian casi siempre mayoría en las deliberaciones y quedaba la plebe sin influencia en ellas. El servicio de las armas era forzoso y gratuito como todos los demas cargos públicos. Todos los ciudadanos desde la edad de diez y siete años hasta sesenta estaban obligados á equiparse y mantenerse á su costa, segun sus medios, durante la campaña.

Cuando Roma empezó á ser edificada no ocupó mas que la cima del monte Palatino. Despues que su poblacion recibió aumento con la incorporacion de los refugiados y vencidos, se unió el monte Capitolino al Palatino por medio de una muralla. Los Sabinos venidos con Tacio eligieron para su residencia el Quirinal, y los Etrurios, conducidos por Celio, se establecieron sobre una colina inmediata que tomó el nombre de monte Celio. En el reinado de Anco-Marcio se construyó un puente sobre el Tiber, y prolongado el recinto de la Ciudad por el otro lado comprendió los montes Janículo y Abentino. Las conquistas de Tarquino el antiguo aumentaron tanto la poblacion que Servio tuvo necesidad

de ensanchar la Ciudad, incluyendo en ella los montes Viminal y Esquilino, con los que llegó á ser la Ciudad de las siete colinas.

LECCION 22.

Historia de Roma desde la creacion del Consulado. = Dictadura. = Tribunado. = Leyes agrarias. = Decenvirato. = Las doce tablas. = Division del Consulado hasta la admision de los plebeyos á todas las magistraturas.

La abolicion de la Monarquía no alteró esencialmente la constitucion Romana. El poder ejecutivo fue trasferido á dos funcionarios anuales llamados Cónsules. Su nombramiento se hacia por el pueblo, pero en sus principios debian ser de la clase de los Patricios. A las atribuciones que antes habian tenido los Reyes se unió tambien la de poder usar de los signos exteriores de la autoridad real, como la Toga pretexta, la Silla curul, el Cetro de marfil y los doce Lictores con las fascas y el hacha. Los primeros que obtuvieron esta dignidad fueron Junio Bruto y Colatino. Asegurose el nuevo régimen con el castigo que Bruto decretó contra sus hijos, complicados en una conspiracion en favor de los Tarquinos. Colatino que manifestó alguna debilidad fue depuesto y sustituido por Publio Valerio. Este limitó voluntariamente el poder consular, renunciando el derecho de vida y muerte dentro del recinto de la Ciudad, por lo que mandó quitar el hacha de entre las fascas que bajaba á la presencia del pueblo. Tal condescendencia le valió el sobrenombre de Publicola.

La suerte de la plebe no habia mejorado con el cambio de régimen, y seguia siendo víctima de la usura y de las estorsiones. Empobrecidos por causa del Estado, á quien habian servido, se veian los

plebeyos muchas veces reducidos á la esclavitud como deudores insolventes. Reusaron pues alistarse en sus banderas al aproximarse el enemigo. El Senado propuso la suspension de toda magistratura y la elección de un Magistrado supremo, cuya autoridad superior á las leyes impusiera respeto á las facciones. Este Magistrado debia ser nombrado por los Cónsules, y Clelio al deponer su autoridad consular nombró á su cólega Tito Larcio (497). Tal fue el origen de la Dictadura. Nombrado por seis meses el Dictador, ejercia en este tiempo todo el poder supremo civil y militar. Disponia libremente de la vida y bienes de los ciudadanos romanos sin distincion, por lo que le precedian siempre aun dentro de Roma veinte y cuatro Lictores con las fascas y el hacha.

La reconciliacion momentánea del Senado y del pueblo apresuró la ruina de los Tarquinos y la dissolution de la confederacion de las Ciudades del Lacio. Los plebeyos volvieron despues á reclamar con mas fuerza la abolicion de las deudas y de las leyes que tanto les oprimian. Engañados en sus esperanzas se retiraron en buen órden y en número de veinte mil hombres á un monte distante de Roma tres millas. Esta desercion impuso al Senado. Los patricios, herederos de las familias nobles, opinaban se tratara á la plebe con el rigor que merecia. Pero el partido de los hombres prudentes del Senado triunfó y se reconcilió por medio de enviados con la plebe, que accedió á volver á Roma bajo la promesa de poder elegir de su seno unos magistrados inviolables encargados de protegerla. El sitio á donde se habian retirado se llamó despues monte Sacro.

Los Tribunos del pueblo, que así se llamaron aquellos Magistrados, eran nombrados por él reunido en Tribus. Su cargo era anual, y mientras duraba

sus personas eran sagradas. Al principio (493) solo se nombraban dos, pero su número llegó posteriormente á diez. Sus decisiones eran válidas cuando eran dadas por unanimidad, pero el voto de uno solo de ellos suspendia la accion de los demas y se estendia á impedir la egecucion de los acuerdos del Senado cuando eran perjudiciales á los intereses del pueblo. Con el tiempo se arrogaron la iniciativa de las leyes con el nombre de Plebiscitos. Mas adelante fueron creados los Ediles Plebeyos encargados de la policia municipal y la conservacion de los edificios públicos, caminos &c. Los Ediles curules que lo fueron posteriormente eran Magistrados encargados de la direccion de las fiestas y solemnidades públicas.

A pesar de las agitaciones interiores proseguia la República sus conquistas, y las tierras conquistadas eran declaradas de propiedad nacional con el nombre de Ager-publicus. Aunque el fundo no podia enagenarse, se concedia el pleno goce de él por un rédito anual que el usufructuario ponía en el Tesoro público. Los nobles abusaban de su posicion para aprovecharse de aquellos terrenos con exclusion de los plebeyos. Espurio Casio, personage consular y patricio, fue el primero que propuso hacer una division mas justa de las tierras conquistadas (486). Pero como en ella queria que fueran tambien comprendidos los Hernicos y otros pueblos Latinos, fue acusado de aspirar á la tiranía y condenado á ser arrojado de la roca Tarpeya. Los Tribunos que contribuyeron á la condenacion de Casio tomaron por su cuenta la proposicion que recibió el nombre de Ley agraria. La aristocracia no la desechó abiertamente, sino que procuraba eludirla con frívolos pretextos. El expediente á que ordinariamente recurría era suscitar alguna guerra extrangera. Sin em-

bargo, los esfuerzos de la plebe y de los Tribunos fueron siendo cada dia mayores, y aun pensaron en otra retirada al monte Sacro. El Senado encontró un medio para dilatar la resolucion.

Hacia ya muchos años que la aristocracia combatia el proyecto del Tribuno Terentino Arsa que propuso la formacion de un Código, á cuyas leyes se atuvieran los Cónsules en el uso de su autoridad política, y los Jueces en sus fallos. Despreciada hasta entonces la mocion fue luego acogida, y se acordó enviar á Grecia tres comisionados para que examinaran y trascibieran las leyes mas notables, con especialidad las de Solon (449). Cuando volvieron se abolieron todas las magistraturas, y se nombraron diez patricios para la formacion del anhelado Código.

Antes de concluirse el primer año propusieron los Decenviros á la aprobacion del pueblo diez tablas de leyes, y en el año siguiente otras dos. Los Decenviros egercian un poder absoluto en atencion á ser los únicos Magistrados. Pero Apio Cláudio, que habia llegado á dominar á sus otros cólegas, se hizo odioso al pueblo por su orgullo é inflexibilidad. En el segundo año de su autoridad desplegaron tan cruel tiranía que nada estaba á cubierto de ella. La iniquidad de Apio para con Virginia, muerta por su mismo padre para salvarla de las asechanzas del Decenviro, produjo la sublevacion del pueblo y la abolicion del Decenvirato (447).

Volvió á restablecerse el anterior gobierno de los Cónsules, y el Tribuno Canuleyo propuso que los plebeyos fuesen declarados hábiles para obtener el Consulado, y que se autorizaran los matrimonios entre ambas clases (445). El Senado no se atrevió á resistir la propuesta, y para eludirla en su primer extremo sustituyó á los Cónsules la autoridad de

seis Tribunos militares elegidos de entre unos y otros (443). Los Patricios se indemnizaron de esta pérdida estableciendo los Censores, cuya autoridad se estendia hasta investigar la vida privada de todos los ciudadanos. En medio de tales disensiones no faltaron algunos atrevidos que trataron de restablecer la Monarquía. El primero fue el Sabino Herdonio, que se apoderó del Capitolio y murió en el asalto que sostuvo. Poco despues Espurio Melio sedujo al púeblo distribuyéndole trigo en tiempo de escasez, y el Senado alarmado nombró Dictador á Cincinato, viejo ya de ochenta años, quien nombró por General de la caballería al valiente Servilio Ahala, que acometiendo á la multitud que rodeaba á Espurio Melio le atravesó con su espada. La tercera conspiracion y la mas célebre fue la de Manlio Capitolino, que sostenido por el pueblo manifestó aspirar al reinado. Pero abandonado despues fue precipitado de la misma roca Tarpeia que habia sido teatro de sus glorias.

Al mismo tiempo que el Patriciado perdia terreno, los Tribunos adelantaban en sus pretensiones. En 366 renovada por Licinio Estolon la proposicion de Canuleyo, se sancionó y cayeron en desuso los Tribunos militares. En 353 fue elevado á la Dictadura el plebeyo Marco Rutilo. En 334 consiguió la plebe optar á la Pretura, que como poder judicial habia estado hasta entonces en los Patricios. Por último en el año 300 dejó el Sacerdocio de ser privilegio de la aristocracia.

LECCION 23.

Guerras de Roma con los Samnitas y Latinos hasta la sumision de estos pueblos y otros de Italia. = Guerras con Pirro. = Consideraciones sobre los ejércitos Romanos, su organizacion y modo de hacer la guerra. = Colonias Romanas.

El trastorno que con la abolicion de la Monarquía sufrió Roma hizo concebir á las Ciudades vecinas esperanzas de acabar con su rival. Tarquino se aprovechó de esta disposicion y sublevó á los Veientinos y Tarquinios. En el primer encuentro se mataron recíprocamente el Cónsul Junio Bruto y Aruns, uno de los hijos de Tarquino. Otra coalicion tuvo por gefe á Porsena, Rey de los Etruscos, que se detuvo al frente de Roma asombrado de la intrepidez de Horacio Coclés, que se defendió solo contra un cuerpo de ejército en el paso de un puente; del valor de Clelia, que se salvó atravesando un rio nadando, y de la fuerza y resolucion mas que humana de Mucio Escébola, que no habiendo podido matarle se castigó á sí mismo quemandose la mano en un brasero. Mientras que la república se defendía vigorosamente de la coalicion Sabina, Tarquino disponia otra de treinta pueblos Latinos entre los cuales eran los primeros los Volscos y los Hernicos. Nombrado Dictador Tito Larcio, ajustó una tregua con ellos, la cual concluida, volvieron ambos combatientes á tomar las armas. Postumio, segundo Dictador, derrotó á los confederados junto al Lago Regilo (497). Murieron en la accion Tito y Sexto, hijos de Tarquino, que ya anciano se retiró á Cumas donde murió lleno de infortunio y de pesar.

Roma, casi siempre victoriosa de los Sabinos,

Equos, Volscos &c., se vió de pronto reducida al último extremo por Coriolano, uno de sus mas ilustres ciudadanos y decidido patricio, que depuesto del Consulado por las intrigas de los Tribunos, se retiró á vivir entre los Volscos á quienes reorganizó y alentó viniendo luego con ellos sobre Roma (488). Hallóle inflexible una diputacion del Senado; lo mismo aconteció al cuerpo sacerdotal; pero vencido con las lágrimas de su madre Veturia y de su muger Volumnia, que con los hijos en los brazos salieron á encontrarle, levantó el sitio á Roma y se volvió al destierro donde murió asesinado por los Volscos.

Esta época fue la edad heroica de la nacion Romana, pues no hay guerra alguna que no ofrezca incidentes notables. La decision de la familia de los Fabios en una guerra contra los Veientinos (476): la Dictadura del virtuoso Cincinato, á quien encontraron arando su huerta los enviados del Senado que le llevaban las insignias de su autoridad, y que dejó gustoso despues de cumplido su deber para volver á cultivar sus legumbres: el sitio de Veies que duró diez años como el de Troya, y que por último se rindió al Dictador Camilo: son sucesos sumamente honrosos para un pueblo que como el Romano empezaba á desplegar su lozanía y vigor.

Ya hacia mucho tiempo que la Italia setentrional sufría algunas invasiones de los Galos. En el año trescientos noventa se presentó Breno delante de Clusio, Ciudad de Etruria, con un formidable ejército de Galos Senoneses. Roma le envió Embajadores que lejos de contenerle le irritaron con sus amenazas. Dirigióse á ella, y derrotando en el camino al ejército Consular entró victorioso y la incendió despues de haberla saqueado (387). Todos sus habitantes huyeron, menos unos cuantos Sena-

dores que sentados en sus sillas de marfil esperaron al enemigo, que bárbaramente les degolló. Algunos soldados escogidos se refugiaron al Capitolio resueltos á defenderse hasta morir. Breno acometió á la Ciudadela, y despues de un bloqueo de siete meses trató de tomarla por sorpresa. Manlio Capitolino la descubrió, porque habiéndole despertado los Gansos que estaban allí religiosamente conservados como aves consagradas á Juno, acudió á la muralla y rechazó á los que la escalaban. Llegó despues el Dictador Camilo y obligó á Breno á levantar el sitio precipitadamente y retirarse.

Cuando los habitantes de Roma volvieron á ella la hallaron tan desmantelada que pensaron trasladarse á Veies, pero Camilo se opuso á tal resolución. Mientras que penosamente se trataba de reedificarla se ocupaban los soldados Romanos en reducir de nuevo á los Etruscos, Sabinos y Latinos, que confiados en el abatimiento en que se hallaban sus rivales intentaron sacudir el yugo. Al mismo tiempo los Galos Cisalpinos habian tomado las armas y marchaban contra Roma. Nombrado Camilo Dictador por la quinta vez, les salió al encuentro, y habiéndoles alcanzado en las riberas del Anio los venció y dispersó.

No habian pasado cinco años cuando ya estaban reparados los desastres que los Galos causaron, y Roma habia adquirido en la Italia una preponderancia que los Samnitas quisieron disputarla. Atacaron á la Campania, y Roma dió auxilio á los de Capua sus aliados (343). La primera campaña fué notable por las expediciones del Cónsul Valerio Corvo y la decision del Tribuno Decio Mus, que se ofreció á una muerte casi inevitable para salvar de un mal paso á las legiones. Los Samnitas llamaron

á las armas á todos los pueblos del Lacio, y Roma nombró por Generales al mismo Decio Mus y Manlio Torquato, que empezó mandando quitar la vida á su mismo hijo porque habia combatido sin orden suya. Decio se consagró á los Dioses infernales que pedian una víctima, y obtuvo la victoria. Para la segunda campaña fué nombrado Dictador Papirio Cursor, y bajo sus órdenes invadieron las legiones el pais Samnita. Poncio, General de estos, atrajo á los Romanos á una emboscada cerca de Caudio donde pudo haber acabado con ellos. Pero contento con humillarlos les obligó á pasar por debajo del yugo en las Horcas Caudinas (321). Los Romanos poco cuidadosos de sus juramentos, se propusieron lavar la afrenta con la sangre de los vencedores. A pesar de la vigorosa resistencia que hicieron se doblaron bajo el yugo que habian inventado para los Romanos, y se les concedió una tregua (311).

Durante esta procuraron atraer á su causa á todos los pueblos que como ellos odiaban la ambicion de Roma. Los Etruscos, Marsos y Galos establecidos en la Umbría y el Piceno se les unieron, pero Roma supo concluir con esta coalicion. El valor de los Samnitas se convirtió en furor frenético, y se obligaron con horrorosos juramentos á vencer ó morir. No se exaltó menos el patriotismo de los Romanos, como lo manifiesta la consagracion que voluntariamente hizo de su vida á los Dioses enemigos de Roma el jóven Decio imitando á su padre. Mas sin duda fueron mas eficaces la ciencia militar de Fabio Máximo y la feroz energía de Curio Dentato; pues el primero acabó la conquista de Samnio exterminando á los habitantes, y el segundo arrojó á los Galos de Etruria y les persiguió hasta en la Umbría, que debastó.

La conquista de la Campania y del Samnio puso á los Romanos en contacto con la grande Grecia. Los Tarentinos resolvieron defender la libertad comun amenazada de los bárbaros, que así llamaban entonces los Griegos á los Romanos, é invitaron á Pirro, Rey de Epiro, diciéndole que estaban prontos trescientos mil hombres de todos los pueblos de la Italia meridional á quienes solo faltaba un buen General. Pirro que habia aprendido de Alejandro el arte de la guerra, queria á pesar de los consejos de su Ministro Cinéas, renovar en el Occidente las famosas proezas de aquel conquistador. Dos victorias que consiguió le fueron tan ruinosas que pasó á Sicilia á buscar fortuna, y habiendo regresado á los dos años fué completamente derrotado en Benevento por Curio Dentato. Se retiró á Grecia, donde murió, y Tarento se sometió (272); no tardando en hacer otro tanto toda la Italia meridional.

Las conquistas de la república Romana nada tienen de extraordinario para el que conoce sus instituciones militares. Todo ciudadano Romano desde la edad de diez y siete años hasta la de sesenta era soldado y no podia obtener ningun cargo público sino habia servido en diez campañas. Los Cónsules hacian los alistamientos y formaban las legiones. Cada una se componia de tres cohortes, cada cohorte de tres manípulos y cada manípulo de dos centurias. El cuadro normal de la legion eran seis mil hombres. El mando en jefe pertenecia al Dictador ó á los Cónsules que tenian á sus órdenes á los Tribunos militares y éstos á los Centuriones. A cada legion acompañaba un cuerpo de trescientos caballos, subdividido en diez turmas. Los soldados de infantería eran: 1.º Los Hastati, jóvenes armados con lanzas largas, á quienes correspondia formar el frente

de la batalla: 2.º Los Príncipes, soldados ya experimentados y en el vigor de la edad, que formaban en segunda línea para sostener á los primeros: 3.º Los Triarii, soldados veteranos armados con javelinas, y formaban en tercera línea de reserva. A las tropas ligeras las daban el nombre de Velites. El armamento ordinario consistia en el escudo largo, el casco, la coraza, la armadura que protegía las piernas, la espada, la lanza y la javelina. Sin contar la pesada armadura que cada soldado miraba como á parte de sí mismo, llevaba en comestibles y varios utensilios hasta el peso de sesenta libras, que no les impedía en casos de necesidad hacer marchas rápidas y largas. En los primeros tiempos de la república se formaban anualmente cuatro legiones, cuyo número variaba según las circunstancias. En los casos repentinos y que no daban lugar para hacer el alistamiento, usaba el Cónsul de la fórmula „*qui rempublicam salvam esse vult, me sequatur*” y este levantamiento en masa se llamaba tumulto.

El orden de las marchas y de los campamentos ha sido generalmente admirado. Ningun ejército en campaña pasaba una noche sin formar un campamento defendido de una trinchera y un foso. El orden de la batalla variaba según el terreno y la clase de enemigos. Ordinariamente cada legion ponía de frente seis manípulos. Los de la segunda y tercera línea, estaban dispuestos de manera que replegándose los de la primera podían entrar en los intervalos de la segunda, y los de esta en los de la tercera. Después que los Velites habían empezado la acción, avanzaban los lanceros en masas cerradas. Si eran rotos se retiraban en orden y se colocaban detrás de los pelotones de los Príncipes para reorganizarse y volver al combate. En el último extremo

se levantaban los veteranos que estaban con una rodilla en tierra, cubiertos con sus escudos y sostenían á los otros cuerpos desorganizados. La caballería cubría los flancos de la infantería, ó formaba en retaguardia de las legiones, dispuesta á cargar al enemigo entrando por los intervalos de las líneas. Los ejércitos Romanos ocupaban el centro siempre que llevaban auxiliares ó aliados, á quienes daban los extremos. Cuando se encontraban cercados de enemigos formaban un círculo.

La emulacion que siempre hubo en sus tropas era efecto de las recompensas. La mayor era el triunfo concedido al General que en una sola accion habia muerto á cinco mil enemigos por lo menos, y estendido algunas millas las fronteras. Las demas recompensas eran la ovacion ó triunfo menor, las coronas cívicas, armas de honor, el botin &c. El castigo por faltas de disciplina era muy severo.

En los primeros tiempos no recibían los soldados sueldo ni indemnizacion alguna. Pero cuando las guerras fueron ya distantes, tenían sueldo y racion, y los veteranos pensiones y retiros. Desde entonces fué ya el servicio militar una profesion, y el ejército conservó cuadros permanentes.

Las colonias Romanas tuvieron un carácter particular porque eran á la vez un remedio político y un medio de conquista. Empezaron á regularizarse con la del pais de los Samnitas, y cuando empezó la segunda guerra púnica contaba ya cincuenta y tres colonias en Italia. Decretada por el pueblo la particion de las tierras, todos los que querían alejarse de Roma marchaban militarmente y tomaban posesion de ellas con las ceremonias que el ritual religioso prescribía. Las colonias llamadas Romanas propiamente tales, conservaban los derechos y

administracion de los Romanos y nombraban en la Metrópoli un Patrono. Las llamadas Latinas ó Itálicas no eran tan favorecidas en derechos, y sí, mas recargadas de impuestos. Para las colonias militares establecidas por Sila, ó á su ejemplo, hubo una disciplina especial.

LECCION 24.

Cartago. = Fundacion de esta República. = Su constitucion, gobierno y costumbres. = Sus conquistas en Africa y en las islas del Mediterraneo. = Sus guerras en Sicilia. = Historia de Sicilia. = Primera guerra púnica.

Dido, huyendo de la perfidia de su hermano Pigmaléon, Rey de Tiro, cargó algunos navíos de riquezas, y se dirigió á las costas del Africa, y en un sitio cerca de donde hoy está Tunez, edificó con permiso de los indígenas una Ciudad á quien dió el nombre de Cartago (880). Si la ambicion no hubiera dado á los Cartagineses un lugar en los anales de los otros pueblos, nos seria casi desconocida su historia, que podemos decir ha sido reconstruida con las noticias que de ellos nos han dejado Polibio, Apiano, Diodoro, Tito Livio y Justino.

La religion Cartaginesa parece haber sido el Politeísmo simbólico de los Fenicios, que produjo el Politeísmo material de los Griegos, y ademas algunas divinidades nacionales como Urano, personificacion de los poderes celestes, y Saturno divinidad sanguinaria á la que en casos extraordinarios sacrificaban víctimas humanas. La forma de gobierno primitiva fué aristocrática. La soberanía residía en un Senado muy numeroso compuesto de nobles. La presidencia en el Consejo, la iniciativa política y el poder egecutivo pertenecian á dos jueces

llamados Sufetes, cuya dignidad era electiva y vitalicia. El pueblo era consultado siempre que en el Senado habia divergencia en las opiniones. Esta organizacion fué posteriormente modificada dándosele al pueblo intervencion en los negocios. En lugar de buscar defensores legales el partido popular se adheria á los gefes militares que mas de una vez pusieron á la república en peligro, como acaeció con los sacados de la familia Magón, de la que descendia Anibal. Para prevenir semejantes trastornos tomó la aristocracia el partido de hacer que se formara un consejo de cien miembros encargado de vigilar por la conservacion de la constitucion. Estos Centurvirose arrogaron una especie de poder perpetuo que degeneró en oligarquía tiránica sumamente desconfiada.

Tenia á los gefes militares sometidos á una vigilancia y dependencia estrecha. Ninguno podia ser á un mismo tiempo gefe civil y militar. No se valia de sus propias fuerzas sino de las de los pueblos y Reyes aliados y de soldados mercenarios que sacaba de Grecia, Siria, Numidia, España, las Galias y las islas del Mediterraneo. Consistía su ejército nacional en un solo cuerpo escogido, del que sacaban los gefes para todos los demas cuerpos. Para el servicio de su inmensa marina tenian una poblacion de esclavos.

La política cartaginesa se dirigia á un solo objeto, que era monopolizar el comercio del Occidente. Su marina mercantil omnipotente en el Mediterraneo, recorria el Océano por el Norte hasta las islas Británicas, y por el Sud hasta la costa de Guinéa. Con los pueblos del Africa traficaba por medio de Caravanas. Los recursos financieros que mas producian al Estado consistían en derechos de

aduanas y trasportes, rentas exigidas á los pueblos tributarios, el producto de las minas de España y algunos impuestos directos que pagaban los ciudadanos.

En Cartago no se apreciaban los dones brillantes de la inteligencia. El estudio de la literatura griega estuvo prohibido hasta por las leyes. Pero los conocimientos útiles al comercio como la astronomía, las matemáticas y la agricultura se cultivaban con algun cuidado. En la antigüedad se hicieron á los Cartagineses las recriminaciones en que comunemente incurren los pueblos comerciantes, de ferocidad, mala fé y avaricia.

Apenas los Cartagineses se establecieron en la costa de Africa, atacaron á los pueblos que les habian dado hospitalidad y dieron ensanche á sus dominios. La conquista de Cerdeña, de las islas Baleares y acaso tambien de las Canarias, primeros establecimientos de España, data de estos tiempos.

Se deja bien conocer la importancia que debieron dar á la posesion de la Sicilia. Su primera expedicion contra ella, combinada con la de Jerges contra Grecia, les salió fallida por haberles vencido Gelón, Rey de Siracusa (480). Setenta años despues, favorecidos de las discordias intestinas de los Siracusanos, consiguieron meter en la isla un ejército de cien mil hombres. Constantes en su política, inutilizaron el poder de las Ciudades sometidas á sus armas, hasta que Dionisio el antiguo, que usurpó el poder de Siracusa (400), trató de consolidarle con alguna accion notable. Acometió á los extranjeros, y por espacio de treinta años fué la Sicilia teatro de una lucha encarnizada. El cansancio de los dos enemigos dió lugar á un ajuste de paz por el que cada uno se quedó con lo que poseia (311). Cuando los Car-

:

Cartagineses se creían próximos á hacerse dueños de Siracusa , Agatócles llevó la guerra á Cartago , á quien puso en tanto aprieto , que para aplacar á los Dioses sacrificó trescientos niños de las familias mas nobles. Una revolucion que estalló en Sicilia hizo volver á ella á Agatócles , y salvó á los Cartagineses. Treinta años sufrieron en silencio los Sicilianos el yugo Cartaginés , cuando arribó Pirro precedido de una grande reputacion militar (277). Llamado por los Siracusanos batió á los Cartagineses , y les hubiera arrojado enteramente de la isla sino se hubiera visto obligado á volver á Italia donde prosperaban las armas de Roma. Tantas fatigas iban á ser recompensadas con la entera posesion de la Sicilia , cuando los Mamertinos , que se habian apoderado de Mesina , llamaron en su auxilio á los Romanos (264).

Empezaron estos la campaña con la toma de Agrigento. Mas sin embargo parecia que su numerosa marina debia dar á los Cartagineses la superioridad , pues Roma rica en legiones no tenia ni un solo buque de guerra. En menos de dos meses construyó una escuadra compuesta de embarcaciones toscas , armadas de máquinas que apresaban y aseguraban á los buques Cartagineses , proporcionando á los soldados combatir cuerpo á cuerpo , en lo que sobresalian por su buena táctica (260). El Cónsul Duilio , inventor de dichas máquinas , con las que alcanzó una señalada victoria , recibió honores extraordinarios. Mientras seguian las hostilidades en Sicilia , Cerdeña y Córcega pasó Régulo al Africa , y batiendo á los Cartagineses les puso en apuro. Hechas proposiciones de paz , que les fueron desechadas , fiaron su defensa á Jantipo , General Lacedemonio , cuyos conocimientos militares secundaron con valor y energía (255). Régulo fué batido á su

vez, hecho prisionero y remitido á Roma bajo de su palabra con proposiciones para una paz. Lejos de persuadir á sus conciudadanos otorgarla, les disuadió de ella prefiriendo volver á Cartago donde le aguardaban crueles tormentos. Empezose de nuevo la guerra, y cerca de Drepano fue vencido en el mar Cláudio Pulcro. Dos veces fueron desechas las escuadras romanas por las tempestades y otras tantas reparó las pérdidas el patriotismo Romano (241). Por último, el Cónsul Lutacio obtuvo una victoria decisiva en el mar de las islas Egatas, al mismo tiempo que Amilcar se vió obligado á rendirse con su ejército cerca del monte Erix. Cartago pidió la paz y la fue concedida obligándose á pagar una crecida contribucion de guerra, á ceder al vencedor sus derechos sobre la Cerdeña y la Córcega y abandonar la Sicilia, que fue declarada provincia Romana á excepcion de Siracusa dada á Hieron. Tal fue el resultado de la primera guerra púnica que duró veinte y dos años.

LECCION 25.

Historia de España en sus primeros tiempos. = Invasion de los Cartagineses. = Sus conquistas. = Sitio de Sagunto. = Segunda guerra púnica. = Anibal en Italia. = Campañas de los Escipiones en España. = Reveses de Anibal en Italia. = Sitio de Siracusa. = Escipion en el Africa. = Batalla de Zama. = Fin de la segunda guerra púnica. = Sucesos de Roma despues de la victoria. = Tercera guerra púnica. = Destruccion de Cartago.

Los primeros tiempos de la nacion Española estan como los de todos los pueblos envueltos en tinieblas, y cuando mas, solo existen algunas congeturas acerca de quienes fueron los primeros que la ocuparon. Se cree comunmente que como unos doscientos

años despues del Diluvio vino Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé, quien con los que le acompañaban se estableció en aquellos puntos mas adecuados para la agricultura y ganadería, únicos medios que conocian para subsistir. Su vida y régimen debería ser el que trageron del Oriente. Establecerian el gobierno y autoridad Patriarcal; vivirían en tiendas y aun emigrarían de unos puntos á otros, y observarían las tradiciones religiosas que aprendieron de Noé.

Tambien se dice que arribó á ella Hércules, y que despues de haber levantado las dos famosas columnas de su nombre en el estrecho de Gibraltar, fundó á Urgel y Tarragona en Cataluña. Algun tiempo despues llegó Nestéo con una Colonia de Atenenses y se estableció en las orillas del Guadalquivir. Otra Colonia de Rodios se estableció en las costas de Cataluña y fundó á Rodas. Los Celtas ocuparon la parte mas inmediata á la Gália de donde vinieron, y que baña el Ebro. Se unieron á los Iberos, que se cree eran descendientes de los primitivos pobladores, y formaron los pueblos llamados Celtiberos.

Cuando los Fenicios empezaron á estender su comercio por todas las costas del Mediterraneo llegaron á España, y con beneplácito de sus moradores formaron en algunos puntos de ella factorias mercantiles, que con el tiempo llegaron á ser grandes Ciudades. Tal fue el origen de Gades ó Cádiz, Málaga y otras. Los Cartagineses, que como se ha dicho en la leccion anterior se hicieron dueños de las Islas Baleares, procuraron con astucia y socolor de comerciar introducirse en la Península. Fueron rechazados varias veces aun de sus mismos allegados los Fenicios, pero inquietados estos por las

demas tribus del pais tuvieron que llamarlos en su socorro. Consiguieron entonces establecerse en varias partes y recorrer y examinar cuidadosamente las demas. Emprendida la guerra con Roma se vieron en la necesidad de sacar de España las fuerzas que en ella tenian con algunos mercenarios del pais que por entonces abandonaron.

Concluida la primera guerra púnica Amilcar Barca, que habia jurado restablecer el poder de su patria, conocia que una explotacion inteligente y bien dirigida de la España le facilitaría recursos para contrarrestar á Roma. A pesar de la desconfiada aristocracia Cartaginesa hizo prevalecer su opinion, y con un buen ejército y en nueve años que estuvo en España llevó hasta el Ebro su dominacion (237). Su yerno Asdrubal siguió las mismas máximas cuando le sucedió en el mando (228). La fundacion de Cartagena le proporcionó un buen punto de apoyo para la grande expedicion que proyectaba. Pero asesinado por un Galo le sucedió en el gobierno de España el grande Anibal á la edad de veinte y cinco años (220).

Al odio invencible que tenia al nombre Romano unia Anibal genio pronto é inventor, resolucion, intrepidez y astucia; en una palabra todas aquellas cualidades que hacen temible á un enemigo. Desde el interior mismo de España, sin provisiones, sin recursos seguros, rodeado de Ciudades mal sometidas todavia, y observado de los Romanos, forma y emprende el arriesgado proyecto de pasar á Italia y llevar la guerra á los campos de Roma (219). Pero antes se resuelve á tomar á Sagunto, Colonia griega aliada de los Romanos, y mientras estos discuten sobre si deberán auxiliarla ó no, Anibal la destruye despues de una desesperada resistencia y haber perecido casi

todos sus moradores. Parte en seguida por las riberas del Ebro, franquea los Pirineos, atraviesa la Galia Meridional, pasa el Rbona y se lanza sobre las cumbres de los Alpes. Desciende á la Galia Cisalpina y refuerza sus tropas con los Galos á quienes estimula con la esperanza de una próxima libertad. En las márgenes del Tesino alcanzó y derrotó al ejército Romano mandado por Publio Escipion, y en otro encuentro cerca de Trebia volvió á derrotarle con mas el refuerzo con que habia venido el Cónsul Sempronio. En la campaña siguiente (217) empezó derrotando en Trasimeno al ejército Consular mandado por Flaminio. En tantos apuros nombró el Senado Dictador á Fabio, que solo, y á pesar de la fogosidad de Minucio, General de la caballería, disminuyó con su lentitud y prudencia los recursos de Anibal. Sucediole el Cónsul Varron, cuya temeridad atrajo sobre Roma la mayor derrota que jamás experimentó. Despues de haber pasado mucho tiempo ambos ejércitos en observarse y seguirse se encontraron en las inmediaciones de Cannas aldea pequeña de la Apulia (216). El ejército Romano estaba compuesto de ochenta mil infantes y seis mil caballos, y el de Anibal de cuarenta mil soldados de á pie y diez mil de caballería. Fue tan grande la mortandad de los Romanos que asombrado Anibal gritaba á sus tropas que perdonaran á los vencidos. Si este grande guerrero hubiera podido disponer de suficientes fuerzas para marchar sobre Roma, sin duda que la suerte de ésta habria sido la que experimentó despues Cartago. Pero la celosa aristocracia Cartaginesa negó á Anibal todos los auxilios que pidió para seguir la guerra. Y él, despues de recorrer toda la Italia meridional con objeto de separarla de la alianza de los Romanos, se retiró á Capua á inver-

nar, y solicitó de Filipo de Macedonia y de los Siracusanos los socorros que su patria le negaba.

Los Romanos sin embargo pusieron otro ejército en pie, y suscitando á Filipo obstáculos en su mismo pais, y reprimiendo Marcelo á los Siracusanos á quienes sitió, lograron que el ejército de Anibal, debilitado por el clima y los placeres, abandonase la importante posicion de Capua. Por este tiempo triunfó en Cartago la faccion Barcina, y Anibal podia esperar socorros. Con tal objeto se dispuso que el ejército de España pasara á Italia con Asdrubal hermano de Anibal, y que á la Península se mandaran tropas africanas. Roma previó estas maniobras, y para evitarlas se adelantó á enviar á España á Cneio y Cornelio Escipion, los dos principales gefes de la familia Cornelia, que condugeron un brillante ejército. En un principio fueron desgraciadas las armas Romanas que perdieron á sus dos Generales en diversas acciones. Mas despues Cornelio Escipion, hijo de uno de los Escipiones muertos anteriormente, rebizo el ejército, tomó á Cartagena y las demas posesiones Cartaginesas. No pudo sin embargo impedir que Asdrubal pasara á Italia con sesenta mil hombres. Pero antes de haber podido ponerse en comunicacion con su hermano fue derrotado y muerto en la Galia Cisalpina, donde le aguardaba un ejército Romano mandado por los Cónsules Cláudio Neron y Livio (207). Escipion por su parte formó uno de los proyectos mas atrevidos. Buscó la alianza de algunos Principes Africanos enemigos ocultos de Cartago, y de regreso á Roma pidió y obtuvo el Consulado, y luego, contra el parecer de los Generales mas experimentados, se arrojó en el Africa, empezando á talar y destruir los campos enemigos. Abandonó Anibal la Italia, y de vuelta al Africa

pidió á Escipion una entrevista que le concedió. Hizo proposiciones de paz que Escipion se negó á admitir. Diéronse una reñida batalla en Zama (201), en la que reducidos los Cartagineses al último extremo, pidieron y obtuvieron una paz humillante, con la que concluyó la segunda guerra púnica.

Habiase sometido Cartago á reducir su dominación á su antiguo territorio, entregar á los Romanos los elefantes y buques de guerra, y á pagar una crecida contribucion. Tan desastrosas condiciones dieron motivo á que las facciones se inculparan recíprocamente la desgracia de la patria. Hannon y la Aristocracia opinaban por que se cumpliera lo pactado con Roma, mas la faccion Barcina fue superior dirigida por Anibal que procuró buscar la alianza del Rey de Siria, Antíoco el grande. Llegó toda á noticia de los Romanos, y Anibal, temeroso de ser entregado á sus enemigos, se expatrió y fue á pedir un asilo á Antíoco (195).

Desde entonces quedó Cartago sin defensa. Masinisa y otros Príncipes amigos de los Romanos la iban arrebatando sus dominios uno á uno. Con todo, pasados cincuenta años se halló repuesta en mucha parte de sus quiebras, y cuando los enviados de Roma para intervenir en una diferencia entre ella y Masinisa estuvieron de vuelta, Caton que fué uno de ellos, manifestó en el Senado el estado floreciente que Cartago tenia, y añadió que no habria paz para Roma mientras que su rival no fuera reducida á escombros. Exceptuando algunos Senadores prudentes que conocian que era necesario un contrapeso á Roma, todos los demas prorrumpieron como Caton, „*delenda est Carthago!* Se la declaró la guerra, y vencida ya por los Numidas, obtuvo de Roma una paz por la que debia entregar todas las

armas. Hízose así, y cuando estaban enteramente inermes se les intimó la salida de la Ciudad y la orden de retirarse á lo interior del Africa. Parecióles preferible la muerte, y su desesperacion costó cara á los Romanos. Fueron derrotados varias veces, hasta que llegó Emiliano Escipion, nieto adoptivo del Africano, quien no queriendo aventurar accion alguna estrechó el sitio de la Ciudad y la redujo al último apuro. Muchos de sus habitantes se mataron unos á otros por no sobrevivir á la ruina de la patria. Cartago fue incendiada y destruida (145) y todo el pais que la pertenecia declarado provincia Romana. Escipion obtuvo como su abuelo el sobrenombre de Africano.

LECCION 26.

Guerras de los Romanos en Asia, en Europa y Africa durante las guerras púnicas, y hasta la derrota de los Cimbros y Teutones.

Despues de la segunda guerra púnica, el poder romano que señoreaba ya toda la Italia, empezó á estenderse fuera de ella, y á ponerse en contacto con las demas naciones occidentales. En la Italia continental solo podia recelar de la indocilidad de los Galos Cisalpinos. Las tres islas de Sicilia, Cerdeña y Córcega la pertenecian definitivamente. En España habia sucedido su dominacion á la Cartaginesa. Su preponderancia en Africa estaba asegurada con la alianza de Masinisa y las rivalidades que fomentaba entre todos los demas Estados. Del otro lado de los Alpes ya no eran temibles los Galos Cabelludos, divididos en pequeñas bandas recelosas las unas de las otras. Por la parte del Oriente exis-

tian los tres grandes imperios de los Lagidas en Egipto, los Seleucidas en la Siria y de los Macedonios, que envolvian en su sistema á los Estados secundarios de la Grecia. El Egipto abatido por sus déspotas se hallaba dispuesto á comprar á cualquiera costa la alianza de los Romanos. Pero la Siria y la Macedonia se les mostraban hostiles. En consecuencia de tan complicadas relaciones políticas tuvieron que sostener trece guerras desde que concluyó la segunda guerra púnica hasta que Mario derrotó á los Cimbras.

Guerra en la Galia Cisalpina (201). Antes que el resultado de la batalla de Zama fuera conocido en Italia, ganó Amilcar á los Galos Ligurienses y se apoderó de Plasencia, Colonia romana, haciendo degollar á todos sus habitantes. Derrotó á las legiones que se le opusieron, pero cerca de Cremona perdió treinta mil hombres en una accion que le presentó el Pretor Furio. En otra igualmente sangrienta que le dió el Cónsul Merula, acabó con las esperanzas de los Galos Cisalpinos que fueron enteramente subyugados.

Primera guerra de Macedonia (200). Al principio de la segunda guerra púnica, Filipo, Rey de Macedonia, auxilió á Anibal con hombres y dinero. Los Romanos mandaron contra él al Pretor Levino que le quemó la escuadra, mas no pudo seguir la guerra por tener que ocupar sus tropas en la de Cartago. Concluida esta pasó un ejército Romano al Epiro y amenazó á Macedonia. El Cónsul Flaminió despues de haber seducido á la liga Aquéa y á Nabis tirano de Esparta, y haber hecho alianza con los Etolios, empezó las hostilidades. Dióse entonces la famosa batalla de Cinocefala que destruyó los proyectos del Macedonio. Vióse en la necesidad de re-

conocer la independencia de las Ciudades griegas que el Romano hizo publicar solemnemente en los juegos Istmicos (196).

Guerra contra Antioco. Sin embargo de haberse proclamado la libertad de la Grecia, no se apresuraban los Romanos á sacar de ella las tropas, lo que hizo sospechar de su generosidad. Quejáronse los Etolios y fraguaron una confederacion, para la que invitaron á Nabis, á Filipo y á Antíoco, Rey de Siria. Pasó este á Grecia y se encontró con solos los Etolios (192), pues Filipo no se atrevió á malquistarse con Roma; y Nabis habia sido derrotado por Filopemén, gefe de la liga Aquéa. Los Romanos enviaron al Cónsul Acelio Glabrion con un ejército que puso en derrota al de los coligados, Antíoco y los Etolios. El año siguiente (190) envió la república á Grecia al Cónsul Lucio Escipion, que émulo de la gloria de su hermano Escipion el Africano, pasó el Bósforo y condujo al Asia el primer ejército Romano. Encontró á Antíoco cerca del río Sipilo y ganó la batalla célebre de Magnesia, que hizo dueños á los Romanos de toda el Asia menor y dió al vencedor el sobrenombre de Asiático. El imperio Seleucida fué minado por la base. Las provincias que perdió se distribuyeron entre Euménés, Rey de Pergamo, y los Rodios aliados de los Romanos.

Guerras contra los Gálatas (189). Habian observado los Cónsules que los Gálatas hicieron la mayor resistencia en la guerra con Antíoco, cuyos aliados eran. Estos Gálatas ó Galo-grecos se habian establecido en el Asia menor á viva fuerza y hecho tributarios á todos los Reyes menos á los de Pergamo. Marchó contra ellos el Cónsul Manlio Vulson y les derrotó en varios encuentros, concediéndoles despues la paz con onerosas y duras condiciones.

Primera guerra en España. Seis años despues de la espulsion de los Cartagineses empezaron los Españoles á sentir el peso del yugo Romano. Dividieron estos á la Península en España citerior y ulterior. La primera comprendía las provincias setentrionales y del centro, y la segunda la Lusitania y la Bética. Empezaron á manifestarse algunas insurrecciones que el Senado creyó debian sofocarse con un golpe decisivo. Diéronse nuevas fuerzas á Caton el antiguo, que ganó muchas batallas á los Celtíberos, asoló el pais y exasperó á los enemigos lejos de reducirlos (195). Por muchos años continuados estuvieron luchando los ejércitos Romanos con una poblacion al parecer inagotable é indestructible. El Pretor Sulpicio tuvo que combatir á los Lusitanos y Celtíberos unidos, dejando muertos en el campo gran número de ellos (186). El Pretor Fulvio consiguió un poco mas adelante otra victoria sin poder lograr someter á los sublevados. A pesar de sus victorias las legiones perecian tambien y la guerra se dilataba. Llegó á tal punto el terror de los Romanos que su juventud mas lozana no queria alistarse en las legiones de aquel pais, que segun ellos devoraba los soldados de la república. El Pretor Sulpicio Galba desesperado de poder vencer á los que Roma llamaba insurgentes, resolvió abatirlos por medio de una infame asechanza. Fingiendo querer entrar en acomodamientos con ellos y distribuirles tierras, consiguió desunirlos y desarmarlos, y luego que les hubo á las manos hizo degollar á treinta mil (150). Libertóse de este degüello el valiente montañes Viriato que despues vengó á su pátria y castigó á los Romanos su perfidia.

Segunda y tercera guerra con Macedonia. Obligado Filipo á tener alianza con Roma, murió cuando se

disponia á romperla. Sucedióle su hijo Perséo que muy luego llamó la atención de los Romanos con sus secretos manejos. Atrajo á su partido á casi todos los aliados de la república de la parte de Oriente, especialmente á Gencio, Rey de Iliria, y se sostuvo con ventaja por tres años contra todas las fuerzas que aquella enviaba. Mas cuando fué en su persecucion el Cónsul Paulo Emilio, le derrotó completamente en Pydna, y habiéndole hecho prisionero sirvió para adornar el triunfo del vencedor (168). La Macedonia recibió de Roma nueva forma de gobierno, como tambien la Iliria sometida por el Pretor Anicio. Veinte años despues se presentó uno llamado Andrisko, fingiéndose hijo de Perséo, y se apoderó de la provincia auxiliado de los Tracios, cómplices y víctimas de esta superchería. Enviado contra él Metelo, le deshizo y cogió prisionero. Posteriormente derrotó á otro impostor llamado Alejandro, y la Macedonia quedó definitivamente reducida á provincia Romana.

Guerra contra las Ciudades griegas. Despues de la sumision de Macedonia empezaron á estar discordes entre si las Ciudades del Peloponeso, lo que sirvió á los Romanos de pretexto para volver á intervenir en ellas. En Corinto fueron insultados los enviados del Senado, como tambien lo fueron los mandados por Metelo el Macedonio á los Aquéos. Se hizo pues inevitable la guerra. Cuando el Cónsul Mummio vino á sitiar á Corinto, que tomó y entregó al pillage, ya Metelo habia conseguido una grande victoria contra los Griegos coaligados. Los Aquéos sucumbiendo, tuvieron el triste honor de dar su nombre á la Grecia, reducida á provincia Romana, con el de Acaya (145). Atenas y varias otras Ciudades conservaron alguna sombra de libertad.

Segunda guerra en España (146). Con la horrible perfidia de Galba se hizo imposible la pacificación de los Españoles, á quienes Viriato habia persuadido que tratar con los Romanos era presentar el cuello al verdugo. Los Lusitanos se armaron todos, y de seis Generales que la república mandó contra ellos, cinco fueron sucesivamente derrotados. Para dar algun descanso á los Lusitanos cansados de vencer, procuró Viriato levantar á los Celtiberos contra el enemigo comun, y consiguió tales ventajas sobre él, que obtuvo una paz gloriosa. Fue esta de poca duracion, y Viriato tomando segunda vez las armas hubiera enseñado á los Romanos á respetar los juramentos si el Cónsul Cepion no hubiera hecho asesinarle (140). Desalentados los Lusitanos con la pérdida de su gefe sucumbieron luego.

La sublevacion de los Celtiberos fué sofocada por Metelo, quedando solos los Numantinos para defender la libertad. Sitiólos un ejército Romano, y por espacio de diez años la heroica Ciudad de Numancia estuvo resistiendo los esfuerczos del enemigo, hasta que mandó Roma contra ella al famoso Escipion Emiliano que destruyó á Cartago. Con un ejército de sesenta mil hombres bien disciplinados rehusó la batalla que le ofrecieron ocho mil Numantinos. Encerrados estos desgraciados dentro de sus murallas, agoviados con el hambre y la peste que siempre la sigue, se mataron unos á otros despues de haber incendiado la Ciudad, dejando solo á sus feroces vencedores las ruinas y los cadáveres que el fuego perdonó (133). Despues de la ruina de Numancia no volvió la dominacion Romana á ser combatida eficazmente en España.

Guerra en el Asia menor. El último Rey de Pergamo Atálo III habia legado al pueblo Romano sus

bienes y su reino. Aristónico, hijo natural de Eumenes II, se resistió al cumplimiento de esta disposición con las armas en la mano (133). Después de haber destruido un ejército Romano fué vencido y llevado á Roma. El reino de Pérgamo, que comprendía la mejor parte de la Asia menor, se incorporó al Imperio Romano con el nombre de Provincia de Asia, y el Tribuno Tiberio Graco consiguió que los tesoros de Atalo fuesen distribuidos entre los ciudadanos mas pobres.

Guerras en la Galia Transalpina. El año ciento cincuenta y cuatro antes de nuestra Era, no pudiendo la pequeña República de Marsella defenderse de sus dependencias Niza y Antiba contra los Ligurienses, imploró el auxilio de los Romanos sus aliados. El Senado mandó al Cónsul Opimio, que castigó á los Deceatos y Oxibios situados en las orillas del Var. El año ciento veinte y tres, inquietados los Marsellese por los Salios, recurrieron otra vez al Senado. Pasó los Alpes el Cónsul Fulvio y los desbarató. Como entonces ya poseían los Romanos la España deseaban unirla á la Italia con un camino por tierra. Buscaron pues algunos pretextos para introducirse en las Galias (123). El Cónsul Sextio estableció una Colonia Romana que fué Aix. Los Cónsules que le sucedieron acometieron á su vez á los Alóbroges, á los del Languedoc y á los Arverneses, que entonces eran poderosos con su Rey Bituito. Por último, en pocos años sometieron á toda la Galia meridional y formaron la hermosa provincia Romana á que dieron el nombre de Galia Narbonesa después que edificaron á Narbona (117).

Guerras contra los esclavos. Conquistada la Sicilia y poseidas sus tierras por la aristocracia Romana, se hallaba poblada de una grande multitud de esclavos,

á quienes sus dueños trataban cruelmente. Uno de ellos llamado Euno, que era Sirio de origen, adquirió entre los demas algun prestigio por su audacia y valor (134). Reunió unos cinco ó seis mil hombres determinados y se apoderó de Euna y tomó el título de Rey con el nombre de Antíoco. El fuego de la insurreccion se extendió por toda la Isla, y Euno llegó á tener un ejército de ochenta mil hombres. Derrotó á seis Pretores que consecutivamente fueron contra él. Pero al fin el Cónsul Rutilio batió á los nuevos Sirios en Taurominio y cogió á su Rey Euno, á quien hizo quitar la vida en una prision.

Treinta años despues cuando la Italia se vió amenazada de los Cimbro y Teutones volvieron á sublevarse, y formaron varios cuerpos bajo el mando de Salvio un tocador de flauta y de Atenion de Cilicia. El Cónsul Aquilio, cólega de Mario, derrotó al ejército de Atenion á quien mató con su propia mano. Estas guerras fueron ruinosas para Roma porque terminaban con degüellos generales de aquellos infelices que constituian una parte muy principal de la propiedad de sus dueños.

Guerra de Africa (119). Yugurta, de la sangre Real de Masinisa, se hizo reconocer por Rey de Numidia despues de asesinar á los dos herederos directos Hiempsal y Adherbal. Antes de sucumbir este último impetró el auxilio de los Romanos. Yugurta no tuvo reparo en ir á Roma y procurar ganar á muchos de los Senadores en favor de su usurpacion. La empresa le hubiera salido bien si otro asesinato de un bástago de Masinisa no le atragera la indignacion popular. Salió de Roma en donde no se creia seguro, y volviéndose al Africa se dispuso para la guerra (110). Defendióse con valor y muchas veces con fortuna, hasta que llegó

Metélo, buen General y sobre todo incorruptible. Acompañábase Mario en calidad de lugar-teniente. Era Mario soldado valeroso, pero lleno de envidia, y hombre que bajo el exterior de aparentes virtudes republicanas abrigaba deseos insaciables de dominación. La obscuridad de su nacimiento fué para él un título de favor para con el pueblo, y con sus intrigas obtuvo el Consulado que le puso en disposición de terminar una guerra que Metélo tenía ya adelantada. Vencido Yugurta y entregado á Mario por Boco, su yerno, fué conducido á Roma donde murió en un calabozo (106). Incorporada una parte de la Numidia á la provincia Africana, se dió la otra á los dos últimos descendientes de Masinisa, Hiemsal y Hiarbas.

Guerra contra los Cimbros. La guerra que Mitrídates hacía á los Escitas produjo la irrupción de un pueblo bárbaro, que la historia designa con los nombres de Cimbros y Teutones. Se componía esta horda de casi trescientos mil hombres aptos para los combates, y una gran multitud de mugeres y niños conducidos en carretas con el botín cogido en su marcha. Salidos probablemente de las orillas del mar Negro se dirigían al medio día de Europa. Los Galos, Belgas y los Boios se les opusieron, y les arrojaron hácia los Alpes noricos y réticos, hoy el Tirol. Los Cimbros ocuparon la Helvecia é incorporados con los Ambrones y Tigurinos, penetraron en la Galia Transalpina y amenazaban la provincia Romana (109). Después de haber derrotado á cuatro Cónsules Romanos que les salieron al encuentro, perdieron ochenta mil hombres en una batalla, que les dieron otros dos Generales en las fuentes del Rona. Después de este encuentro se dirigieron contra España; mas rechazados por los Celtíberos y las guarniciones Romanas vol-

vieron pie atrás y se dividieron en dos cuerpos que debían unirse en Italia. Los Cimbrós se dirigieron hácia la Carniola, y los Teutones con los aliados Ambrones por el litoral de la Liguria. Mario, que habia obtenido el Consulado cuatro años, tuvo tiempo suficiente para aguerrir sus tropas y atrincherarse en la Galia meridional (102). Dos dias duró la batalla que dió á los Teutones cerca de Aíx, en la que les hizo perder ciento cincuenta mil hombres. El siguiente año, que tambien era Cónsul, pasó á la Galia Cisalpina para operar en union del Procónsul Catulo. Alcanzaron á los Cimbrós en las inmediaciones de Verceil (101), y les derrotaron enteramente, quedando en el campo ciento veinte mil muertos y sesenta mil prisioneros. Volvió Mario á Roma con el honor hasta entonces desusado de dos triunfos.

LECCION 27.

Cambio efectuado en las costumbres y constitucion de los Romanos de resultas de sus conquistas. = Tribunado de los Gracos. = Creacion del orden Ecuestre.

Los bellos dias de Roma fueron aquellos en que atacados los Patricios en sus prerogativas, se mostraron por la superioridad de sus luces, desprendimiento y lealtad dignos de regir los altos destinos de la República. Pero desde que todos los ciudadanos, cualquiera que fuera su nacimiento y fortuna, pudieron llegar á todos los cargos públicos y que el solo título para obtenerlos eran las riquezas, desapareció todo. Los Patricios no perdonaron medio alguno para conservarlas y aumentarlas ya que tanta preponderancia daban. Con ellas vino el lujo, y con éste la corrupcion de costumbres, que estendiéndose

por todas las clases de la sociedad romana, la desmoralizaron completamente. Empezaron las disensiones intestinas entre los ricos que se aprovechaban del fruto de las victorias, y los pobres que las conseguían y nada alcanzaban de ellas. No eran ya las distinciones entre nobles y plebeyos los principios de rivalidad, sino la comparación irritante del que goza y posee, con el que sufre y no tiene lo necesario.

Roma se engrandeció con las conquistas, y ya hemos visto como se adjudicaban las tierras conquistadas, de las que la mayor y mejor parte quedaban siempre á beneficio de los ricos. Estos, en lugar de servirse de los pobres para el cultivo, le hacían con esclavos traídos de los mercados extranjeros, y su extensa agricultura abogaba, por decirlo así, la de aquellos. Por manera que la población libre estaba casi totalmente empobrecida hasta el extremo de no hallarse en la Ciudad dos mil propietarios, según dice Cicerón. Por otra parte, aquella grande multitud de esclavos, arrojó después en ella considerable número de Libertos, que careciendo por sí de todo recurso, permanecían adictos y sujetos á sus antiguos Señores. Con ellos hacían frente á las masas populares á quien solían también atraer muchas veces con sus riquezas y dádivas.

La aristocracia de nacimiento había disminuido considerablemente. Después de la batalla de Cannas fue tan escaso el número que quedó de Senadores, que hubo necesidad de nombrar un Dictador con el objeto de crear ciento sesenta y siete, tomados de todas las clases y conocidos con el dictado de hombres nuevos. Para entrar en el Senado era preciso ser rico, pero no todos los ricos eran Senadores, y muchos apreciaban más pertenecer al orden de los caballeros que gozaba de grandes prerogativas.

En tiempo de Servio Tulio eran llamados caballeros todos aquellos que eran bastante ricos para sostener y equipar un caballo de guerra. En época bastante posterior empezaron á formar un orden distinto de nobleza. Para ser admitido en él bastaba tener diez y ocho años de edad, ser ciudadano romano y poseer por lo menos cuatrocientos mil sestercios. El signo con que se distinguian de los demas ciudadanos, era un anillo de oro que recibian de mano de los Censores. Tenian derecho á que el Estado les diera y mantuviera un caballo. Pero la prerogativa mas grande que gozaban, era la de monopolizar las operaciones financieras y de formar sociedades en comandita para el arrendamiento de las rentas públicas. Como estaba prohibido esto á los Senadores, preferian los ricos entrar en el orden Ecuestre.

La formacion de él, tuvo por objeto debilitar al partido popular privándole de los que tenian la riqueza necesaria para ser caballeros. La plebe por consiguiente, solo tenia en favor suyo la fuerza material y el prestigio de su gran número, siempre dispuesto á secundar á los Tribunos que la dominaban. A la clientela aguerrida de los nobles, oponian estos las turbas de proletarios que aumentaban frecuentemente facilitando el acceso á la Ciudad á los aventureros de la Italia.

Este medio tuvo por autores á los dos hermanos Gracos, hijos de Sempronio Graco, uno de los principales ciudadanos, aunque plebeyo, y nietos de Escipion el Africano por su madre Cornelia. Tiberio, el mayor de los dos hermanos, fue elevado al Tribunado (133), no tanto por el lustre de su nacimiento, como por las gracias personales que poseia, unidas á una elocuencia persuasiva y un valor á toda prueba.

Desde el principio de su Tribunado se decidió á hacer revivir la ley Licinia sobre la division de las tierras, y ademas propuso la distribucion de los tesoros de Atalo entre todos los que nada tenian con que formar algun establecimiento. Las proposiciones del Tribuno fueron recibidas con grandes aclamaciones, pero con asombro de la asamblea, otro de sus cólegas llamado Octavio se opuso á ellas. Tiberio solicitó la deposicion de éste, y el pueblo la decretó, destruyendo así el privilegio de la inviolabilidad tribunicia. Adoptóse la ley á pesar de las maniobras de la nobleza, que consiguió por último que el Senado acusase á Tiberio de aspirar al reinado. Para ponerse á cubierto de las asechanzas de sus enemigos, solicitó de nuevo el Tribunado, mas asistiendo á la plaza pública los clientes de los Senadores, armados encubiertamente, se arrojaron sobre él conducidos por Escipion Nasica y le dieron muerte con otros trescientos ciudadanos de sus parciales. Cayo Graco su hermano, determinó vengar su muerte y pidió tambien el Tribunado (123). Tan hábil y tan resuelto como Tiberio, no poseia la misma elocuencia, pero era su palabra mas vehemente y sus tiros iban mas acerados. Hizo que por un Plebiscito se quitara al Senado el poder judicial y se diera al órden Ecuestre. Reclamó para los pueblos de Italia la participacion en los derechos cívicos é introdujo las funestas distribuciones de comestibles dados á precios ínfimos, que luego trageron las gratuitas. Con semejantes disposiciones cautivó los ánimos de la muchedumbre, y no atreviéndose el Senado á hacerle frente, ganó á otro Tribuno llamado Livio Druso, para que propusiera leyes aun mas populares que las de Cayo Graco. Con ellas y con la muerte de Escipion Emiliano, el destructor de Cartago, en la que se le culpó de haber

tenido parte, perdió muchos partidarios y se le negó el tercer Tribunado. Viendo los Senadores caído á su adversario, resolvieron deshacer todo lo por él adoptado. El Cónsul Opimio armó á sus secuaces, y Cayo, auxiliado de los plebeyos mas resueltos, se preparó á resistirles. Empezóse otra vez á derramar sangre, y tres mil hombres del partido popular fueron muertos en las calles de Roma, proscriptas sus familias y confiscados sus bienes. Cayo se hizo dar de puñaladas por un esclavo, y puesta su cabeza á precio, traída que fue al feroz Opimio, dió por ella diez y siete libras y media de oro, que era su peso.

Despues de esta victoria sangrienta aparentó la aristocracia querer dulcificar el descontento público con algunas concesiones. Pero Mario apoyado en su triunfo sobre Yugurta y sus expediciones contra los Cimbro, se presentó para tomar al pueblo bajo de su sangrienta tutela, y solicitó el sexto Consulado (101). De acuerdo con el Tribuno Saturnino y el Pretor Glaucia, facciosos que dominaban entonces á la plebe, se lisongeaba de poder gobernar despóticamente á la República. Un solo hombre le obstaba para conseguirlo, Metélo el Numídico, su antiguo General á quien debia los grados militares, y que como hombre respetado por su adhesion al orden antiguo, se hallaba á la cabeza de la aristocracia. Los facciosos le acusaron como sospechoso al pueblo y consiguieron se le desterrara. Roma quedó desde entonces entregada á la violencia de los demagogos. Pero fueron tantos los crímenes de Saturnino y Glaucia, que el mismo Mario se vió obligado á perseguirlos. Encerrados en el Capitolio con sus cómplices, fueron acometidos y degollados por el pueblo, que en este movimiento reaccionario volvió á llamar al virtuoso Metélo (99). El sangui-

nario Mario, no pudiendo ver la gloriosa vuelta de aquel á quien consideraba enemigo suyo, se condenó á un destierro voluntario, y salió de la Ciudad prorrumpiendo en amenazas que presagiaban grandes desastres.

LECCION 28.

Guerra social.=Rivalidad de Mario y Sila.=Guerra con Mitridates.=Dictadura de Sila.=Su abdicacion.=Pompeyo.=Sertorio.=Quiere hacerse independiente en España.=Su muerte.

Pasáronse algunos años en aquella sorda agitación que suele preceder siempre á las grandes revoluciones, cuando ascendió al Tribunado el joven Druso, que como los Gracos estaba lleno de proyectos de reforma (91). Con el fin de hacerse prosélitos, pidió el derecho de Ciudadanía para los aliados de la República, Latinos é Italianos. Seducidos estos con tan halagüeña esperanza, le auxiliaron en todas sus empresas hasta que desengañados de que eran víctimas de una intriga y sabiendo que Druso habia muerto asesinado, se decidieron á conseguir con las armas lo que se les negaba legalmente. Los Marsos, Samnitas, Picentinos, Marrucinos, Hirpinos, Vestinos, Apulios y Lucanios, formaron una coalicion con el nombre de República Itálica, nombraron Cónsules á Pompedio Silon, y Afranio, y pusieron en pie un ejército de cien mil hombres. Agregáronse á las banderas de Roma los Etruscos, Latinos y Umbrios, y se pusieron á su cabeza los mejores Generales como Mario, Sila, Pompeyo, Caton y Sertorio. Dióse principio á la lucha impía que por ironía se llamó guerra social, en la que obtuvieron algunos sucesos ventajosos los

aliados, hasta que la gran pericia y conocimientos militares de Sila inclinaron la victoria hácia Roma. Entró el Senado en la senda de las concesiones, dando el derecho de Ciudadanía á los pueblos que habian permanecido fieles á la República. Igual derecho se concedió á los que depusieron las armas, y con ellos se formaron ocho tribus que vinieron á establecerse en Roma (89). Duró esta guerra tres años y perecieron en ella trescientos mil hombres, número que hizo exclamar á Veleio Patérculo „*nec Pyrrí, nec Annibalis tanta fuit vastatio!!!*

Ya por entonces se habian notado los gérmenes de rivalidad entre Sila y Mario, que se atribuía con altivez el éxito de la guerra de Numidia. Durante la guerra social nada notable hizo Mario, cuando Sila dió relevantes pruebas de su capacidad y valor. Nombrósele Cónsul, y el Senado le encargó la guerra contra Mitridates. Mario, que se creyó agraviado, se unió al Tribuno Sulpicio contra Sila y la nobleza. Sublevaron á los que poco hacia habian obtenido el derecho de ciudadanos (88), invadieron el foro, y Sila, para librarse del degüello, se ocultó en la casa de Mario hasta que pudo evadirse sin ser descubierto. Dueño Mario de la plaza pública inundada de sangre, se hizo nombrar por el pueblo General para ir al Oriente. Sila que lo supo volvió con seis legiones, degolló á los partidarios de Mario, y quiso incendiar la Ciudad que al fin se declaró por él. Mario perseguido con actividad, fue hallado por un soldado de Sila sumergido hasta los hombros en las lagunas Minturnas. No atreviéndose á ofender á un General tan distinguido, pudo éste apoderarse de un barquichuelo con el que ganó la costa de Africa. Allí se vió tambien perseguido de Sila y se le hizo saber que se alejara. Entonces

contestó al mensajero: Di á Sila que has visto á Mario proscrito en las ruinas de Cartago.

Afectando Sila moderacion convino en partir el poder consular con su amigo Octavio y con Cinna uno de sus enemigos. Hecho esto partió para el Asia.

Tal era el ódio que Mitridates tenia al nombre Romano que dió orden para degollar á un mismo tiempo á cuantos Italianos moraban en aquel territorio. Ochenta mil hombres perecieron víctimas de la barbarie del Rey del Ponto. Además obligó á todas las Ciudades griegas, á unas con súplicas y á otras con amenazas, á separarse de los Romanos y tomar partido con él, siendo de las primeras Atenas, seducida por el sofista Aristion. Sila, á pesar de sus pequeñas fuerzas, se dió tan buena maña que logró reducir á las Ciudades griegas menos Atenas. Púsole sitio, y dado el asalto, la tomó por fuerza y la entregó al saqueo. Dirigióse en seguida contra Arquelao, General de Mitridates, y en la batalla de Cheronea le mató cien mil hombres. Mas adelante destruyó otros dos ejércitos en Orcomena, en la Beocia. Pudo destruir para siempre á Mitridates, pero prefirió ajustar la paz (85) por temor de que Fimbria, venido de Roma con otro cuerpo de ejército, no se atribuyera la victoria. Era Fimbria un partidario de Mario que asesinando al General que mandaba aquel ejército, se apoderó del mando. De este modo Sila tuvo todo el honor de un triunfo que sometió á la República la Grecia, la Macedonia, la Tracia y el Asia menor.

Mientras Sila estaba ausente de Roma el partido popular se reanimó sostenido de las nuevas tribus, y de Cinna que propuso el restablecimiento de Mario. Armaróse Octavio y los Senadores, y convertida la Ciudad otra vez en sangriento campo de

batalla venció la nobleza. Cinna, fugitivo, sublevó las Ciudades de Italia y las legiones que estaban en la Campania, á quienes se agregaron todos los descontentos y los hombres de mal vivir. Llegado Mario se pusieron los dos facciosos en marcha para Roma llevando á sus órdenes algunos buenos Generales como Sertorio. Entrada por fuerza la Ciudad, decretó Mario el degüello de todos los afectos á Sila. Fue nombrado Cónsul la séptima vez, y á poco tiempo de su nombramiento murió víctima de sus excesos (86), dejando á Roma hecha presa de los hombres plebeyos mas feroces y soeces.

Concluida la guerra de Mitridates anunció Sila á los Romanos su venida y proyectos de venganza. Presentose en Italia rodeado de las legiones que mandaba, y le eran muy adictas por sus talentos militares y grandes liberalidades. Opusieronle sus enemigos quince Generales y doscientos mil hombres, pero consiguió atraerse á muchos con artificios, y atacó vigorosamente á los demas ganándoles una accion decisiva en Sacriportum, cerca de Preneste. Créase ya concluida la lucha, cuando un General Samnita de grande reputacion, llamado Telesino, resucitó la animosidad de sus compatriotas, y reuniendo los dispersos de Mario, vino á sitiar á Roma con un formidable ejército. Cuando los sitiados se encontraban ya en los mayores temores, llegó Sila y los libró con la derrota y muerte de Telesino. Las Ciudades que se habian declarado por Mario, y en particular Preneste, fueron entradas por fuerza y saqueadas. Entró en Roma Sila el feliz, y el imperio quedó á su disposicion.

Seis mil hombres de las tropas de Mario que se le habian entregado fueron degollados de su orden á las puertas mismas del Senado y en presencia

del pueblo á quien queria dominar por el terror. Constituyó un tribunal para juzgar á los prisioneros Samnitas y Prenestinos que eran doce mil, pero cansado de la lentitud de las formas judiciales, declaró que supuesto que todos eran criminales debian perecer, y en seguida les mandó degollar. En el trascurso de algunos dias hizo formar las famosas tablas de proscripcion, en las que aparecieron los nombres de cuarenta Senadores y mil seiscientos caballeros que debian sufrir la pena de muerte. Mientras que Craso y Pompeyo perseguian á los restos del partido vencido, Sila se hizo declarar Dictador perpetuo, y consolidó su dominacion dando libertad á diez mil esclavos de los Ciudadanos proscriptos; y repartiendo entre sus veteranos las tierras que habian pertenecido á los mismos en cuarenta y siete Colonias de Italia. Completó su obra de restauracion con la publicacion de las leyes Cornelias que quitaron á los Tribunos la facultad de hacer que el pueblo estableciera Plebiscitos; prohibieron solicitar de él las Magistraturas; limitaron la autoridad de los gobernadores de las provincias y restringieron su dilapidacion; restituyeron al Senado el poder judicial y disminuyeron los derechos concedidos á las Ciudades de Italia. Despues de haber gobernado cuatro años con un despotismo sin oposicion, abdicó la Dictadura voluntariamente y se retiró á Cumas, donde murió como su rival Mario á consecuencia de haberse entregado á varios excesos (79).

Algunos Generales que aprendieron de Sila la funesta ciencia de suscitar guerras civiles, se creyeron aptos para seguirle en ella. El Cónsul Lepido se lisongeaba de poder dar ascendiente al partido popular, pero fué batido y desecho por su cólega Lutacio Catulo y por Pompeyo (77). Perpenna,

uno de los oficiales de Lepido, intentó reunir á los dispersos, que no queriendo obedecerle se unieron á Sertorio.

Era Sertorio de origen plebeyo y nacido en la Sabinia. Educado por su madre, ya viuda, se dedicó primero al foro, donde se distinguió; pero casi sin conocerlo se halló arrastrado por las facciones que despedazaban la República. Celoso por la libertad, siguió el partido de Mario, que abandonó cuando le vió manchado con tantos crímenes. Se retiró á España y trajo á ella á todos los que huían de la enemistad de Sila. Formó un Senado que comunemente tenia su residencia en Evora. Los Españoles le seguían gustosos en tiempo de guerra, y le obedecían como á un padre en la paz. Mitridates le buscó para aliado y Sertorio le contestó que, para serlo suyo, habria de respetar los derechos de Roma adquiridos en el Asia menor. Con solos los recursos de su genio, hizo frente cerca de ocho años á los dos mayores Generales de la República, Metelo y Pompeyo. Sucumbió al puñal del asesino Perpenna, que tenia todavia esperanza de levantar al partido popular (73). Mas como carecia de talentos militares no pudo resistir á Pompeyo, que le cogió prisionero y le hizo morir. Con su sangre se extinguió el partido de Mario.

LECCION 29.

Guerras con Espartaco, Mitridates, Tigranes. = Contra los Piratas. = Contra los Judíos y otros pueblos de Asia.

Mientras tanto que Pompeyo se ocupaba en pacificar la España, Roma peleaba con unos enemigos tanto mas terribles, cuanto hasta entonces habian sido despreciados. El gusto de los Romanos por los

combates de gladiadores se habia generalizado tanto, que el número de infelices destinados á servir de espectáculo en ellos era muy crecido (73). Espartaco, hombre de valor y de talento, se escapó de Capua con setenta de sus compañeros de infortunio, haciéndoles entender que valia mas morir defendiendo su libertad que sirviendo de diversion al populacho de Roma. Unierónseles algunos esclavos fugitivos, con cuyas fuerzas consiguieron una victoria contra un Pretor mandado en su persecucion. Este suceso resonó tanto, que á vuelta de poco tiempo se vió Espartaco á la cabeza de un ejército numeroso y decidido. Para complacer á sus soldados, de los que la mayor parte eran Galos, dirigióse á la Galia Cisalpina, cuando perseguido por dos ejércitos consulares volvió pie atrás y consiguió de ellos dos victorias. Con tales principios vió aumentarse sus tropas hasta el número de ciento veinte mil hombres. La necesidad de proveer á su subsistencia le obligó á cometer grandes extorsiones y crueldades, que les enagenaron el resto de la poblacion. Salió Craso contra él y con mucha habilidad estratégica le hizo retirarse á la Lucania y encerrarse en una pequeña isla inmediata á Regio. Espartaco salió de alli por medio de un grande esfuerzo con que atravesando por las legiones Romanas y llenándolas de terror tomó el camino de Roma. Siguióle Craso decidido á darle una batalla á todo trance. En ella pelearon unos y otros con furor y desesperacion, hasta que muerto Espartaco empezaron á huir los esclavos de los que hicieron gran matanza los Romanos (71). Los que pudieron libertarse cayeron en poder de Pompeyo que acabó con ellos, atribuyéndose por lo tanto el triunfo que era de Craso. Lo cual dió motivo y origen á la enemistad entre los dos.

El Oriente pacificado por Sila permaneció en tal estado, hasta que el testamento de Prusias, Rey de Bitinia, que habia legado el reino á los Romanos, sirvió de pretexto para la guerra. Mitridates unió sus fuerzas á las de Tigranes, Rey de Armenia, é invadió la Bitinia. Cotta, enviado contra él, fué deshecho enteramente: reemplazóle Lúculo, y este gran General conociendo la superioridad de las fuerzas enemigas evitó por largo tiempo una accion con ellas. Mitridates para obligarle á venir á las manos, atacó á Cicico, Ciudad afecta á la República. Lúculo á su vez bloqueó el campo de los sitiadores, y aprovechando la ocasion de batirlos con ventaja, lo hizo así obligándoles con mucha pérdida á levantar el sitio. La invasion de la Bitinia, la Paflagonia y la Capadocia fué para Lúculo un paseo militar. Mas no le sucedió así en el Ponto donde Mitridates habia concentrado todas sus fuerzas compuestas de nomadas asiáticos. No pudieron detener á las legiones Romanas, y Lúculo, siguiendo siempre al alcance de Mitridates, se hizo dueño de las principales Ciudades del reino. Retiróse aquel á la Armenia con Tigranes, de quien reclamó Lúculo la entrega del refugiado. Fuele negada, y en su consecuencia penetró en el pais y consiguió dos victorias consecutivas contra los dos Reyes aliados. En tal estado se amotinaron las tropas de Lúculo porque no las toleraba el robo y depredacion de aquellos Estados. Llegó la noticia á Roma y le privaron del mando de ellas dándosele á Pompeyo (66).

Acababa éste de vencer á los Piratas que en la region oriental del Mediterráneo habian formado una especie de asociacion dirigida y estipendiada por Mitridates contra la República. Con mil galeras que llegaron á tener bloqueaban los puertos, desbastaban

las costas arruinaban el comercio y saqueaban las ciudades, llegando su insolencia á tanto que sorprendiendo á los habitantes se apoderaban de ellos y les llevaban á los mercados extranjeros donde los vendian como esclavos; suerte que cupo á dos Pretores con toda su comitiva. Exasperado el pueblo Romano con el temor de una hambre, comisionó á Pompeyo con quinientos buques, ciento veinte mil soldados de infantería y cinco mil de caballería, dándole tres años para libertar de los piratas los mares que infestaban. Volvió á los tres meses despues de haberlos esterminado, quemado las galeras que tenian, librado á ciento veinte ciudades marítimas que les servian de refugio, y dado libertad á un crecido número de cautivos.

Agradecidos los Romanos le dieron el mando de las tropas de Lúculo destinadas contra Mitridates. Costóle poco trabajo deshacer un ejército tan indisciplinado y temeroso como era el del Rey del Ponto. Sorprendióle cerca del Eufrates en una noche; le derrotó completamente, y cortando á Tigranes la retirada hizo se le rindiera. Entró en la Colquida siguiendo á Mitridates, que, á pesar de tan continuados desastres, formó el proyecto de pasar á la Germania, descendiendo por el Danubio, con ánimo de insurreccionarla. Mas desalentadas y fatigadas las tropas se le rebelaron á instancias de su mismo hijo, y él por no sucumbir á Roma se dió la muerte.

Enorgullecido Pompeyo con tantas victorias paseó por algun tiempo sus banderas por el Oriente y arregló la suerte de la Asia. Con el nombre de provincia de Bitinia formó una compuesta tambien de la Paflagonia, el Ponto y las costas setentrionales de la Asia menor. Las comarcas marítimas del Sud, con especialidad la Cilicia y la Panfilia, compusie-

ron otra con el nombre de Cilicia. Farnaces obtuvo el Bósforo en premio de su traicion contra su padre; Ariobarzanes la Capadocia, y Tigranes conservó la Armenia con condicion de dejar la Siria que con la Fenicia hizo otra provincia. La Judéa se hallaba hecha presa de las facciones de Aristóbulo é Hircano. Pompeyo intervino en favor de éste, y haciéndole resistencia la faccion contraria, marchó contra Jerusalem. La tomó por fuerza y colocó á su favorecido en el trono. Cuando volvió á Roma triunfó de todas sus expediciones y se hizo el objeto del afecto popular que muy luego perdió.

LECCION 30.

Dominacion de Pompeyo en Roma. = Ciceron. = Su vida política. = César. = El partido popular. = Primer Triumvirato. = Consulado de César. = Se hace dar el mando de las Galias.

Los cuarenta y ocho años pasados desde la muerte de Sila, hasta el establecimiento del Imperio, forman una época de transicion cuyo estudio es muy instructivo. Dejó de existir la República, pero no era todavía posible la monarquía imperial. No habia Patricios ni Plebeyos, aunque se reunia en el foro una muchedumbre considerable á aplaudir ó silvar á los Oradores, y nombrar los Magistrados, segun la inspiraban los mas ricos ó intrigantes, á cuya disposicion estaba. No habia nobleza, pues los que blasonaban de pertenecer á ella habian perdido el sentimiento de su dignidad, y no se desdeñaban de descender á los rangos mas inferiores de la demagogia, siempre que como Clodio podian aspirar á las magistraturas populares. En el Senado se veia todavía una pequeña fraccion á cuya cabeza estaba Caton

de Utica, que decidida á sostener la vacilante constitucion antigua, luchaba con energía contra todos los ambiciosos que se proponian esclavizar á la República.

En lo general del pueblo se notaba aquella ansiedad y fatiga en que caen las naciones cuando la impotencia de las leyes y la corrupcion de las costumbres hacen preveer un funesto porvenir, si es que la mano de hierro de un hombre superior no sabe sacarlas de tan deplorable situacion apoderándose del gobierno.

Entre los muchos que podian aspirar á seguir en sus pasos á Sila, se distinguian Pompeyo, Craso y César. El primero tenia en su favor la constancia de la fortuna en sus expediciones, la nobleza de su persona y la magnificencia de sus acciones. Era sin embargo vanidoso y versatil, y cuando creia estar al frente de una faccion se encontraba con que solo era un instrumento de ella. Craso era muy rico, y tanto que podia poner en pie un ejército por su cuenta, y dar de comer con profusion á todo el pueblo Romano colocado en diez mil mesas. Pero tanto Pompeyo como Craso eran ambiciosos vulgares. César fué un gran político; comprendió que era preciso crear un nuevo orden de cosas, cuando los otros fundaban sus esperanzas en las existentes, y conociendo bien lo presente previó lo futuro, formándose un sistema para llegar á él, del cual no se separó ni un solo dia.

Pompeyo amaestrado por Sila, á quien se proponia imitar, se hizo sospechoso á los hombres de principios rígidos. Y como en el Senado encontró obstáculos á su engrandecimiento, se volvió á la parte de la multitud, y elevado al Consulado con Craso (70), dirigió todos sus esfuerzos á hacer de

:

volver á los Tribunales las facultades que Sila les habia quitado. Hecho ya el ídolo de la faccion popular, quiso grangearse el afecto de los caballeros, de los que podia decirse que Ciceron era el alma desde que obtuvo con sus grandes esfuerzos la condenacion de Verres. Uni6se á él Pompeyo, y consigui6 que el 6rden Ecuestre volviera á ocupar los Tribunales de los que Sila le habia separado. La liga de Pompeyo, representante del despotismo militar, con la clase financiera de los caballeros, form6 una poderosa coalicion que por algunos a6os dispuso á su arbitrio de todos los negocios de la Rep6blica.

Habia entonces en ella una multitud considerable de hombres que solo pensaban en satisfacer sus instintos depravados. A su cabeza estaba Lucio Sergio Catilina, antiguo sectario de Sila. Descendiente Catilina de una familia ilustre, habia consumido su patrimonio en el libertinage, y se encontraba cargado de deudas, notado de infamia y perseguido de los acreedores. Supo atraer asi á todos los que se hallaban como 6l, y les persuadi6 que una subversion total del Estado y una anarquía sistemática, á la que pudiera llegarse con degüellos y proscripciones, les pondria en disposicion de saciar su codicia para salir de la abyeccion en que se encontraban. Para ello debian asesinar á todos los Senadores y á cuantos ciudadanos ricos pudieran haber á las manos; incendiar la Ciudad por todos lados y entregarla al saqueo (64). Todas las medidas estaban tomadas y preparadas las armas y las materias incendiarias dentro de Roma. Los veteranos de Sila que se hallaban en las provincias de Italia, como ya habian disipado lo que aquel les habia dado y esperaban con nuevos trastornos rehacer su fortuna, se pusieron á las 6rdenes de Malio en la Etruria,

Planes fraguados de este modo no podían menos de ser descubiertos. Uno de los conjurados de la Ciudad mantenía relaciones culpables con una dama llamada Fulvia, á la que diariamente instruía del estado de la conjuración, y ella después se lo comunicaba todo á Ciceron.

Nombrado éste Cónsul, tomó todas las medidas conducentes para hacer ineficaz la conjuración en su origen. Reunido el Senado y presentándose en él Catilina, le dirigió Ciceron la fulminante apostrofe: „*¿Quousque tandem Catilina abutere patientia nostra?*” Viéndose entonces descubierto y cortado por el Cónsul, salió Catilina del Senado y de Roma y se fue á poner al frente de los conjurados de Etruria. Con el valor de Ciceron cobró ánimo el Senado y dió severas disposiciones. Prendióse á la mayor parte de los conjurados, y el Senado los juzgó dignos de muerte. Un solo defensor tuvieron y este fue Julio César; pero con la elocuencia varonil de Caton de Utica, su discurso no produjo efecto alguno y todos fueron entregados á los berdugos. Salieron las legiones en persecución de los rebeldes, y alcanzándoles en Pistoia, les desbarataron en una sola acción, en la que Catilina murió con las armas en la mano. Unidos el pueblo y el Senado acordaron dar á Ciceron el sobrenombre de Padre de la Pátria.

Antes de estos sucesos había ya Ciceron adquirido grande nombre en Roma como Orador, con especialidad combatiendo la ley agraria del Tribuno Rullo, y haciendo castigar á Verres. Alejado ya el peligro de aquella horrible conjuración, se pensó en limpiar á Roma de la envilecida y desenfrenada parte de populacho que estaba siempre dispuesta á auxiliar á todo el que la pagaba. Con este objeto el Tribuno Flavio propuso otra ley agraria movido é

instigado de Pompeyo, que llegado entonces de Asia queria asegurarse con dádivas los veteranos como habia hecho Sila. Mas contrariado Pompeyo en sus intentos, se alejó del Senado y se unió á un demagogo que luego causó su ruina y muerte. Este era Julio César, de quien Mario habia dicho que veia en él solo muchos Marios. Estaba convencido de que en Roma se podia llegar al poder Supremo con el auxilio de los soldados, y mantenerse en él con hacer gracias al pueblo. Para conseguir lo primero necesitaba de Pompeyo, y para lo segundo de Craso: Procuró reconciliarlos, pues de antes estaban enemistados, y hecho esto les hizo ver que uniéndose los tres con todos sus partidarios dominarian á su antojo toda la República. Pompeyo y Craso, que en este acomodamiento solo vieron muchos honores y riquezas que alcanzar, formaron una coalicion con César conocida en la historia con el nombre de primer Triunvirato (60).

Con el apoyo de los dos cólegas pidió y obtuvo César el Consulado. Lo primero que en él hizo fue proponer al Senado otro proyecto de ley agraria que se desechó como los anteriores. Amenazoles César con que convocaria al pueblo y este le aprobaria. Hizolo asi, y los Senadores que antes le habian impugnado, volvieron á oponerse con energia en la asamblea popular. Herido en la tribuna donde habia resuelto morir Caton de Utica, fue arrebatado de ella y puesto en salvo por sus amigos; al Cónsul Bibulo, contrario de César en opiniones, le quebraron las fasces de los lictores y le arrojaron de la plaza á pedradas; por último, muchos partidarios del Senado quedaron muertos en ella, y otros tuvieron que huir cubiertos de lodo y de inmundicias. El pueblo triunfante, no se contentó con

aprobar la ley de César sino que mandó también que el Senado jurara ejecutarla y castigar severamente á todos los individuos de su seno que se negaran á prestar aquel juramento.

Sin diques ya el partido popular, organizó un sistema de terror contra todos los adictos á la antigua constitucion. El Tribuno Clodio, uno de los hombres mas perversos y desmoralizados de aquella época, tenia asalariada una partida de asesinos que lanzaba sobre todos los buenos ciudadanos. Caton, cuyo carácter y virtudes infundian el mayor respeto, fue alejado de Roma dándole una comision honrosa en Cipro. El Cónsul Bibulo, insultado siempre que se presentaba en público, tuvo que vivir oculto en su casa ocho meses. Ciceron fue acusado por Clodio y se vió obligado á expatriarse (58).

Cuando el imprudente Tribuno creia que era Señor del imperio, se le estaban dividiendo los Triunviros (56). César, de inteligencia con Pompeyo y Craso, se hizo nombrar gobernador de las Galias. Alejándose asi de Roma, acostumbraba á las legiones á obedecerle, y esperaba que á su vuelta encontraria al pueblo cansado de tantas convulsiones y que vendria gustoso á su espada lo que llamaba ahora su libertad.

LECCION 31.

Nuevos disturbios en Roma. = Derrota de Craso. = Guerra civil. = Batalla de Farsalia. = Muerte de Pompeyo. = Rehacéense sus hijos en España. = Batalla de Munda. = Triunfo de César en Roma. = Su Dictadura y su muerte.

Apenas César llegó á su gobierno de las Galias, cuando los Helvecios le movieron guerra. Estrechados estos pueblos en sus montañas pensaron en con-

quistar provincias mas favorecidas. Pusieron en marcha hasta cuatrocientos mil hombres, de los que noventa y dos mil eran combatientes y amenazaban destruir á su paso la provincia Romana y otras comarcas que la eran aliadas. César, que no tenia entonces mas que una legion, dió tiempo al tiempo y entabló con ellos algunas negociaciones; pero luego que recibió otras cuatro de refuerzo se arrojó sobre los bárbaros que estaban ya en el pais de los Eduos y los destruyó, obligándoles á encerrarse otra vez en sus bosques.

La Galia oriental se encontraba dividida en facciones, y dos poderosas ligas habian empezado las hostilidades. La una dirigida por los Eduos, y la otra por los Arverneses y Secuanos. Estos últimos habian llamado en su ayuda á Ariovisto, gefe Germánico, que trajo con él ciento veinte mil hombres. Con su ejemplo se animaron otras naciones germánicas y los Suevos se disponian tambien á venir á buscar fortuna en las Galias. César previó lo funesta que seria entonces una invasion de las naciones del norte y determinó dar un golpe á los invasores. Atacó á Ariovisto cuyas tribus germánicas derrotó. Tuvo en seguida diversas campañas con los Aquitanos, Armoricos, Carmitos, Senoneses y otros pueblos, hasta que sometió á Vercingetorix el mejor gefe que tuvieron los Galos.

En medio de tantos combates seguia César constantemente sus proyectos de elevacion y todas las riquezas que tomaba á los vencidos iban á Roma para sostener á su partido que cada dia era mas fuerte. Pompeyo llegó á conocer el error que habia cometido dando á César ocasion para engrandecerse, y procuró allegarse á la faccion del Senado. Por medio de una intriga pudo hacer que se propusiera la vuelta

de Ciceron. Clodio, á la cabeza del populacho armado, amenazó con insolencia á los afectos al célebre Orador, pero estaba por él Milon otro Tribuno que armó á los gladiadores contra las partidas de Clodio. Roma por espacio de algunos dias fue un verdadero campo de batalla (57). En fin, Ciceron fue llamado despues de diez y seis meses de destierro y entró en la Ciudad triunfante.

Muchas eran las causas de desconfianza que mediaban entre los Triunviros, pero César necesitaba del crédito de Craso y de Pompeyo para obtener el mando de las Galias por mas tiempo. Con este fin procuró con toda su astucia y habilidad estrechar los vínculos. Tuvo con ellos algunas entrevistas, y convinieron en que él seguiria en el gobierno de las Galias y sus cólegas obtendrian el Consulado, para que como tales Cónsules, Pompeyo gobernara las Españas y Craso la Siria de donde pensaba sacar grandes riquezas.

Pompeyo puso lugar-tenientes en España, y Craso partió al Oriente, en donde despues de haber exigido grandes impuestos á las provincias de Asia y robado el templo de Jerusalem y el de Hierópolis, trató de invadir el territorio de los Partos. Los primeros sucesos le hicieron concebir grandes esperanzas de sugetarlos, pero engañado por unos emisarios que le enviaron, le introdujeron en unas llanuras sumamente áridas donde los Partos estaban emboscados. Cargaron sobre los Romanos á quienes envolvieron entre nubes de abrasadas arenas y los derrotaron. Craso, que huia con el resto de las legiones, fue invitado por el Surena á tratar de alianza con los Romanos. Llegado al campo de los Partos le apresaron y dieron muerte.

Mientras que asi expiaba Craso su ignorancia y

temeridad, Roma fluctuaba entre las facciones de Clodio y de Milon. Hizo la casualidad que se encontraran ambos con sus satélites y que trabada entre ellos una reyerta muriera Clodio. Divulgada la noticia, entregose el populacho á los mayores desórdenes, tanto que llena la Ciudad de consternacion se propuso elevar á Pompeyo á la Dictadura. Pero siguiendo el dictámen de Caton tan solo se le nombró Cónsul sin compañero. Usó Pompeyo de su autoridad únicamente para reprimir la efervescencia popular, y su moderacion le atrajo el afecto de todos los bien intencionados. Desde entonces empezó César á tener celos de su rival y para contravalancear la influencia que en todo le veia egercer pidió el Consulado aunque estaba ausente. Pompeyo, unido al partido aristocrático, denunció al vencedor de los Galos como futuro destructor de la República que aspiraba á la tiranía, y solicitó se le hiciera venir á Roma antes de que cumpliera el tiempo de su gobierno. El Senado le mandó licenciar las tropas y dió el título de Generalísimo de ellas á Pompeyo. Este, que desde la muerte de Craso y la de Julia, su muger, hija de César, consideraba rota la liga triunviral, recibió con fingida resignacion la espada que dos Senadores en comision le entregaron para que con ella defendiera la pátria. Tan impolítica provocacion justifica de algun modo la ambicion de César que dirigiéndose al restablecimiento del trono parecia combatir contra la ingratitude.

Con la actividad que le era propia reunió los veteranos que le eran muy adictos y con ellos pasó el Rubicon (49) en verdadero estado de rebellion. El Senado se alarmó con la noticia, y Pompeyo temiendo que el partido popular de Roma se arrojara en pos del victorioso César, salió de la Ciudad en

la que muy luego entró aquel. Su primer cuidado fue apoderarse del Tesoro público, que en una guerra civil equivale á ganar al enemigo muchas acciones. Pompeyo con el mayor número de los Senadores se refugió en Epiro con ánimo de alargar la guerra y reunir fuerzas de todas partes. César por de pronto pasó á España defendida por Afranio y Petreyo, Generales de Pompeyo. Consiguió, aunque no sin dificultades, poner á los dos fuera de combate. A la vuelta tomó á Marsella por asalto y muchas otras Ciudades se le entregaron. En menos de sesenta dias era ya dueño de toda la Italia, y Roma le nombró Dictador. Once dias estuvo en ella y consolidó su poder y sus intereses, llamando á todos los desterrados, menos á Milon, rebajando el interés de las deudas contraidas durante las divisiones intestinas, organizando el Sacerdocio y el Senado y nombrándose Cónsul á sí mismo.

Hecho todo esto marchó al Epiro y por segunda vez engañó la prevision de Pompeyo. Algunas pequeñas pérdidas que tuvo en el principio le pusieron en necesidad de replegarse en la Tesalia, pero como General práctico en la guerra, supo sacar partido de los mismos reveses, atrayendo á Pompeyo á las llanuras de Farsalia y forzándole despues á admitir una accion general y decisiva (48). Pompeyo no sostuvo en ella su opinion de gran Capitan, pues asi que vió á la caballería ceder al ímpetu de las legiones de César, abandonó el campo de batalla y con su fuga dió principio á la total derrota del ejército que mandaba, del cual murieron quince mil hombres y los demas se entregaron. Él huyó á Egipto, á donde habia llegado la noticia de su desgracia con anterioridad, y creyendo que su muerte seria grata á César, fue asesinado en las mismas costas

de quienes esperaba recibir asilo y amparo. Tal fue el fin desventurado del gran Pompeyo que pereció víctima de la adulacion. Cuando César llegó no dejaron de presentarle la cabeza de su rival á quien lloró sinceramente, aun cuando iba persiguiéndole con las armas en la mano.

El Egipto se hallaba sumido en la mas espantosa anarquía á causa de la mala inteligencia que reinaba entre Toloméo-Dionisio y Cleopatra, su muger y hermana. César intervino como su mediador, pero seducido de los encantos de la bella Cleopatra no temió arrostrar el furor de los Egipcios colocándola en el trono. Dió origen esto á la guerra de Alejandría, en la que César se expuso á los mayores peligros; murió Toloméo-Dionisio y fue quemada la suntuosa biblioteca de aquella gran Capital.

Apenas habia terminado esta insurreccion pasó César al Ponto Euxino para contener en sus conquistas á Farnaces, hijo de Mítridates. La prontitud de esta expedicion se halla bien expresada en las significantes palabras de *veni, vidi, vici*, con que dió cuenta de ella al Senado. Volvió despues á Roma y se captó la voluntad de la multitud, repartiendo entre ella los despojos de los vencidos. Pasó al Africa donde existian los últimos defensores de la República, Metelo, Escipion y Caton con algunas tropas. Vencióles César, causándoles una completa derrota á pesar de los auxilios que recibieron de Juba (46). Viendo Caton perdida la causa que con tanto valor habia defendido, procuró la salvacion de sus amigos, y él buscó la suya en la muerte que se dió en Utica, atravesándose con su puñal.

El año siguiente (45) volvió César á España donde acabó la guerra civil con la batalla de Munda, en la que perdieron los hijos de Pompeyo treinta

mil hombres. Córdoba y Sevilla cayeron en poder del Dictador, cuya autoridad fué reconocida en la península. Cneio, el mayor de los hijos de Pompéyo, murió con las armas en la mano, y Sexto, que era el segundo, se refugió en las montañas de la Celtiberia.

Cuando el vencedor estuvo de vuelta en Roma recibió del Senado extraordinarios honores y una autoridad sin límites, uniendo á la Dictadura la potestad Tribunicia, la Censura, y últimamente fué declarado Dictador perpetuo con el título de Imperator. El triunfo de César fué el de la democracia que le habia sostenido. Mostróse sin embargo clemente con los Senadores, cuya autoridad disminuyó aumentando su número hasta nuevecientos y haciendo públicas sus deliberaciones. Proyectoó dar á los Romanos unas instituciones mas adecuadas á las circunstancias y promover la fusion de todos los pueblos sometidos al imperio por medio de un código que contuviese leyes ciertas y el resúmen de todos los decretos dados por la autoridad judicial. Tales reformas no podian menos de suscitar ódios implacables, y en el seno mismo del Senado se formó una conspiracion en la que entraron hasta sesenta de sus individuos, siendo los principales Decimo Bruto, Cayo Casio, Servilio Casca y Tulio Cimbro. El dia de los idus de Marzo del año cuarenta y cuatro, herido César dentro del Senado con veinte y tres puñaladas, cayó muerto á los pies de la estatua de Pompeyo.

LECCION 32.

Situacion de Roma despues de la muerte de César. = Tercer Triunvirato. = Particion del mundo Romano. = Guerra civil. = Muerte de Bruto y Casio. = Batalla de Accio. = Imperio de Augusto. = Final conquista de España en tiempo de este Emperador.

Apenas César habia espirado, cuando en el Senado se encontraron de frente los dos partidos que le componian; uno afecto á la aristocracia defendia á los conjurados, y otro compuesto en su mayor parte de favoritos del Dictador clamaba por la venganza de su muerte. El pueblo yacía estupefacto con semejante suceso, cuando Marco-Antonio, amigo y confidente de César, se presentó á él y leyó el testamento por el que adoptaba á su sobrino Octavio y hacia grandes mercedes á todos los ciudadanos. Empezaron los Romanos á enternecerse por la suerte de un hombre que tanto les habia amado, y aprovechándose Marco-Antonio de esta situacion exhortó á su auditorio con un discurso vehemente á tomar venganza de la muerte de su protector. Amenazados los conjurados de la furia popular, huyeron á los gobiernos que su misma víctima les habia señalado.

Marco-Antonio, antiguo General de caballería del Dictador, era un buen capitan, orador astuto y vehemente, hombre generoso por capricho, sanguinario é inaccesible á cualquiera influencia que no fuera el placer, y acaso el único que entonces habia en Roma capaz de aspirar á una usurpacion. Pero se encontró con un rival de diez y ocho años de edad que era mas político que él. Octavio heredero de César, cuyo nombre tomó, se grangeó el afecto del pueblo vendiendo hasta sus propios bienes

para pagar los legados que su tío le dejaba en el testamento. No tardó en manifestarse animosidad entre estos dos ambiciosos. Antonio había obtenido el gobierno de la Galia Cisalpina donde se hallaba Bruto por orden del Senado. Auxiliado de Lepido le sitió en Módena, y se creía ya dueño de los destinos de Roma. Pero Octavio rodeado de sus amigos y principalmente sostenido por el grande Orador Ciceron, que con sus Filipicas había conseguido desconceptuar á Marco-Antonio en el Senado, se puso á la cabeza de todas las tropas de la República (44). Púsose luego en marcha con un cuerpo de ejército formado á su costa, y con él otro consular mandado por Hircio y Pansa. Batido Antonio bajo las murallas de Módena, se vió obligado á levantar el sitio y ponerse á salvo pasando los Alpes. Con este suceso creyó el Senado haber acabado con las facciones y mandó á Octavio que licenciara las tropas. Pero él sin hacer caso de las órdenes recibidas, entró en Roma á la cabeza de su ejército, pidió y obtuvo el Consulado é hizo condenar á muerte á todos los que habian tenido parte en la del Dictador. Esto fué dar un paso muy atrevido, pues Bruto y Casio, gefes del partido de la oposicion, podian reunir en poco tiempo mas de veinte legiones diseminadas por las provincias Orientales y mandadas casi todas por Generales muy adictos á la causa que defendian. Conociólo asi Octavio, y buscó medio de reconciliarse con Marco-Antonio, que despues de su derrota habia reunido veinte y tres legiones y diez mil caballos entre sus tropas y las de Lepido.

Interesados uno y otro en la union proyectada, tuvieron una entrevista en una isleta que forma el Reno, cerca de Bolonia (43). Conviniéron en reunir sus fuerzas militares y medios de influir para

reformular la República, á cuyo fin se formaria entre ellos y Lépido un Triunvirato, que es conocido en la historia por el tercero. En seguida se distribuirian el Imperio, y pensarían en deshacerse de todos aquellos que pudieran inspirarles recelos por sus riquezas ó por su valor. Concluido el tratado pidió Antonio á Octavio la cabeza de Ciceron, su enemigo personal, y Octavio á Antonio la de su tio. Lépido denunció y entregó á su propio hermano. Formáronse nuevas tablas de proscripcion en las que se incluyeron los nombres de trescientos Senadores y de mas de dos mil caballeros. La Italia se hubiera inundado de sangre, si la mayor parte de los proscriptos no hubiera hallado asilo en la escuadra que habia equipado Sexto Pompeyo.

Casio entre tanto, viniendo de la Siria, despues de haber derrotado á Dolabella, General de los Triunviro, se unió á Bruto en Macedonia. Fueron alcanzados por Octavio y Antonio cerca de Filipos, donde se dió la famosa batalla en que acabó la libertad de Roma. Bruto, arrastrado de su valor, persiguió á las tropas de Octavio sin pensar en socorrer á su compañero Casio, que sorprendido por Antonio, vió envueltas á sus legiones y se dió la muerte. El ejército republicano atacó pocos dias despues al de los Triunviro y fué segunda vez derrotado. Bruto, no queriendo sobrevivir á la derrota sufrida, pidió á uno de sus amigos que le matara.

Despues de esta victoria se encargó Octavio de recompensar á los veteranos. Para darles las tierras que les habia ofrecido, y que ellos reclamaban con altivez, fué necesario desposeer de ellas á sus legítimos dueños. Esta medida, que llenó á la Italia de violencias y asesinatos, tuvo para Octavio la ventaja de hacerse con todos los satélites del Triunvirato.

Fulvia muger de Marco-Antonio, le acusó de aspirar á la tiranía, y salió de Roma con todos los partidarios de su marido para ponerse en defensa (41). La guerra civil que solo duró cinco meses, acabó con un nuevo acomodamiento de los Triunviros y la muerte súbita de Fulvia. Octavio ofreció á Antonio como prenda de reconciliacion sincera la mano de su hermana Octavia. Reunidos despues en Brindis (40) sentaron las bases del nuevo convenio, siendo la principal la distribucion del Imperio. Antonio tomó para sí las provincias del Oriente, Octavio las del Occidente y á Lepido le dieron el Africa. En esta division no se comprendió la Italia, que conservó todavia alguna sombra de libertad. Cada uno de los Triunviros egercia autoridad absoluta en la parte que le habia correspondido. Sin embargo, Sexto Pompeyo, que se hallaba dueño del mar, affligia á la poblacion de Roma con hambre, interceptando la entrada de comestibles en ella. Octavio, sagaz hasta el extremo con sus enemigos, mientras no podia destruirlos, desarmó á Pompeyo concediéndole la posesion y gobierno de toda la Sicilia (40).

Ya que tuvo el heredero de César satisfechos á sus competidores, pensó en destruirlos. Tardó muy poco en hacerlo con Lepido, que no satisfecho con el gobierno del Africa intentó arrebatár á Sexto Pompeyo la Sicilia. Pero abandonado de sus tropas, seducidas por Octavio, volvió á entrar en la oscuridad de donde habia salido, y desapareció para siempre de la escena politica (36). Continuó el Triunviro de Occidente la guerra contra Pompeyo, dando el mando de ella á su yerno el valeroso Agripa. Perseguido Sexto por todas partes y vencido, anduvo errante algun tiempo por el Asia, hasta que

cayó en manos de sus enemigos que le dieron la muerte.

Ya no quedaba al partido Republicano mas recurso que la alianza con los Partos, á cuyo pais, despues de la batalla de Filipós, se habia retirado Labieno, lugar-teniente de Casio. Puesto al frente de los bárbaros, invadió la Siria, dió leyes á la Judéa, sometió la Cilicia y penetró en la Caria. Venturio, General de Antonio, marchó contra ellos, hizo prisionero á Labieno, mató á Pácoro, hijo del Rey, ganó tres batallas y adquirió tanta gloria que llegó á excitar la envidia de su general en jefe, que despues de separarle del mando, penetró en la Media, donde perdió parte del ejército. Humillado con esta pérdida procuraba rehacerse de ella cuando sobrevino el rompimiento entre él y su cólega Octavio.

Hallábase Antonio dueño de una parte del Asia y de todo el Egipto; pero no lo era de si mismo. Subyugado por los encantos de la artificiosa Cleopatra, repudió solemnemente á Octavia su segunda muger. A las posesiones hereditarias de la Reina de Egipto, añadió de propia autoridad la isla de Cipro, la Cirenaida y la Fenicia. Tales escándalos dieron fuerza á la opinion de que seducido Marco-Antonio por Cleopatra se proponia elevarla al trono de Roma (31).

El Senado, instigado por Octavio, declaró la guerra á la Reina de Egipto, y por ambas partes empezaron á hacerse grandes preparativos. Antonio puso sobre las armas cien mil hombres de infantería, doce mil de caballería y quinientos buques de guerra aunque mal dispuestos. Octavio no pudo reunir mas que otros cien mil hombres entre infantería y caballería, con doscientos cincuenta buques

mejor servidos que los de su contrario. Encontráronse las dos escuadras en el mar Jonio, cerca del promontorio de Accio en Epiro. Antonio, durante una batalla que iba á decidir del Imperio del mundo, no se separó del lado de Cleopatra, que en una magnífica galera ricamente empavesada, asistía como á un espectáculo. Apenas empezó la acción cuando poco acostumbrada la Reina de Egipto á experimentar emociones guerreras, huyó precipitadamente siguiéndola Antonio como su sombra. Fue muy fácil despues á Octavio desordenar á unos soldados que ya no tenían jefe, y aprovechándose de la victoria persiguió á su enemigo hasta el Egipto reduciéndole á darse la muerte. Cleopatra esperaba que sus gracias podrian algo con el vencedor de Accio; pero desengañada de su ineficacia se mató, prefiriendo la muerte á la vergüenza de verse ofrecida en espectáculo al pueblo Romano. Desde entonces quedó el Egipto reducido á provincia Romana (30).

De vuelta á Roma triunfó Octavio tres veces, y á las dignidades de Cónsul, Censor y gran Pontífice unió la potestad tribunicia perpetua que sus conciudadanos le ofrecieron. Revestido de un poder tan extenso pudo desde luego establecer la Monarquía hereditaria, pero tímido por naturaleza, recordó la muerte de su padre adoptivo y se contentó con el título de Imperator con que los soldados saludaban á sus Generales victoriosos, y se hallaban ya familiarizados los Romanos. Respetó en la apariencia las formas del gobierno Republicano y fingió aceptar con disgusto, y solo por algun tiempo, la pesada carga del gobierno. Con tal reserva se grangeó el afecto del pueblo y del Senado, que por unanimidad le confirmaron el sobrenombre de Augusto.

Supo algun tiempo despues que algunos pueblos

de la península Española intentaban sacudir el yugo de su dominacion, y vino á Tarragona. Sometió á los Cántabros, Asturianos y Gallegos, pueblos donde mas habia cundido la invasion quedando al fin desde entonces sujeta la Península al Imperio (25).

LECCION 33.

Consideraciones sobre las causas principales que dieron á Roma el dominio de Italia y del mundo.

Roma, en tiempo de los primeros Reyes, hizo la guerra para adquirir poblacion y cada expedicion tenia por objeto absorverse una de las tribus inmediatas. Todas las que sucumbian eran asimiladas al vencedor, y es probable que el cautivo que en su tribu era de sangre noble tomara tambien el mismo rango entre la nobleza Romana, y que los prisioneros comunes aumentaron el número de los clientes. Pero en los reinados sucesivos, ya los vencidos fueron tratados con mas arrogancia reduciéndolos indistintamente á todos á la clase de plebeyos. Introducida la desconfianza entre los nobles y los Reyes trataron éstos de apoyarse en la plebe dándola consistencia. Sucumbió la Monarquía y quedaron frente á frente los Patricios y los Plebeyos.

La minoría aristocrática no podia sostener sus derechos con la fuerza, y para dominar al pueblo tuvo que darle ocupacion. No estaban los Romanos entonces tan adelantados en la civilizacion que fuera posible dirigirlos hácia la industria, como en Cartago, ó hácia la cultura intelectual, como en la Grecia. El solo objeto de actividad propio de una nacion feroz y grosera es la guerra. La táctica que el Senado siguió constantemente fué mover una guerra

extranjería siempre que amenazaba alguna interior. De este modo arrojaba las turbas populares sobre los pueblos vecinos y las aplacaba concediéndolas el botín. Pero como las agresiones injustas provocan siempre represalias, Roma odiosa ya á toda la Italia, se vió sin cesar amenazada por coaliciones de las que solo pudo libertarse manteniéndose siempre en pie de guerra y dispuesta á todo acontecimiento. Por eso sus instituciones propendian á desarrollar el espíritu guerrero, haciendo de cada ciudadano un soldado. La disciplina militar era parte esencial de la educacion de la juventud y los ásperos trabajos de la agricultura eran ejercicios preparatorios de las fatigas de los campos de batalla. Una sola ciencia conducia á los honores y era la de las armas, y el valor personal llegó á ser la virtud por excelencia.

Reconocida la guerra como principio de gobierno, jamás hizo Roma la paz sin dictar las condiciones, ó bien á los enemigos vencidos con las armas, ó á los que con su resistencia ponía en un estado de cansancio que les hiciera desconfiar de la victoria. Con los pueblos que no se hallaban dispuestos á someterse tomaba la guerra el carácter de un duelo á muerte, como sucedió con las tribus belicosas de los Samnitas que fueron enteramente exterminadas. Roma conocia que los resentimientos que habia excitado podian atraer su ruina si sufría una derrota; por lo que hacía siempre poderosos esfuerzos para vencer. Una nacion dispuesta de este modo, por necesidad ha de perecer ó llegar á dominar á las que la rodean. Dos siglos y medio despues de la expulsion de los Reyes fueron bastantes á la República romana para sujetar á todas las potencias Italianas, y sus exigencias debian ponerla tambien en acecho de las naciones extranjeras.

En un principio fue la guerra para los Romanos una necesidad de posicion; en lo sucesivo lo fue de instinto bajo la influencia de la educacion y de las costumbres. La gloria constante de las victorias exaltó el orgullo nacional, y la idea de que Roma estaba predestinada á ser la señora del mundo llegó á ser una supersticion popular. Pero para desafiar á las potencias de primer orden como la República de Cartago, ó las confederaciones griegas como las de Macedonia y Siria; para desvauecer formidables coaliciones y tener sometidas grandes poblaciones, no bastaba inundarlas de valerosos ejércitos; era preciso que la ciencia política viniera en ayuda del valor guerrero. Asi fue como Roma llegó á dominar á todas las potencias con quienes se halló en contacto. Ninguna asamblea deliberante del mundo ha presentado jamás una reunion de hombres de estado que pueda compararse al Senado romano en sus mejores dias. Como único poder activo daba á los negocios públicos un impulso irresistible. Merced á él, hubo en Roma una politica verdaderamente nacional perpetuada en el orden senatorial é inmutable como él.

Cuando los Romanos no podian hacer frente á un mismo tiempo á todos sus enemigos, concedian la paz ó una tregua á los mas débiles, reservando en los artículos del tratado alguno que en lo sucesivo pudiera ser causa de un nuevo rompimiento. Si intervenian como mediadores entre pueblos enemigos ó facciones rivales, se ponian de parte del mas débil para vender cara su proteccion que tarde ó temprano se convertia en dominio. Cuando se dignaban conceder á un pueblo el título de aliado, le prohibian serlo de ningun otro. En los campos de batalla lanzaban vigorosamente contra los enemigos á los aliados, y si estos se manifestaban timidos ó

débiles, eran tratados tambien hostilmente. Jamás dieron la paz á los vencidos sino con condiciones ruinosas, como la demolicion de fortalezas y la entrega de las fuerzas marítimas. Los rehenes que exigian por garantía de los tratados eran ordinariamente hijos de Príncipes ó de personages ilustres. Cuando un General romano firmaba, estrechado por la necesidad, un tratado vergonzoso, lejos de considerarse el Senado obligado á respetarle, veía en él una afrenta que vengar y una ocasion de emprender nuevamente la guerra. Por último, despues de conquistada definitivamente una comarca se hacian los mayores esfuerzos para comunicarla los usos, costumbres y sentimientos de la Ciudad soberana.

LECCION 34.

Imperio romano. = Su extension. = Mudanzas introducidas por Augusto en la constitucion de Roma. = Reinado de Augusto.

Cuando Augusto tomó posesion del Imperio romano tenia por límites, por el Oriente á el Eufrates; por el Mediodia, esto es, en Africa las Cataratas del Nilo, los desiertos de la Libia y la cadena del Atlas; por el Occidente el Oceano Atlántico y por el Norte el Rhin y los Alpes Réticos. Las conquistas hechas por este primer Emperador y sus Generales, añadieron al número de provincias romanas la region setentrional del Asia menor y las anchas comarcas situadas al Sud del Danubio. Tambien pueden considerarse como dependencias del Imperio diversos paises gobernados por Reyes aliados que tardaron poco en incorporarsele. Tales fueron, en Europa, la gran Bretaña y la Tracia; en Asia, los paises veci-

nos del Caucaso, la Capadocia, la Armenia, la Siria y la Palestina; en Africa, la Mauritania. En tiempo de Trajano, que estendió los limites Europeos mas allá del Danubio, y los Asiáticos al otro lado del Tigris, llegó el Imperio á su mayor extension.

El Emperador Augusto, como ya dejamos dicho, trató de conservar las formas exteriores del gobierno republicano. Respetó al Senado como á una ruina venerable de glorias pasadas, pero compuesto y reformado por él arbitrariamente perdió toda su influencia política. Sus atribuciones consistian en ratificar las voluntades de su Señor, decretar la Apotheosis de los Emperadores difuntos, y legitimar con su voto la eleccion ó usurpacion del que le reemplazaba. Sus facultades judiciales recibieron alguna extension, pues de las grandes causas de que antes conocia el pueblo, juzgaba él sin apelacion. El Consulado llegó á ser una magistratura honorífica dada siempre á los candidatos recomendados por el Emperador.

Los poderes que se atribuyó y legitimaron su autoridad soberana fueron: 1.º El Tribunado perpetuo, que hacia á su persona sagrada é inviolable; 2.º El poder Proconsular, tambien perpetuo, que le daba el derecho de sacar tropas de las provincias, percibir los impuestos, y juzgar en ellas soberanamente; 3.º El gran Pontificado, que le daba el privilegio de hacer hablar á los dioses y presidir todos los actos públicos; 4.º La Censura, que le autorizaba para ejercer una especie de inquisicion moral, reformar los abusos y conceder ó quitar la dignidad senatorial. La reunion de todas estas facultades concedidas al primer Emperador por el temor y la adulacion, formaron lo que despues se llamó ley régia y privilegio imperial.

Fiel al sistema que se habia propuesto, declaró Augusto que dejaba al Senado la administracion de las provincias pacíficas, y reservaba para sí la de aquellas que ofrecian mayores dificultades y en las que era necesario tener en pie algunos cuerpos del ejército. Con tan insignificante deferencia, tuvo á su disposicion toda la fuerza armada del Estado, é introdujo la distincion de provincias que subsistió bajo los primeros Emperadores. Las unas administradas civilmente por Procónsules nombrados por el Senado, se llamaron provincias civiles ó senatoriales, y las otras gobernadas por Pretores que el Emperador nombraba, se llamaron provincias armadas ó imperiales. La primera distribucion que se hizo de ellas fue la siguiente:

Provincias del Senado.

Africa y Numidia.	Dalmacia.	Bitinia y Ponto.
Asia.	Macedonia.	Cerdeña.
Acaya ó Grecia.	Sicilia.	Bética.
Epíro.	Creta y Cirenaica.	

Provincias de Augusto.

España Tarraconense.	Germania.	Cilicia.
Lusitania.	Celisiria.	Cipre.
Galia Transalpina.	Fenicia.	Egipto.

Este convenio sufrió modificaciones. Augusto cedió la Galia Narbonesa y la Isla de Cipre, en

cambio de la Dalmacia. Las comarcas subyugadas despues aumentaron la parte del Emperador.

La necesidad de mantener ejércitos permanentes y una marina siempre en movimiento; los trabajos de utilidad y ornato público, y la administracion complicada de todos los ramos, aumentaron extraordinariamente los cargos públicos y motivaron un sistema financiero regular. Las sumas pagadas por las provincias, se repartian entre el Erario ó Tesoro público, que estaba á disposicion del Senado, y el fisco ó cajas particulares del Emperador.

La concesion del derecho de Ciudad á todos los pueblos de Italia y á las personas notables de las provincias, dió grande aumento al número de ciudadanos romanos. Los tres encabezamientos hechos en tiempo de Augusto contenian mas de cuatro millones de individuos que gozaban de este título. La única ventaja que daba era la de poder ser nombrado para los cargos públicos, pues el derecho electoral egercido en algunas circunstancias como por fórmula, era una irrision. Sin embargo, para los habitantes de la Ciudad Imperial habia un verdadero privilegio que era el de tener pan y juegos en el Circo; pues participaban de las distribuciones gratuitas de comestibles, y de las diversiones de todos géneros que eran muy frecuentes y variadas á fin de tenerlos distraidos.

La Italia se dividió en once departamentos, y Roma tuvo una administracion particular, cuyas autoridades principales eran el Pretor Urbano ó jefe superior, el Prefecto de la annona ó el encargado de los abastos, el Prefecto de los vigilantes ó jefe de la policia. Para la defensa del Imperio estableció Augusto veinte y una legiones perpetuas; para la seguridad interior de Roma tres cohortes urbanas;

siete para destacamentos, y nueve llamadas pretorianas para la guardia del palacio imperial. Estas produjeron despues aquella soldadesca privilegiada é insubordinada que dispuso del trono á su antojo.

El reinado de Augusto (30) que duró cuarenta y cuatro años, ofrece pocos incidentes políticos. Reconocido por el Senado (27) partió para la Galia Transalpina, y convocó á los mas notables gefes de ella para tratar de su organizacion. En el tránsito exterminó á los Salasos, que ocultándose en las gargantas de los Alpes interceptaban las comunicaciones. Pasó luego á España, como antes se dijo, y despues de esta expedicion hizo la guerra por medio de sus Generales sin volver él á salir al campo. Agripa, casado con su hija Julia, hizo respetar en Oriente las armas romanas, y la adquisicion de la Armenia y un tratado ventajoso con los Partos, hicieron olvidar la derrota de Craso. Balbo y Cornelio Coso estendieron los límites del imperio en Africa. Los dos hijos de la Emperatriz Livia, muger de Augusto, Tiberio y Druso, se distinguieron en la Germania y la Europa oriental. Debióseles la sumision completa de las comarcas situadas al Sud del Danubio, conocidas con los nombres de Rethia, Vindelicia, Nórica y Pannonia. Las tentativas para subyugar á la Germania occidental, fueron menos afortunadas. Se ocuparon varios Generales en combatir con los Sicambros, Frisonés, Alemanes y Batavos, sin conseguir su entera sumision. Arminio, gefe de una tribu de Queruscós, organizó una sublecion general de las tribus germánicas y destruyó completamente á las legiones romanas que mandaba Quintilio Varo. Sabida la noticia en Roma se le vió á Augusto exclamar: Varo, vuelveme mis legiones. Fueron mandados á la Germania Tiberio y Germá-

nico, hijo de Druso, que desplegó tan relevantes cualidades que dió zelos á su tio.

En el intervalo de estas guerras hubo instantes de calma universal en que el templo de Jano se cerraba, y en que ayudado Augusto de Mecenas y Polion, sus hábiles y fieles ministros, se entregaba á los trabajos de reorganizacion del Imperio. El lujo desordenado, el abandono de la agricultura, el desarreglo de costumbres, el libertinage y alejamiento de los vínculos matrimoniales tenian á la Italia despolada, y propuso muchas leyes para corregir males tan graves. Unas de las mas célebres fueron las leyes Julia y Papia Popea, contra los celibatarios. Para dar un egeemplo útil de reforma moral, condenó al destierro á su hija Julia por su vida escandalosa. Bien fuera por gusto ó por política, no apreciaba el fausto, y usaba de grande simplicidad tanto en su vestido como el menage de su casa. Pero en cuanto al esplendor de Roma, se manifestaba muy zeloso, y obligaba á los Generales dilapidadores y á los ciudadanos opulentos á contribuir con grandes cantidades para embellecer la Ciudad, cuyos templos, circos, teatros, museos, fuentes y baños públicos se multiplicaron como por encanto. Tenia costumbre de decir que Roma era de ladrillos cuando él la habia recibido y que la dejaria de mármol. No le fue inútil proteger las artes y las ciencias y dirigir la actividad de los Romanos hácia los estudios. La lengua y la literatura latina llegaron entonces al mayor grado de perfeccion.

Uno de sus mayores cuidados era dejar en buenas manos el gobierno que habia establecido. Muerto Marcelo, su sobrino y yerno, adoptó á Caio y Lucio, hijos del fiel Agripa, que murieron en la flor de su edad. Instado continuamente por su muger

Livia, eligió á Tiberio á pesar de la aversion que le tenia, y le asoció al gobierno de las provincias despues de la campaña de Germania (12). Murió Augusto en Nola, el diez y nueve de Agosto del año catorce despues de J. C., de edad de setenta y seis años menos dos meses.

LECCION 35.

Reinados de Tiberio. = Calígula. = Claudio y Neron. =
Hazañas de Corbulon en Asia. = Conquista de la gran
Bretaña. = Galba. = Oton. = Vitelio.

El despotismo imperial ensayado hasta ahora con timidez, y disfrazado en lo posible, se introdujo sistemáticamente en las instituciones y en las costumbres por el genio sombrío de Tiberio, ante quien se prosternó el Senado despues de la muerte de Augusto. La conducta militar que habia observado en la Germania, dió de él una opinion muy favorable. Afectaba grande moderacion personal, y una decision sin límites hácia el bien público. Pero mientras que como Augusto rehusaba los poderes que á porfía se le conferian, trabajaba con astucia en fundar su tiranía. Empezó por quitar al pueblo y dar al Senado la eleccion de Magistrados, que todavía se hacia en los comicios Populares. Privándole de toda accion política, le transformó en Tribunal criminal encargado de juzgar á los sospechosos. La ley de Magestad dada por Augusto recibió una extension espantosa. Todo atentado contra la persona del Emperador era tenido por crimen contra la Magestad del pueblo Romano. Bastaba una oscura delacion para llevar al delatado ante el Senado, que se hubiera creido comprometido, sino pronunciaba sentencia capital contra él.

El terror organizado por Tiberio consternó á la poblacion Romana, pero en la Germania se protestó contra él con violencia. Una insurreccion de las legiones de Pannonia fué ahogada por Druso, hijo del Emperador, y otra acaecida en las riveras del Rhin, por Germánico, á pesar de haberle ofrecido el trono los sediciosos. Tanta grandeza de alma en Germánico espantó á Tiberio, que no creia en la virtud; y en vano el jóven héroe vengó la derrota de Varo en una expedicion gloriosa contra los Germanos, pues arrebatado á las legiones que le adoraban fué enviado al Oriente (17). Poco tiempo le fué necesario para pacificar la Armenia y hacer provincias Romanas á la Capadocia y á la Comajena. Germánico sucumbió luego á un mal desconocido, y segun la opinion general fue envenenado por instigacion de Tiberio (19). Su viuda Agripina fué conducida á una prision con sus dos hijos, de los cuales el mayor murió en ella.

El déspota, á pesar de ser tan celoso de su autoridad, estaba sometido enteramente á su ministro Elio Seyano, Prefecto del pretorio. Este alarmó á Tiberio exagerándole la disposicion en que se hallaba el pueblo, y le hizo conocer la necesidad de reprimirle, aconsejándole reunir á los Pretorianos que se hallaban entónces distribuidos por la Ciudad y acantonarles en las inmediaciones en un campo atrincherado. A pesar de tantas precauciones, Tiberio, cuyos temores alimentaba el pérfido Seyano, no se atrevia á reinar ni á abdicar. Salió de Roma para no volver á entrar en ella (26), y se retiró á la isla de Capróa, esperando aligerar sus disgustos con la abundancia de los excesos. Creia que aun todavia gobernaba, pero en realidad era Seyano. Los delatores, que eran los únicos que tenian entrada con

Tiberio, minaron el crédito del ministro, atribuyéndole proyectos de usurpacion. El resentimiento del viejo Emperador fué terrible. No se atrevió con todo á atacar de frente á un hombre tan poderoso y se bajó hasta hechar mano de la traicion para perderle. Fué llamado Seyano al Senado, y cuando estuvo en él, se leyó una carta de Tiberio en la que formulaba una acusacion contra el ministro que fué preso, juzgado, condenado y muerto en pocas horas. Dando despues rienda suelta á su rabia, denunció el tirano como á enemigos suyos personales á todos los que habian tenido con Seyano relaciones de amistad ó dependencia. En esta ocasion, dice Tácito, hubo una espantosa carnicería de personas de todas edades y condiciones, cuyos cadáveres, diseminados por las calles, ni aun era permitido á los parientes ó amigos mirarlos, y el que lo hacia era condenado á su vez *ob lacrymas*. A esta matanza siguió un estupor en la poblacion de Roma que duró hasta la muerte de Tiberio, que segun se cree fué adelantada algunos instantes por un asesino (37).

Tiberio, para borrar la sospecha de haber sido el autor de la muerte de Germánico, habia adoptado á su último hijo Cayo-Julio Calígula. El pueblo lleno de entusiasmo, le elevó al trono y empezó en el reinado aboliendo las acusaciones por delitos de lesa Magestad, desterrando á los delatores y reprimiendo los desórdenes públicos. Pero bien fuese efecto de una enfermedad que alterase su razon, ó que embriagado con el poder absoluto que tenia, se desarrollaran en él instintos maléficos, cambió súbita y absolutamente de conducta á los siete meses de reinado, y se abandonó á tantas crueldades y extravagancias que apenas puede concebirse como una gran nacion haya podido tolerarlas cuatro años. Sus

parientes mas próximos y sus amigos mas allegados fueron las primeras víctimas. Con la pretension de hacerse adorar como á un Dios, produjo sangrientas sediciones en muchas partes, principalmente en Jerusalén en cuyo templo mandó colocar su estatua. Hizo rendir honores extrordinarios á su caballo *incitatus*, á quien tuvo un dia el capricho de nombrarle Cónsul. Todo lo que era imposible excitaba su espíritu desordenado, y asi proyectó poner un puente en el mar de Bayas hasta Puzola, esto es, en una extension de cinco cuartos de legua. El mar destruyó en un momento esta obra de la locura, y Calígula trató de vengarse poniéndose al frente de un ejército que condujo á las costas Occidentales de la Galia. Llegados á ellas hizo que los soldados cargasen de conchas, y se adjudicó el triunfo asegurando que traia al Capitolio los despojos del Océano. Cuando sus profusiones insensatas agotaban el Tesoro, proscribia á los ricos. Este monstruo pereció víctima de una conjuracion tramada por Casio Choreas, Tribuno en las guardias Pretorianas (41).

Mientras que los Cónsules se apoderaban del Capitolio, y pensaban restablecer la República, los soldados que allanaron el palacio Imperial para saquearle, hallaron oculto entre los tapices al tio del último Emperador, Tiberio Cláudio, hombre de cincuenta años. Ofrecióles todo el oro que tenia porque le salváran la vida y ellos le hicieron Emperador. Era inhabil para las cosas grandes y apasionado por las de poco interés. Sin embargo, hizo algunas mejoras en la administracion y dió impulso á la industria y al comercio. En su reinado fueron invadidas las islas Británicas, sometida la Mauritania, subyugada la Licia y reunidas como provincias al Imperio la Panfilia, la Judea y la Tracia. Los

libertos Pallas, Narciso y Calixto tuvieron tal ascendiente sobre el débil Emperador y su muger Messalina que todo estuvo á su disposicion. La vida licenciosa de la Emperatriz obligó á Cláudio á condenarla á muerte, y se casó despues con su sobrina Agripina. Esta, para asegurar la sucesion al trono á su hijo Neron, en perjuicio de Británico, hijo de Cláudio, envolvió á la Córte en intrigas y consumó sus proyectos criminales dando un veneno al Emperador (54).

Domicio Neron Cláudio subió al trono á los diez y siete años de edad. En un principio tuvo alguna deferencia con Séneca su maestro, y con Burro, Prefecto del Pretorio. Pero dominado luego por falsos y malvados Consejeros, consideró que el poder que tenia era solo un medio de realizar sus caprichos y satisfacer sus pasiones. A los diez y nueve años mandó dar un veneno á Británico, su hermano adoptivo. Tres años despues hizo degollar á su madre Agripina, su muger Octavia y su tia Domicia. Muerto tambien Burro, halló un digno ministro suyo en el infame Tigelino (62). Vióse al que era Señor de mundo saciado á los veinte y cinco años de toda clase de excesos, y para excitar sus pasiones, bajarse á disputar el premio á los músicos, cómicos y cantores. Tambien se cree que fué el autor del terrible incendio que devoró á tres cuarteles de Roma y tocó á siete, mientras él puesto en sitio donde pudiera gozar de aquel horrible espectáculo, cantaba al son de una lira un poema que habia compuesto sobre el incendio de Troya. No pudiendo evitar la indignacion popular calumnió á los cristianos haciéndoles reos del crimen que él habia perpetrado, y los martirios de San Pedro y San Pablo dieron la señal de la primera persecucion contra la Iglesia de J. C.

Para tener al pueblo en aquella especie de estupor que le hizo cómplice de las maldades de Neron, era preciso agotar los recursos públicos, robar á las provincias y entregar á los verdugos los personajes mas ricos. Todo lo ejecutó el malvado Tigelino. Semejante tiranía no podia menos de suscitar revueltas frecuentes. Pison, ayudado de una muger llamada Epícaris, que se hizo célebre por su firmeza en los tormentos, tramó una conspiracion, que descubierta fué un pretexto para hacer morir á Séneca, Lucano y otros personajes de nota. Parecia que el Imperio iba á disolverse, pues Vindex en las Galias y Galba en España, negaron la obediencia al tirano. El primero se vió obligado á matarse perseguido por Verginio Rufo, que se declaró por el Senado. El partido de la República pensaba hacerse superior cuando los Pretorianos á quienes era necesario un Emperador se declararon por Galba. Intimidado el Senado condenó á Neron como enemigo de la pátria, y él, despues de muchos esfuerzos que hizo para salvarse, obligó á su Secretario á que le matara á puñaladas.

Durante este triste período sostuvieron muchos Generales el honor de las armas Romanas. Entre ellos el mas célebre fué Cneio Domicio Corbulon, personage Consular. Enviado por Cláudio á la Germania Occidental (47), sometió á los Frisones y Cáucos, y para conservar el ascendiente que tenia sobre sus tropas, hizo que abrieran un canal de casi ocho leguas entre el Rhin y el Meusa. Enviado despues por Neron contra los Partos (54) con dos legiones les quitó la Armenia. Nombrado luego gobernador de la Siria preparó la pacificacion del Oriente. Tiridates, hermano del Rey de los Partos, y pretendiente al trono de Armenia, consintió

en recibir de Neron la corona y obtuvo permiso para reedificar á Tigranocerta y otras plazas que Corbulon habia desmantelado. Por precio de sus hazañas y fidelidad fué enviado Corbulon á la Grecia con cartas de Neron, y asi que llegó recibió orden de matarse, lo que hizo como un verdadero Estoico (67).

En la política de Augusto y de Tiberio entraba intimidar á la gran Bretaña para sacar recursos de ella, pero no conquistarla. Sus sucesores fueron menos prudentes: Cláudio, que deseaba obtener un triunfo, hizo un desembarque en Inglaterra (43), donde estuvo diez y seis dias, y no encontrando enemigos se volvió y tomó el sobrenombre de británico que trasmitió á su desgraciado hijo. Dejó á Aulo Plaucio encargado de aquel gobierno con Vespasiano, que se distinguió en muchas victorias. Continuada la guerra por algunos años tuvo por resultado posesionarse del Sudeste de la isla, donde se establecieron colonias de veteranos (51). Hubo treguas por algun tiempo, las cuales concluidas volvieron los Isleños á tomar las armas (61). Una heroína, la Reina Budicéa, fomentó una insurreccion general, y puesta á la cabeza de ciento veinte mil combatientes sorprendió á una colonia de veteranos á quienes hizo degollar con toda una legion entera que venia en su socorro. La desesperacion de estos salvages atemorizó á los habitantes de Londres ya civilizados y unidos en intereses á los Romanos. Se dirigieron á Suetonio Paulino, suplicándole entrara en la Ciudad y la defendiera contra sus compatriotas. No hallándose Paulino con fuerzas suficientes para ello, juzgó que era mas prudente retirarse y la region conquistada por los insurgentes permaneció en su poder, y en pocos dias degollaron mas de

ochenta mil personas Romanas ó aliadas. Suetonio Paulino que apenas habia reunido diez mil soldados se vió atacado por una multitud inmensa de furiosos, pero la disciplina militar se hizo superior á aquellos bárbaros, dejando muertos en el campo de batalla ochenta mil con su Reina Budicéa. Esta expedicion pacificó á las islas Británicas por algun tiempo.

Se ha dicho que los Pretorianos nombraron Emperador á Servio Sulpicio Galba, que era de edad de setenta y dos años. Sus cualidades le hicieron pocos amigos y su justicia le adquirió muchos enemigos. Pensando en dar un sucesor se fijó en Pison Licinio, que por sus antecedentes justificaba la eleccion. Othon que habia contribuido á la elevacion del Emperador, esperando que le adoptaria por sucesor, ganó á los Pretorianos que le proclamaron despues de haber degollado á Galba y á su hijo adoptivo (69). Las legiones de la Germania proclamaron á su General Vitelio, y llegando á las manos uno y otro partido quedó Othon vencido en Bedriac cerca de Cremona, y se dió la muerte. Vitelio vistió la púrpura de los Césares ocho meses. Deseoso el ejército de Oriente de dar un Emperador al mundo, ofreció la soberanía á Vespasiano que se hallaba sitiando á Jerusalén. Dudando si la admitiria, supo que Antonio Primo, su lugar-teniente, habia entrado en Italia, destruido á los satélites de Vitelio y dado muerte al tirano (69).

LECCION 36.

Los Flavios y los Antoninos. = Felicidad del Imperio bajo su reinado. = Toma y destruccion de Jerusalén. = Dispersion de los Judios. = Guerra con los Bátavos. = Tito. = Domiciano. = Nerva. = Trajano. = Adriano. = Antonino-Pio. = Marco Aurelio. = Guerras con los Partos y Germanos. = Empieza la decadencia del Imperio en el reinado de Cómodo. = Pertinax. = Didio Juliano. = Cláudio Albino. = Pescenio Niger.

Flavio Vespasiano, de nacimiento obscuro, era un buen General pero poco estimado hasta entonces, y subió al Trono imperial contra su voluntad. Con él acabó el reinado del terror. Abolió las acusaciones de lesa Magestad, volvió al Senado su esplendor y concedió los honores del patriciado á las familias dignas de consideracion. La escasez del Tesoro le hizo adoptar una economía que muchos han caracterizado de avaricia. En la necesidad de restablecer las rentas públicas creó nuevos impuestos, y sometió al régimen fiscal de las provincias á Rodas, Samos, la Licia, la Acaya, la Tracia, la Cilicia y la Comagena. Los demas títulos porque se hizo digno del aprecio de los pueblos, fueron la multiplicacion de colonias Romanas en las provincias distantes, el restablecimiento de la disciplina militar, las recompensas dadas á los sábios y á los artistas, el embellecimiento de Roma y de muchas Ciudades de la Italia. Los primeros años de su reinado se distinguieron con dos expediciones militares; en la una sometió á los Bátavos y en la otra tomó á Jerusalén. Vespasiano, cuyo zelo y actividad eran admirables,

murió de pie como convenia que muriese un Emperador, segun el decia (79).

Tito Flavio Vespasiano, hasta entonces cruel y disipado, llegó á ser otro hombre despues de puesto en el Trono. Acostumbraba decir que ninguno debia salir descontento de la audiencia de un Príncipe, y se lamentaba de haber perdido el dia cuando en el no habia hecho alguna buena accion. Toda su sabiduría y dulzura fueron necesarias para hacer olvidar los terremotos, la peste, el hambre y todas las calamidades que afligieron su reinado de dos años. Uno de los mayores desastres de este tiempo fue aquella erupcion del Vesubio que sepultó enteras á las dos Ciudades de Herculano y Pompeya, y en la que pereció Plinio el naturalista. A pesar de todo, el pueblo llamó á Tito »delicias del género humano" y el pueblo nunca adula. Murió este querido Emperador con el sentimiento de dejar la soberanía á su hermano Domiciano, cuyas inclinaciones maléficás le eran conocidas (81).

Tito Flavio Domiciano fue un tirano neciamente cruel, que solo salia de su apatía para decretar asesinatos. Los delatores y las acusaciones de lesa Magestad volvieron á aparecer como en los dias mas siniestros de Tiberio y de Neron. Domiciano, como enemigo de todo mérito y virtud, persiguió atrocemente á los cristianos, y llamó á Agricola vencedor de los Caledonios, cuando la civilizacion romana fecundaba con sus cuidados y habilidad hasta en el Norte de las islas Bretánicas. Tan cobarde como cruel sufrió que los bárbaros atacaran por primera vez el Imperio impunemente, y consintió en pagar un tributo á los Dacios. Formó una lista de proscripcion, en la que incluyó el nombre de su misma muger. Súpolo ésta y se unió á las demas victimas

que figuraban en ella. Uno de los principales oficiales de palacio le dió una puñalada de la que murió á los catorce años de reinado: fue el último de los Emperadores llamados doce Césares (96).

Después de la muerte de Domiciano, el Senado y el pueblo reunieron sus votos en Cocceio Nerva, anciano pacífico, económico por principios, generoso cuando debía serlo, y que no tenía mas defecto que ser demasiado indulgente. Los audaces Pretorianos abusaron de su indulgencia, obligándole á entregarles los matadores de Domiciano. Se avergonzó luego de su debilidad, y resolvió asociarse un colega que tuviera la energía que á él le faltaba. Se asoció á Trajano, que después de muerto Nerva quedó solo dueño del Imperio (98). Ulpio Trajano, de nación Español, y el primer extranjero que subió al trono del Imperio, era digno de esta distinción. Educado en los campos de batalla, se mostró soldado valiente antes de ser buen General. Enemigo del despotismo abolió definitivamente los juicios de lesa Magestad; y deseando restablecer la antigua constitucion, intentó volver al Senado sus atribuciones políticas y á las asambleas populares el derecho electoral, reservándose el supremo mando para evitar que la anarquía levantara otra vez la cabeza. Fue el primero que fundó establecimientos de beneficencia pública y se ocupó de la educacion de los niños pobres. La única mancha que oscurece su bello reinado fue una persecucion contra los cristianos. Con un Príncipe guerrero se avergonzaron los Romanos de pagar tributo á los bárbaros. Triunfó Trajano dos veces de los Dacios y redujo á provincia romana el país que habitaban. Quitó á los Partos las comarcas que se estienden hasta el Tigris, y por el Occidente contuvo á los Germanos, cuyos movimientos hacian te-

mer una próxima irrupcion. Antes de morir trasmitió el Imperio por adopción á Adriano su primo y pupilo, tambien español como él (117).

Elio Adriano adoptó una política enteramente contraria á la de su belicoso predecesor. En lugar de estender el Imperio, abandonó voluntariamente todo lo que Trajano habia conquistado en la otra parte del Eufrates. Tenia por principio no exasperar á sus enemigos, y reducirles á no poderle hacer daño. Separó á los Caledonios de los demas Isleños de la gran Bretaña por medio de una muralla de difícil acceso. Durante su reinado no fue turbada la paz sino por los judíos, fanatizados por el impostor Barcochebas, que ensangrentó la Judéa tres años. Bajo el pretexto de que un Príncipe debe de hallarse en todas partes, emprendió largos viages en los que hacia observaciones como un Filósofo y dejaba monumentos dignos de un Emperador. Amó las letras, y escogió sus amigos entre los sábios. Las crueldades que mancharon el fin de su vida, fueron efecto de una alteracion en las facultades intelectuales, pero no puede justificarsele de haberse entregado á excesos vergonzosos. Antes de morir cedió al voto general nombrando sucesor suyo á Antonino-Pio (138).

Tito Antonino-Pio, natural de Nimes, dió en el trono el egemplo de la virtud unida á la prudencia; por lo que fue constantemente amado de sus pueblos y temido de los extrangeros. Su reinado de veintitres años, fue el periodo mas feliz del Imperio romano, pues no tuvo ni una calamidad que reparar ni una guerra que sostener. Los pueblos que se hallaban en estado de hostilidad se le sometian y buscaban como un árbitro. Muchas tribus bárbaras le pidieron por gracia vivir bajo de sus leyes. El

último beneficio que hizo á Roma fue haber adoptado á Marco Aurelio que ocupó despues el trono (161).

Marco Aurelio Antonino, por respeto á la memoria de su antecesor, quiso partir el Imperio con Lucio Vero, hijo tambien adoptivo de Antonino, y le asoció no como César sino con el título de Augusto. Vero era indolente y depravado de costumbres, por lo que todo el peso de los negocios recayó sobre Marco Aurelio. Felizmente el Emperador filósofo unía á las virtudes practicas de Antonino la resignacion de un sábio y la intrepidez de un héroe. Pestes, hambres, guerras y revueltas interiores desolaron su reinado, y solo sus grandes cualidades pudieron salvar al Imperio de la disolucion que le amenazaba. Reveláronsele los Partos, los Armenios, los Egipcios (165) y una confederacion de los pueblos germánicos, á cuya cabeza se hallaban los Marcomanos y Quados, tuvo ocupadas todas las fuerzas del Imperio trece años. Sucedió en esta guerra que bloqueado el ejército romano en un parage desierto y árido iba á perecer extenuado de la sed, cuando puestos en oracion los soldados de la legion fulminante, que todos eran cristianos, rompió una espantosa tempestad que llenó de terror á los bárbaros y refrigeró á los soldados romanos (174). Este prodigio dió á las armas romanas una victoria decisiva, á la que fue debida una tregua de algunos años. Marco Aurelio, que hasta entonces habia creído las calumnias esparcidas contra los cristianos, prohibió severamente perseguirlos y honró sobre manera á los soldados de la legion fulminante. Mas adelante volvieron los bárbaros á tomar las armas, pero no tardaron en ser castigados, y una revuelta excitada en Siria por Avidio Casio, impidió al Emperador proseguir sus victorias. Casio fue

muerto por un soldado, y Marco Aurelio no quiso que se inquietara á los que se habian declarado por él. Este Príncipe filósofo murió en la Germania, á los diez y nueve años de reinado, y tuvo por sucesor á su hijo Cómodo (180).

Los nobles sentimientos que animaban á los Flavios y Antoninos, hicieron de ellos unos guerreros valerosos y prudentes administradores. En tiempo de Trajano tuvo el Imperio por límites los del mundo conocido. Desconfiando de sí mismos, como todos aquellos cuyas intenciones son rectas, buscaron el apoyo y las luces de dos consejos, el uno de Estado y el otro Civil y Judicial. Dieron consideracion al Senado volviéndole la independenciam. Honrados particularmente los jurisconsultos prepararon con sus trabajos la reforma de las leyes civiles. Se habia acostumbrado hasta entonces que los Pretores, al entrar en su cargo tanto en Italia como en las provincias, expusieran públicamente las bases segun las cuales pensaban administrar justicia durante él. El Emperador Adriano dispuso el edicto perpetuo, redactado por el célebre jurisconsulto Salvio Juliano, con el objeto de establecer la uniformidad en el procedimiento. La administracion tomó un carácter paternal, regularizando el sistema rentístico y estableciendo buenos reglamentos de policía concernientes á las proteccion de las personas, abundancia de subsistencias, medios de comunicacion, conservacion de monumentos públicos y buen orden en los juegos y espectáculos. El comercio floreciente y protegido se estendió por parte del Oriente hasta la India, por el Sud hasta el centro de la Africa y por la Siria, amenazada entonces de los Partos, no pasó de Palmira. Empezose á considerar á la instruccion pública como un cargo del Estado, por lo que hubo

en Roma, y en otras grandes Ciudades de las provincias, profesores pagados por el Erario, encargados de enseñar públicamente la gramática, la retórica, la filosofía, la medicina y la jurisprudencia. Trajano, ilustrado sin saberlo por las luces del cristianismo, formó los primeros establecimientos de beneficencia, en los que se alimentaba y educaba á los niños pobres, hijos de padres libres.

Reconocióse que los esclavos hacían parte de la humanidad, y la autoridad ilimitada que antes tenían sobre ellos los Señores, fue reprimida por las leyes. En una palabra, durante este periodo hubo cierto grado de libertad política, grande seguridad personal, igualdad en las relaciones sociales, lujo y esplendor en las Ciudades, un bien estar casi general y una laudable emulación en la cultura de los espíritus.

Vamos ahora á enumerar los sucesos militares de este siglo.

Guerras contra los judíos. La Judéa fue acaso entre todas las provincias conquistadas la que con mayor impaciencia sufría el yugo de los Romanos. El año sesenta y seis estalló una furiosa insurrección con la que seriamente alarmado Neron olvidó los agravios que creía haber recibido de Vespasiano, y le confió el gobierno de la Palestina. Ayudado éste de su hijo Tito, tomó á costa de grandes esfuerzos las plazas de la Galilea, y se presentó delante de Jerusalén. Reinaba en ella la desunión, y con la presencia de los extrangeros se exaltó el furor de los llamados Celadores, hasta el extremo de preferir la total ruina de la Ciudad á su entrega. Despues de haber degollado á todos los que se inclinaban á la paz, se dividió el partido fanático en varias facciones que se devoraban unas á otras.

Instruido de todo el prudente Vespasiano, no se apresuró á obrar decidido á esperar que el enemigo acabara consigo mismo; pero llamado súbitamente al Imperio, dejó el mando á su hijo Tito, que obró con menos circunspeccion (69).

La solemnidad de la Pascua habia traído á la Ciudad santa un número considerable de personas. Vino Tito sobre ella y la bloqueó estrechamente esperando reducirla por hambre. Los sitiados se vieron efectivamente obligados á cometer tan horribles acciones para alimentarse, que su relacion sola hace estremecer. Resueltos á morir los Celadores no cedieron ni un solo instante, defendiéndose contra los Romanos en las murallas de la Ciudad, en sus calles, en la Ciudadela y el Palacio, y por último en los diversos recintos del templo hasta llegar al santuario (70). El incendio del templo puso término á la lucha, que, segun Flavio Josefo, costó la vida á un millon y cuatrocientos mil judíos, y la libertad á mas de cien mil. En tiempo de Trajano, diseminada la nacion judía por el litoral del Mediterráneo, trató de concentrarse y tomar cuerpo; pero este ardor insurreccional fue extinguido con su sangre. Adriano provocó nuevamente á aquel pueblo indomable (130), tratando de hacer á Jerusalén colonia romana con el nombre de Elia-Capitolina. Los judíos, seducidos por Barcochebas que se llamaba el Mesias, tomaron las armas. Duró la guerra tres años y fueron arruinadas cincuenta plazas fuertes, pereciendo mas de quinientos mil hombres. Los vencedores pasaron el arado por las ruinas de la Ciudad santa, en señal de que habia dejado de existir politicamente. La restauracion de la colonia Elia-Capitolina dió origen á una nueva Ciudad que es la actual Jerusalén.

Es digno de anotar la destruccion de Jerusalén y de tener presente en cuenta cuando se dice que en la Jerusalén de hoy existen la calle de la amargura y otros otros notables ilustrados por la Pasión y muerte del Salvador

Guerra contra los Bátavos. Sometidos los Bátavos en tiempo de Augusto, debían servir en los ejércitos romanos bajo el mando de gefes de su propia nacion. La rebelion de Cláudio Civilis, uno de ellos, encendió una guerra, que aunque de poca duracion, produjo sérias inquietudes (69). Bajo el pretexto de intervenir en la guerra de Vespasiano con Vitelio, Civilis debilitó á todos los Generales romanos. Poco despues se puso en estado de manifiesta rebelion, y tuvo maña para interesar á varias tribus Germánicas, algunas Ciudades de los Galos y faltó poco para arrancar del todo aquellas provincias á la dominacion de los Romanos (76). Vespasiano mandó contra él á Petilio Cereal, y consiguió desunir á los bárbaros, y domar á los Bátavos. El pérfido Civilis volvió á la gracia de sus vencedores apagando la guerra que habia encendido. La Druidesa Velleda, de quien se habia servido para excitar á los bárbaros, cayó en poder de los Romanos, y fué conducida á Roma, donde sirvió de espectáculo á la curiosidad popular.

Guerras en las islas Británicas. Llamado al gobierno de la gran Bretaña Julio Agrícola, suegro del historiador Tácito, se distinguió en él mas por su administracion noble é inteligente que por sus hazañas militares. Volvió á la dominacion romana toda la Bretaña, y penetró en la Caledonia.

Guerra contra los Dacios. En tiempo de Domiciano (86) se hicieron extremadamente temibles todos los pueblos conocidos con el nombre de Dacios, que habitaban al otro lado del Danubio. Habia entre ellos un guerrero llamado Decébal, cuyo heroismo les inspiró tal admiracion que el Rey mismo abdicó en él su soberanía. Fueron tan desgraciados en esta comarca los Romanos, que Tácito, llevado de una

especie de pudor nacional, evitó enumerar sus pérdidas. Domiciano puso en movimiento un grande ejército; rehusó insolentemente la paz que Decébaló le proponía; fue batido en muchos encuentros, y no desarmó á sus enemigos sino concediéndoles una contribucion de guerra. Algunos años despues Trajano, que no podia sufrir pagar tributo á los bárbaros, venció á Decébaló en la primera expedicion. Intentó volver á las armas, mas reducido al último extremo y temiendo caer en poder de los Romanos, se dió la muerte. En esta guerra que duró cinco años, alentado el ejército romano con el heroismo del Emperador su gefe, hizo tales prodigios de valor que merecieron se alzara en su memoria la famosa columna de Trajano, que aun todavia se vé en Roma. La Dacia fue convertida en provincia Romana, y como tenia cuatrocientas leguas de extension, pensaron algunos Emperadores en abandonarla; sin embargo permaneció sometida á los Romanos hasta el reinado de Galieno.

Guerra contra los Partos. La posesion de la Armenia dió causa á una nueva guerra contra los Partos. Ya hemos visto que Neron dió esta comarca como dependencia del Imperio romano á Tiridates, hermano de un Rey de Partia. En el reinado del Arsácida Cosroes se suscitó una dificultad sobre este particular. Trajano invadió el territorio de los Partos, y sin hallar grande resistencia tomó á Ctesiphon, residencia de los Arsácidas, y declaró provincias romanas, no solo á la Armenia, sino tambien á la Mesopotamia y la Asiria. El conquistador descendió hasta el golfo Pérsico, y penetró en la Arabia con sus infatigables legiones. Adriano su sucesor fué mas prudente, pues devolviendo á los Partos la region que habian perdido, fijó los límites

Orientales del Imperio en el Eufrates, con lo que aseguró la paz por medio siglo. En tiempo de Marco Aurelio volvió la posesion de la Armenia á ser objeto de otro rompimiento. Lucio Vero, ó mejor Avidio Casio, que mandaba en nombre del Emperador recorrió victoriosamente las comarcas que antes habia sometido Trajano; tomó por asalto muchas Ciudades Sirias, especialmente á Ctesiphon, á la que destruyó del todo. Estas expediciones no tuvieron resultados, porque era imposible formar establecimientos sólidos en tan lejanas comarcas.

Guerras contra los Germanos. Marco Aurelio estuvo ocupado desde el año ciento sesenta y siete hasta el fin de su reinado en una guerra que causó tal espanto en la Italia, que los historiadores contemporáneos dicen que fué la mas terrible que los Romanos tuvieron que sostener. Los Marcomanos, á quienes sucesivamente se unieron los Quados, Jazigos, algunas tribus de Vándalos, y en general todos los salvages que llevaban con repugnancia el yugo romano, se agitaron de un modo imponente, porque ya empezaban ellos á sentir la presion de las razas Sarmato-góticas. La victoria conseguida sobre los Quados y Marcomanos en el año 114, dió á los Romanos una superioridad decidida. Marco Aurelio se aprovechó de ella para desunir á sus enemigos y ponerlos uno á uno fuera de combate. Parte de ellos se replegaron al Norte, y otros devolviendo los prisioneros que habian hecho, se sujetaron á pagar tributo. A muchos se les sometió dándoles tierras que poblar en la Dacia y la Pannonia. En fin tratóse de atraer á los mas valientes á la causa del Imperio, regimentándoles en los ejércitos romanos. En el año 118 volvieron los Marcomanos á tomar las armas, y Paterno, Prefecto del

Pretorio, obtuvo sobre ellos una victoria decisiva cuyas consecuencias quedaron sin efecto por la muerte repentina de Marco Aurelio. Cómodo, impaciente por volver á Roma, hizo un tratado vergonzoso con los vencidos, y con él alentó la insolencia de los bárbaros y apresuró la ruina del Imperio.

Apenas puede creerse que el hijo de Marco Aurelio haya sido un digno émulo de Neron. Si aquel aspiraba á vencer á los tocadores de flauta, Tito Cómodo Antonino, á la edad de diez y nueve años, no ambicionaba otra cosa que descender á la arena y degollar con destreza á un gladiador ó batirse con un Leon. Vestido muchas veces como un Hércules recorría la Ciudad y asesinaba con su maza á los desgraciados que la casualidad le ofrecía. Confió los negocios del Estado á Perennis, Prefecto del Pretorio, que trabajó sistemáticamente en degradarle (186). Cómodo tuvo sospechas de su ministro y le hizo asesinar, poniendo en su lugar á un liberto llamado Cleandro. Este miserable que pensaba sucederle en el trono, fomentaba los desórdenes y gustos crueles de Cómodo. Se deshizo de las personas mas honradas por medio de la proscripción; envileció las magistraturas vendiéndolas con impudencia, y llevó tan adelante su tráfico que en solo un año se contaron veinte y cinco Cónsules. Cansado el pueblo de sufrir, manifestó su indignación con tal violencia que temiendo por sí el Emperador presentó en la plaza pública la cabeza del favorito. Cómodo pereció poco después víctima de una intriga palaciega, fraguada por los que eran sus cómplices ordinarios que creyéndose amenazados le envenenaron (193).

Muerto Cómodo se ofreció el Imperio á Helvidio Pertinax, de origen oscuro, pues era hijo de un carbonero, pero que se había elevado por sus méritos

á la dignidad senatorial y al importante puesto de Prefecto de la Ciudad. Este anciano venerable aceptó la autoridad imperial condescendiendo con el deseo público. Las útiles reformas que ensayó irritaron á los Pretorianos, y esperando que con su presencia les haria entrar en el deber se ofreció á su vista y le hicieron pedazos á los ochenta y siete dias de reinado. Los sediciosos despues de tan triste victoria, hicieron publicar en Roma que darian el Imperio al que mas ofreciera por él. Súpolo Didio Juliano, uno de los ciudadanos mas ricos que á la sazón se hallaba embriagado en un festin. Rodeáronle los parasitos que le acompañaban y le llevaron al campo de los Pretorianos, quienes viendo que no se presentaba otro que hiciera mejor postura le proclamaron Emperador y le condujeron en triunfo al palacio Imperial. Pero encontrando en el tránsito el cadáver de su antecesor, se le disiparon los vapores del vino y se arrepintió de la compra que habia hecho. No fueron vanos sus temores. Las legiones de la Bretaña ofrecieron el Imperio á su General Albino; las de la Siria á Pescennio Niger, y las de la Iliria proclamaron á Septímio Severo, que emprendió su marcha hácia Roma. A su llegada condenó el Senado á muerte á Juliano, que entregó llorando su cabeza al verdugo. Reinó dos meses (193).

LECCION 37.

Príncipes Sirios. = Septímio Severo. = Caracalla. = Geta. = Macrinó. = Heliozábalo. = Alejandro Severo. = Caída del Imperio de los Partos. = Nuevo Imperio Persa. = Dinastía de los Sasanidas.

La necesidad de introducir subdivisiones para auxiliar á la memoria en una historia tan sobrecar-

gada de detalles, ha hecho dar el nombre de Príncipes Sirios á todos los que hicieron algun papel en esta época, porque la Siria fue ordinariamente el teatro de los sucesos principales de ella.

Los rasgos con que los historiadores han bosquejado el carácter de Septimio Severo forman de él una sorprendente mezcla de vicios y virtudes. Era pronto y enérgico en sus resoluciones, y hábil y valiente en la guerra, á tal punto que es tenido por el Emperador mas belicoso. Era generoso cuando se trataba de recompensar, é inflexible para castigar. Espléndido ó avaro, solapado ó cruel, segun lo exigia el interés presente que era la única regla de su conducta.

Despues de haber comprado la decision de las tropas y héchose reconocer por el Senado, desarmó á los Pretorianos y sacó del ejército una guardia imperial, cuatro veces mayor que la compuesta de aquellos. Quedábanle todavia los competidores, Albino en el Occidente y Niger en el Oriente. Acabó con los esfuerzos del primero asociándole al Imperio con el título de César, y haciendo declarar á Niger por enemigo público, marchó contra él, le batió en el Asia menor, le persiguió en la Siria, le quitó la vida y disolvió el partido que se habia declarado en su favor. Dió luego ocasion á Albino para un rompimiento. Fue sobre él con todas las fuerzas, le batió cerca de Lion y le obligó á matarse (196). De vuelta á Roma envió á los Senadores la cabeza de Albino, anunciándoles que haria lo mismo con los que de entre ellos eran sus enemigos. Cumplió la palabra, pues acabó con los últimos representantes de la antigua Aristocracia.

Deseoso de vengarse de los Partos que se habian manifestado en favor de Pescennio Niger, marchó al Eufrates (198), se apoderó de muchas Ciudades,

hizo pasar á cuchillo á todos los hombres, y mandó vender como esclavos á cien mil mugeres y niños. Una insurreccion en la gran Bretaña le llevó á ella con sus hijos Caracalla y Geta; domó á los Bretones y encerró á los Caledonios en una segunda muralla aun mas setentrional que la de Adriano. Habiendo sabido que Caracalla conspiraba contra él le perdonó, pero murió del pesar que le causó. El testamento político que dejó á sus hijos eran enriquecer á los soldados, alimentar al populacho romano y despreciar todo lo demas. Al tiempo de su muerte se halló en los graneros de Roma trigo para siete años y una provision de aceite para cinco. Sin embargo de haber sido un guerrero feroz, manifestó inclinacion á las artes, premió á los sábios y dió el cargo de Prefecto del Pretorio, que era la segunda dignidad del Imperio, al mayor jurisconsulto que ha existido, al célebre Papiniano que se asoció á Paulo y Ulpiano (211).

Segun los deseos de Severo debian gobernar juntos el Imperio sus dos hijos Aurelio Antonio Basiano, de sobrenombre Caracalla, de edad de veinte y tres años, y Geta de veinte y dos. Caracalla respetó la voluntad de su padre durante un año, pero la antipatía que tenia hácia su hermano Geta le condujo á darle de puñaladas en el regazo mismo de su madre á quien hirió. Hizo degollar tambien á todos los que sospechaba ser afectos al desgraciado Geta, y entre ellos al ilustre Papiniano. Para sostener tan odiosa tiranía prodigaba dádivas á los soldados, y para procurarse el dinero necesario para ellos, entregaba á la rapiña de sus satélites las provincias asi amigas como enemigas y echaba mano de los impuestos mas vejatorios. Tuvo tambien la manía de conquistar, y pasó á la Germania por la Galia; y se

abrió paso para la Tracia atrayéndose á los pueblos que se le oponian, á unos por concesiones y á otros con presentes. Esta fué la primera vez que las legiones romanas se encontraron con las hordas góticas establecidas entonces en las riberas del Ponto Euxino (215). Franqueando despues el Helosponto condujo el ejército imperial al Asia menor y la Siria; amenazó á los Partos sin atacarlos seriamente y continuando sus marchas por el Sud hasta Egipto llegó á Alejandría que tomó á sangre y fuego. Tenia irritados á los soldados romanos porque fiaba la guardia de su persona á los bárbaros. Algunos oficiales dirigidos por Macrino, Prefecto del Pretorio, tramaron una conjuracion y le asesinaron al salir de Alejandría contra los Partos, á la edad de veinte y nueve años y seis de reinado (217).

Marco Aurelio Macrino, nacido en Cesaréa, en Africa, era de baja extraccion, y se habia elevado á fuerzas de intrigas á la Prefectura del Pretorio que ademas del mando de la guardia pretoriana tenia aneja la jurisdiccion criminal de rentas. Despues de la muerte de Caracalla, se hizo reconocer por Emperador y dió el título de César á su hijo, de nueve años. Bastante hábil en la administracion, reparó algunas faltas de su antecesor, pero inepto para la guerra, vió el ejército que tenia un gefe que en lugar de conducirle al enemigo compraba vergonzosamente la paz. Rebelándose las legiones de Siria hicieron huir á las tropas que Macrino mandaba y le mataron con su hijo para dar el Imperio á uno de los sobrinos del valiente Septimio Severo (218).

La hermana de la muger de Septimio Severo, de origen Sirio, tuvo dos hijas casadas con Dignatarios del Imperio romano. La mayor, llamada Soemis, fue madre de Marco Aurelio Basiano, conocido con el

nombre de Heliogábalo, y la menor llamada Mamméa, lo fue de Alejandro Severo que reinó despues. Llamóse Heliogábalo el sucesor de Macrino porque era gran Sacerdote en el templo del Sol de Emesa, muy célebre en toda la Siria. Llegó al Imperio á la edad de catorce años. Su vida política fue enteramente nula. La menor de sus extravagancias fue nombrar Senadora á su abuela. La conducta privada que observó fue tan disoluta que dejó unida á su nombre una indeleble nota de infamia. Avergonzados los soldados de obedecer á tal Emperador le degollaron, y pusieron en su lugar á Marco Aurelio Alejandro Severo (222).

Educado por su madre Mamméa, que se cree era cristiana, subió al trono de los Césares tambien á los catorce años de edad, y con grande admiracion se le vió formarse un consejo de diez y seis hombres los mas virtuosos del Imperio, siendo Ulpiano y Paulo, con otros célebres jurisconsultos, del número de ellos. Trató á las tropas con equidad, firmeza, atencion y dulzura, logrando asi extirpar el espíritu de insubordinacion que se habia introducido en las legiones de Asia. Una de ellas manifestó descontento en una ocasion, y Alejandro Severo la mandó entregar las armas y fue obedecido. Volvióselas despues y se puso á mandarla en la guerra contra los Persas sobre los que consiguió una completa victoria (233). Llamado despues á la Germania para contener á los pueblos del Rhin, encontró en ella un ejército igualmente desorganizado, al que anunció con fiereza la intencion que llevaba de restablecer la disciplina. Este proyecto atemorizó á los soldados, y uno de sus oficiales llamado Maximino, Godo de nacion, explotó en su utilidad el descontento de los rebeldes que degollaron al Emperador y á su madre (235).

En su reinado cambió el estado del Oriente un grande suceso que tambien tuvo influencia en los destinos de los pueblos occidentales. Artabano, último Príncipe de los Arsacidas, fue muerto por Artajerges, hijo de un soldado Persa, llamado Sassán, que estableció con la dinastía de los Sasanidas un nuevo reino de Persia sobre los restos de la Monarquía de los Partos. En el primer fervor de esta revolucion renovaron los Persas sus ataques contra el Imperio romano con bastante suceso para conmovarle y acelerar su ruina.

LECCION 38.

Usurpaciones militares en el Imperio. = Los treinta Tiranos. = Emperadores desde Maximino hasta Galieno. = Anarquía interior. = Principio de las invasiones de los bárbaros.

No puede la imaginacion representarse sin espanto el cuadro que el mundo romano ofrece en este periodo. El poder imperial, ó el derecho de degollar á sus enemigos, fue el precio de la crueldad y de la impudencia. Todo gefe militar desbastaba el país que debia proteger y lo hacia para comprar la decision de los soldados. El número de estos usurpadores es tan grande, que debe renunciarse al empeño de formar de ellos una lista exacta contentándonos con hacerlo de los que han sido reconocidos como Emperadores.

Julio Vero Maximino, de raza gótica y pastor en su primera edad, era de una talla gigantesca, de una fuerza extraordinaria y de un valor feroz. Seguro del ejército que mandaba, se hizo declarar Augusto, asociándose á su hijo en calidad de César y obligó al Senado por medio de los Pretorianos á que diera su

aprobacion. Descubierta una conspiracion tramada contra él, hizo perecer á cuatro mil personas de distincion. Mientras se ocupaba en la guerra de Alemania, las legiones de Africa proclamaron Emperador al viejo Gordiano asociándole su hijo. Sostenido el Senado por los habitantes de Roma que aborrecian á Maximino, ratificó la eleccion y declaró al godo enemigo de la pátria (231). Los Pretorianos irritados cargaron al pueblo, cuya resistencia fue muy enérgica, derramándose mucha sangre en las calles de Roma. Entretanto, Capeliano, Intendente de la Mauritania y enemigo personal de los Gordianos, mató al hijo en un campo de batalla y forzó al padre á darse la muerte. Maximino por su parte se puso en marcha para Roma, y temeroso el Senado de su venganza proclamó solemnemente á dos de sus miembros, Máximo Pupieno, y Balbino. El pueblo exigió que se le asociara Gordiano III, de edad de trece años, nieto y sobrino de los Emperadores del mismo nombre. Sin pérdida de tiempo se dispusieron tropas y se fortificaron las Ciudades de la Italia Septentrional. Presentóse Maximino delante de Aquiléa donde halló una resistencia que no esperaba, y enfurecido con semejante contratiempo, que atribuyó á la cobardia de algunos de sus oficiales, trató de dar un ejemplo de severidad al ejército. Pero prevenido por los que se creian expuestos le degollaron con su hijo. Sabida la noticia en Roma causó grande alegría al pueblo, pero los Pretorianos desesperados invadieron el palacio imperial y asesinaron á los dos gefes del Imperio, Pupieno y Balbino (238).

Quedó dueño de la soberanía Antonino Gordiano á los catorce años de edad, y sus buenas cualidades dirigidas por Misiteo, Prefecto del Pretorio, hicieron

esperar que seria un buen Príncipe. Hizo en efecto útiles reformas y sostuvo la guerra con ventaja contra los Sarmatas, Godos y Alanos. Pero muerto Misiteo, se creyó Gordiano demasiado jóven para soportar el peso de los negocios del Estado y emprender la guerra contra los Persas, y se fió de un Árabe llamado Filipo, que le asesinó para sucederle (244).

Son pocas las noticias que hay de este Emperador. Despues de algunos años de reinado se insurreccionó el ejército de Mesia y proclamó á Decio, que habia sido enviado para apaciguarle. Atacó á Filipo á la cabeza de los rebeldes, le venció y ocupó su lugar (249).

Trajano Decio, Hirio de nacion, adquirió en la milicia la ilustracion que le condujo al Imperio á la edad de cincuenta años. Filipo habia favorecido á los cristianos, por lo que considerándoles Decio como enemigos suyos personales les persiguió cruelmente. Su reinado de dos años fue una continuada campaña contra las tribus Sarmato-góticas. Persiguiéndoles con vigor les puso en la necesidad de vencer ó de perecer, y desesperados en tal situacion, dieron una sangrienta batalla en la que el Emperador y su hijo quedaron muertos en el campo (251).

Muerto Decio eligió el ejército á Treboniano Galo, quien se asoció á su hijo Volusiano y á Hostiliano, hijo segundo de Decio, pero la muerte repentina de este último, atribuida á la peste que entonces hacia grandes estragos, infundió sospechas contra el Emperador. Impaciente por gozar del Imperio compró la paz á los Godos y se volvió á Italia. Esta cobardia autorizó la rebellion de otros Generales. Emiliano, que mandaba en la Mesia, consiguió una victoria y se hizo proclamar tambien Emperador, marchando en seguida para Italia. No tuvo necesidad

de combatir á Galo y su hijo, que fueron antes víctimas de una sedición militar, y sí de defenderse de Valeriano, otro pretendiente proclamado en la Galia. Emiliano pereció víctima de la insubordinación soldadesca á los tres meses de reinado (253).

Valerio Valeriano, hombre de elevado nacimiento y de virtud ya experimentada, reunió todos los votos. Justificó la buena opinión que de él se había formado introduciendo reformas útiles en el interior del Estado. Pero no le era tan fácil defender las fronteras amenazadas por todas partes á la vez. Los Sarmatas por el Danubio, los Francos por el bajo Rhin, los Alemanes, Vándalos y Borgoñones por la alta Germania; y en fin, los Persas por el Oriente se presentaron en aptitud hostil. Conducidos estos por Sapór I, aniquilaban las provincias de Asia con ferocidad inaudita. A todas estas avenidas de enemigos opuso Valeriano sus mejores Generales, Claudio, Aureliano, Póstumo y Probo, marchando él en persona contra Sapór. Pero mal secundado por el ejército, cayó en poder de su contrario y sufrió una muerte cruel despues de una larga y dura cautividad (259).

Licinió Galieno, hijo de Valeriano, asociado hacía ya tiempo al Imperio, fue el único Romano que recibió sin pesadumbre la noticia de la desgracia de su padre. Poco cuidadoso de procurarle la libertad, se ocupó exclusivamente de sus goces en el lujo y la molicié. Con tan escandalosa conducta, hizo que durante los nueve años que tuvo el título de Emperador hubiera tantos pretendientes al Imperio como Generales ó Gobernadores habia en las provincias, por lo que es conocida esta época en la historia por la de los treinta tiranos. Los mas conocidos son: en las Galias, Latino, Póstumo y

Tétrico; en Italia Aureolo, y en Oriente Odenato, marido de la célebre Cenobia. Mientras que los unos combatían con los otros, penetraron hasta el centro del Imperio los Partos, los Godos, los Hérulos y los Germanos. El infame Galieno fue asesinado por sus soldados cuando sitiaba á Aureolo en Milan (268). Durante estas diferencias llegó la anarquía á su colmo en el interior del Imperio. Nada de administracion, pues cada provincia se hallaba víctima de los funcionarios que en ella residían. Abandonadas la agricultura y la industria, siguieron las calamidades que naturalmente sobrevienen con el abandono de los trabajos útiles. El hambre, la peste y las inundaciones destruyeron una gran parte de las poblaciones, á quienes ni aun quedó la energía suficiente para resistir á los invasores.

Vióse pues el territorio imperial acometido por todas partes, y los pueblos espantados conocieron la dificultad de oponerse á los bárbaros que recorrían las provincias, cargaban de botín y se volvían á sus bosques para hacer nuevas correrías. Las innumerables hordas que entonces amenazaban al mundo romano, pueden referirse á tres razas bien caracterizadas. 1.^a Por la parte oriental, los Persas que bajo los Sasanidas debastaron en poco tiempo la Mesopotamia, la Siria, la parte meridional del Asia menor, y se hubieran hecho dueños de la Palestina y del Egipto sin los valientes esfuerzos de Odenato y de su viuda Cenobia, que hicieron de Palmira un centro de resistencia. 2.^a La nación gótica poderosa por mar y tierra, que ocupaba las márgenes del Ponto Euxino, desde el Danubio hasta el Dou, comprendía muchos pueblos, particularmente los Sarmatas, Alanos, Roxolanos &c. La Iliria, la Mesia, la Tracia, y en el Asia menor la Galacia y la

Capadocia, eran las provincias que más frecuentemente recorrían. En una de sus expediciones llevaron cautivos á los cristianos que después les convirtieron. 3.^a Por el Norte, al otro lado del Rin, se agitaban los Germanos, que después de los estragos causados en la Germania por el feroz Maximino, se reunieron para organizar la resistencia. Así se formaron en poco tiempo cuatro ligas de Tribus, que dieron origen á cuatro grandes pueblos, los Alemanes, Francos, Turingios y Saxonos.

LECCION 39.

Aristocracia militar.—Emperadores desde Cláudio II hasta Carino y Numeriano.—Esfuerzos de los Emperadores para repeler á los bárbaros y organizar la defensa de las fronteras.

Con la espantosa crisis provocada por el infame Galieno, empezaron las provincias occidentales á sentir la imperiosa necesidad de procurarse el reposo y la seguridad. El mismo ejército conoció que chocando entre sí las legiones para sostener sus respectivos candidatos, no hacía más que debilitarse. Todos se persuadieron de que era indispensable rechazar á los bárbaros, y los Generales que poseían todavía algunas virtudes guerreras y patrióticas, formaron una especie de aristocracia militar, de donde el instinto popular sacó durante algún tiempo los Emperadores.

Galieno á su muerte había manifestado la intención de asociar al Imperio al General Aurelio Cláudio. Fue confirmada su elección generalmente por el Senado y el pueblo, y á su vista desaparecieron casi todos los competidores. Cláudio consiguió grandes

victorias sobre los Alemanes que llegaron hasta Verona, y los Godos esparcidos por la Tracia, la Grecia y Asia menor. Después de una batalla dada cerca de Nisa, en la Mesia, olvidaron los Romanos enterrar los muertos, y ésto produjo en el ejército una peste que atacó al mismo Emperador. Su hermano Quintilio, hombre de mérito, pero severo, tomó el mando, y viéndose aborrecido de los soldados se mató (270).

Sin embargo de los últimos sucesos, parecia que el número de los bárbaros iba de día en día aumentándose. Elegido Domicio Aureliano por sucesor de Cláudio, empezó sus expediciones arrollando á los Marcomanos y otras tribus Germánicas que habian invadido la Umbría. Anhelando volver al Imperio su antiguo esplendor, reforzó el ejército y pasó al Asia menor por la Iliria, la Mesia y la Tracia, destruyendo á las hordas de bárbaros que se oponian al paso. Entró en Siria, y marchó contra Cenobia, viuda de Odenato, que habia tomado el título de Emperatriz y gobernaba como tal las provincias del Oriente. La sitió en Palmira y la hizo prisionera; pero manchó su triunfo con la ruina de la Ciudad y el suplicio del célebre Longino, ministro de Cenobia, que habia contribuido á la vigorosa defensa que hizo su soberana.

Restablecida la autoridad imperial en el Oriente, pensó Aureliano en el Occidente, donde la Galia, la Bretaña y la España sufrían el yugo de Tétrico. No atreviéndose éste á resistir á Aureliano, abandonó las tropas que tenia y se entregó á discreccion. Combatió después Aureliano á las tribus que recorrían la Galia, y se entregó á ejecutar grandes reformas que llevaba á efecto hasta con rigor. Atemorizados con ellas algunos de sus oficiales, le

asesinaron al principiar la campaña con los Persas (275).

Por espacio de seis meses estuvieron el Senado y el ejército ofreciéndose recíprocamente el honor de nombrar Emperador, hasta que por último fue elegido de comun acuerdo Cláudio Tácito, que solo duró medio año, y murió llorado del pueblo y del Senado, pero odiado del ejército. Le sucedió su hermano Floriano, que tambien pereció á los tres meses en una insurreccion militar (276).

Aurelio Probo, proclamado en el Oriente al mismo tiempo que Floriano, fue el Príncipe mas estimable que tuvieron los Romanos. Era de Dalmacia, y á las cualidades de un buen guerrero, unia las virtudes propias de la paz. Despues de haber sometido su eleccion á la aprobacion del Senado, marchó contra los bárbaros derramados por la Galia y mató mas de cuatrocientos mil. Los Godos, Borgoñones, Sarmatas y Vándalos fueron arrojados á la otra parte del Necker y del Elba. La Rethia, la Iliria y la Tracia se vieron tambien libres de los aventureros que las infestaban. Los Persas cedieron ante un héroe tan afortunado y le pidieron la paz. Probo estaba persuadido de que la ociosidad de las tropas en tiempo de sosiego era tan perjudicial y temible como las invasiones de los enemigos, y procuró tenerlas ocupadas en reparar las plazas fuertes, roturar campiñas y plantar viñedos en la Pannonia, la Iliria, la Mesia y las Galias. Pareciólas severa y humillante la disciplina que Probo quería establecer, y amotinándose en la Iliria le asesinaron y proclamaron á Caro, Prefecto del Pretorio (282).

Era Aurelio Caro un soldado de fortuna como sus predecesores, y se asoció con el título de Césares á sus dos hijos Carino y Numeriano. La muerte

de Probo dió ánimo á los bárbaros que volvieron á presentarse por todas partes, y cuando Caro, vencedor de los Sarmatas, marchaba contra los Persas, murió herido de un rayo, ó segun algunos escritores asesinado. No le sobrevivieron mucho sus dos hijos, pues Numeriano, en quien se advertian grandes cualidades, fue asesinado por su suegro Ario Aper, Prefecto del Pretorio, y Carino, generalmente aborrecido, murió á manos de un enemigo personal. Diocleciano, á quien el ejército confió el castigo del Prefecto del Pretorio, quedó único dueño del Imperio (284).

En el periodo que acabamos de recorrer fueron grandes los esfuerzos que los Emperadores hicieron para rechazar á los bárbaros. Para hacer frente á la vez á tantos enemigos no pasó el número de legiones que componian el ejército activo de treinta á cuarenta. A estas tropas deben añadirse los soldados Limitanei ó encargados de guardar las fronteras de un límite en que tenian establecido su domicilio; los Castellanos ó encargados de un campo atrincherado, y los Ripenses ó guarda-costas. En las comarcas amenazadas, y particularmente en el Rhin, hacian el servicio de esta especie de tropa rural los bárbaros que, despues de vencidos, se habian sometido voluntariamente á los Romanos. Alistados militarmente y sujetos á una disciplina rigurosa, eran pagados en porciones de tierra correspondientes á sus grados. Los hijos de estos colonos militares eran soldados forzosos á la edad de diez y ocho años, y estaban obligados á cumplir las obligaciones contraidas por sus padres. Nada se omitía para interesar á los bárbaros en la defensa del suelo que recibian para cultivarle y mantenerse.

LECCION 40.

Diocleciano y Maximiano. = Primera division del Imperio. = Emperadores hasta Constantino. = Mudanzas hechas en la constitucion y administracion del Imperio por Diocleciano y Constantino. = El Cristianismo llega á ser la religion del Estado. = Fundacion de Constantinopla.

Quando Numeriano murió asesinado por Aper ocupaba Diocleciano uno de los puestos mas principales en el ejército, que indignado contra el crimen del Prefecto del Pretorio, le comisionó para vengarle. Diocleciano se dirigió á las tropas y las arengó en la presencia de Aper, á quien atravesó con la espada. Entusiasmados los soldados con tal rasgo de valor le proclamaron Emperador con el nombre de Valerio Aurelio Diocleciano. Carino, el hermano del desgraciado Numeriano, tenia bastantes fuerzas en el Occidente. Marchó contra él Diocleciano con muchas menos, y aunque al principio tuvo algunas pérdidas, se vió por último libre de su rival á consecuencia de una insurreccion (285). El territorio imperial se encontraba invadido, y el Estado amenazaba ruina, por lo que pensó Diocleciano asociarse para defenderle á un guerrero experimentado. Este fue Maximiano Herculeo, su antiguo compañero de armas, y oriundo del mismo país de Dalmacia. Unidos ambos Emperadores en intencion y voluntad, dividieron el cuidado del Imperio. Diocleciano refrenaba á las provincias Orientales é intimidaba á los Persas, y el sanguinario Maximiano castigaba cruelmente á los Bagodas, nombre con que se distinguian los paisanos de la Galia insurreccionados á consecuencia de la hambre que sufrían. El suelo Galo era la tumba de los Francos, Borgoñones,

Herulos y otros muchos pueblos hambrientos que la Germania no podía alimentar. La rebelion de Carrausió cambió el aspecto de las cosas. Encargado de defender las costas, sedujo á las fuerzas que mandaba, y haciendo un desembarque en Inglaterra, se proclamó César. Aprovecharonse los bárbaros de esta defecion para invadir las fronteras. No pudiendo los Emperadores acudir á defenderlas, acordaron nombrar dos Césares. Maximiano eligió á Flavio Constancio Cloro, de familia ilustre, y Diocleciano á Cayo Galerio, de origen oscuro, pero hombre de grande valor (292). Diocleciano se quedó con las Provincias Orientales y dió á Galerio la Tracia, la Grecia y la Iliria; Maximiano mandaba en la Italia y el Africa, en las cuales era necesario todo su valor. Constancio Cloro obtuvo las provincias Transalpinas, á saber: la Galia, la Inglaterra y la España, que tenia adjunta la Mauritania Tingitana. Aunque dividido el Imperio entre cuatro Soberanos se procuró conservar la unidad, pues cada uno de ellos obraba y mandaba en nombre de todos los asociados. Solo Diocleciano conservó las apariencias de superioridad introduciendo en su palacio los usos de la Asia. Se adornó con la diadema Real, multiplicó el número de sus servidores y exigió de ellos la adoracion. No dejó de criticarse la division hecha y reputarla como gravosa á los pueblos, especialmente en Italia que dejó de ser el centro del Imperio. Pero los sucesos justificaron el acierto muy pronto. Cada Emperador hizo respetarse en la region confiada á su cuidado. Maximiano se distinguió contra los feroces Africanos; Constancio rechazó á los Germanos y quitó la Inglaterra al usurpador Carrausió; Diocleciano reprimió una insurreccion fomentada en Egipto por un aventurero llamado Achileo; Galerio,

aunque vencido en un principio por los Persas, entendió la dominacion romana mas allá del Tigris. Diocleciano, en el vigor de su edad, habia en mas de una ocasion hecho sentir su superioridad á Galerio, y éste á su vez usó de represalias haciéndole abdicar bajo el pretexto de que con la edad se le habia debilitado el espíritu (305). Maximiano siguió su ejemplo declarando que no debía ni podia permanecer en el trono mas tiempo que su bienhechor. Pero arrepentido luego hizo grandes esfuerzos para volver á él. Diocleciano se retiró á Salona, donde vivió nueve años ocupado en la jardinería.

Antes de su abdicacion exigió que la forma de gobierno por él establecida fuese conservada. En su consecuencia los dos Césares, Galerio y Constancio, tomaron el título de Augustos, y parecia que Magencio, hijo de Maximiano, y Constantino, hijo de Constancio, fuesen asociados como Césares. Pero el ambicioso Galerio hizo que se proclamaran como tales á su sobrino Maximino II y Severo su favorito. En virtud de esta eleccion obtuvo Galerio como por aumento de su parte la Asia menor; Maximino la Siria y el Egipto; Severo sucedió á Maximiano, y Constancio Cloro permaneció en la Galia donde era muy querido. Constantino se hallaba al lado de Galerio como retenido, y si no se deshizo de él por medio de un crimen, esperaba lo conseguiría exponiéndole á grandes peligros. Constantino llegó á conocerlo y se huyó á Inglaterra donde estaba su padre enfermo (306). Muerto Constancio, recibió Constantino el juramento de fidelidad á las legiones y le sucedió en la Prefectura de Occidente. Al mismo tiempo en Roma era proclamado Magencio en lugar de Severo, á quien cogieron y dieron muerte los sublevados. Casado Constantino con Fausta, hija de

Maximiano y hermana de Magencio, parecia fortificada la alianza de los dos reinos de Occidente contra los dos del Oriente.

Enfurecido Galerio contra los que llamaba usurpadores, les opuso un soldado de valor llamado Licinio. Descontento tambien Maximiano de su hijo Magencio, en cuyo nombre pensaba reinar, volvió á vestir la púrpura de su propia autoridad. Otro General llamado Alejandro se hizo proclamar en Africa. Por manera que tres años despues de haber abdicado Diocleciano se disputaban el Imperio siete Emperadores (308). Pero cogido Maximiano por Constantino, su yerno, en el principio de su traicion, se dió la muerte. Galerio murió en Oriente, desesperado, á los diez y ocho años de reinado. Alejandro fue derrotado y muerto en una refriega, y vino el Imperio á quedar dividido entre los cuatro restantes: Maximino II en Asia y Egipto: Magencio en Italia y Africa: Licinio en el lugar de Galerio; y Constantino en el extremo Occidental.

El reinado de Magencio en Italia hacia recordar los aciagos dias de Domiciano y Caracalla. Este tirano pensaba engrandecerse á costa de los demas cólegas, pero sospechoso Constantino de sus intenciones se unió á Licinio, y Magencio solicitó á Maximino II. Mas en realidad cada uno de ellos deseaba derrocar á los otros rivales y ser el único Emperador. Empezadas las hostilidades entre Constantino y Magencio, pusiéronse en movimiento grandes fuerzas de una y otra parte. Dispuestos para acometerse, dice Eusebio que Constantino vió en el Cielo una Cruz luminosa con este lema: *in hoc signo vinces*. Dueño de un país en que dominaba el cristianismo, y al frente de un ejército cristiano en su mayor parte, prometió á los soldados abrazar su

fé si salían victoriosos. Con tan halagüeña esperanza rodean los batallones Galos sus estandartes santificados con la imágen sagrada de la Cruz, y acometen á los de Magencio derrotándolos completamente. En 312 Constantino pasó los Alpes, y destrozando á las tropas de su rival en Turin, Brescia y Verona, se presentó delante de Roma. Magencio le opuso nuevas fuerzas que fueron rechazadas hasta el Tiber, donde él mismo halló la muerte.

A la derrota de Magencio siguió de cerca la de Maximino por Licinio (313), con la que el Imperio contó ya dos solos Emperadores que seguían la misma política y se habían unido con vínculos de parentesco, pues eran cuñados. No duró mucho la buena inteligencia entre ellos y se dispusieron á luchar. Licinio quedó vencido en ella, y Constantino todopoderoso arregló una nueva división dándole la región Oriental que comprendía la Mesia, la Tracia, las provincias asiáticas y el Egipto.

En los años que siguieron á este acomodamiento operó Constantino las grandes innovaciones que debían regenerar el mundo Occidental. Licinio por el contrario, lleno de aversión y ódio á todo lo que su cólega ejecutaba, siguió un rumbo opuesto. Si aquel favoreció á los Cristianos, éste les persiguió cruelmente, y la ruina del tirano fue para Constantino negocio de conciencia. Empezada la guerra (323), perdió Licinio una batalla en la Tracia, una acción naval en el Helesponto, y determinó atrincherarse en el Asia menor. Derrotado cerca de Nicomedia, y sin recursos para seguir la guerra, se entregó al vencedor que le hizo decapitar. Al cabo de diez y siete años de combates y de fatigas se halló Constantino único dueño del Imperio.

Aunque todavía no había abrazado formalmente

:

el cristianismo, procuraba que su fé se extendiera por todas partes. Sin embargo, no estaba exenta su vida de graves faltas. Hizo morir á su hijo Crispo sin darle oídos y solo en virtud de falsas acusaciones que su madrastra Fausta dirigió contra él. No mucho despues hizo lo mismo con ella y con otras muchas personas de distincion complicadas en las maquinaciones de la Emperatriz. Sucedieron estas muertes en Italia; pero arrepentido sinceramente de ellas, trató alejarse de un país que continuamente se las recordaba y llevó á cabo el pensamiento de trasladar la silla del Imperio. Empezó á edificar á Constantinopla en 328, y dos años despues verificó su dedicacion. Ocupado en hermosearla y en organizar sus Estados, se hizo Constantino amar y temer de sus súbditos. Mas una nueva agresion de los Persas le obligó á defenderse, y habiendo enfermado en Nicomedia (337), ordenó su testamento, pidió el bautismo á los Obispos que le acompañaban y murió á los sesenta y tres años de edad.

Como las sociedades modernas han sido formadas sobre los principios sentados por Constantino, es muy importante entrar en su exámen para facilitar el estudio de la organizacion de las naciones que tuvieron origen en la ruina del Imperio que aquel ilustre Príncipe reorganizó.

Diocleciano, que era hombre de genio, dió principio á las reformas; pero como afecto al paganismo, se hizo sospechoso á la mayor parte de la poblacion que profesaba ya el cristianismo, y no pudo dar á sus proyectos la fuerza moral indispensable para atraerse la cooperacion de la nacion á quien se proponia dar nuevo impulso.

La Monarquía establecida por Constantino introdujo en la sociedad civil la gerarquía que ya exis-

tía en la sociedad religiosa, y se vieron en ella distintamente los tres órdenes de clero, nobleza y pueblo con el Monarca á la cabeza. Considerado éste como instrumento de Dios sobre la tierra, su persona era sagrada é inviolable, y toda gracia, potestad y jurisdiccion emanaba de él. Su cámara era llamada *Sacrum cubiculum* y las remuneraciones concedidas á los funcionarios públicos *Sacræ largitiones*. El honor reservado á las personas de primer rango consistía en poder presentarse al Emperador, besar la púrpura y prosternarse. La nobleza no venia exclusivamente de la distincion de la sangre sino tambien de la voluntad del Príncipe.

El alma del Gobierno era el Consistorio imperial compuesto de los principales oficiales de la corona, á saber: los Cónsules, los dos Patricios, el Questor del palacio ó Canciller, el Maestro de los oficios, el Conde del tesoro, el Conde del dominio imperial, el Conde del palacio ó Capitan de las guardias, los Maestros de la milicia &c. Hasta molesto seria enumerar los muchos cargos y dignidades que Constantino creó con el objeto de interesar á mayor número de personas en la conservacion del nuevo orden de cosas, y hacer que todo funcionario fuese dependiente de otro superior á él. De este modo separó tambien los poderes civil y militar, cuya reunion tantos males habia causado antes en el Imperio. Esta division arruinó la autoridad de los antiguos Prefectos del Pretorio, únicos encargados de hacer obedecer la voluntad de los Príncipes en calidad de Jueces supremos, Intendentes y Generales en jefe, de cuya autoridad á la suprema solo habia un paso que con frecuencia saltaron.

Para realizar las mudanzas en la administracion dividió el Imperio en cuatro grandes Prefecturas lla-

madras de Oriente, Iliria, Italia y la Galia, compuestas de muchas regiones ó diócesis y subdivididas en provincias. En cada Prefectura puso un Magistrado civil superior llamado Prefecto, que tenia á sus órdenes un Vicario ó Subprefecto en cada diócesis; éste á un Rector en cada provincia y un Conde en cada Ciudad grande.

La organizacion militar tambien fue refundida. No solo se quitó á los militares toda intervencion en lo civil sino que el mando de las distintas armas era independiente. Para la caballería hubo un *Magister equitum* y para la infantería otro *Magister peditum*. En algunos casos volvian á unirse en una sola persona ambos mandos con el nombre de *Magister utriusque militiæ*. Para variar enteramente la constitucion militar, desnaturalizó Constantino la composicion de las legiones. De cinco á seis mil hombres que tuvieron aun en tiempo de Diocleciano, las redujo á mil ó mil quinientos y las quitó la caballería, con la cual formó cuerpos separados que llamó *Vexillationes*. Derogó la distincion entre soldados legionarios y auxiliares, cuyo nombre se dió solamente á los cuerpos irregulares de barbaros que estaban al servicio de Roma. Distribuyó el ejército en tres clases: 1.^a *Palatini* ó guardias imperiales: 2.^a *Comitatenses* ó tropas de línea que seguian al Emperador en sus expediciones y guarnecian las plazas del interior en tiempo de paz: 3.^a *Limitanei* que eran los establecidos en las colonias militares.

El régimen fiscal recibió la extension indispensable para sostener el lujo devorador de la córte y pagar la multitud de funcionarios asalariados. Desde el reinado de Constantino hasta la total ruina del Imperio, fueron cuatro las fuentes de las rentas públicas. 1.^a El dominio, que consistia en

propiedades territoriales cuya renta pertenecía al Emperador. Estas propiedades eran terrenos arrendados, minas, salinas, casas de moneda, fábricas de armas y máquinas de guerra. 2.^a El impuesto directo clasificado en real ó patrimonial y plebeyo; el primero recaía sobre la propiedad y el segundo sobre las personas. La cuota era señalada por el Príncipe no para cada año sino para un periodo de quince años, á lo que se llamó *indictio*. La capitacion ó impuesto plebeyo no era rigurosamente exigido á todos individualmente pues se permitía que se reunieran algunos para pagarle. 3.^a Las contribuciones indirectas sobre consumos y transacciones judiciales. Entre los Romanos fueron infinitas estas contribuciones; pero las mas principales consistían en la venta de la sal, el derecho de pastar los terrenos baldíos, el de aduanas y trasportes, los portazgos, ferias y mercados, sucesiones hereditarias, ventas y manumisiones de esclavos &c. A todo el que comerciaba se le daba un documento llamado *Chrysargium* sin el cual no podía ejercer su industria. 4.^a El producto eventual que procedía de las confiscaciones y las multas y especialmente del oro coronario llamado tambien don voluntario, que consistía en una corona de oro que cada Ciudad enviaba al Emperador en todas las circunstancias notables, como victorias conseguidas, matrimonios, nacimientos y defunciones de Príncipes &c. La direccion de todas estas rentas estaba á cargo del Conde del tesoro y del Conde del dominio que trasmitían sus órdenes á los Prefectos de los cuatro Pretorios, y éstos á la muchedumbre de agentes fiscales que habia en cada provincia.

En el órden judicial se introdujo con los Emperadores cristianos el sentimiento de fraternidad

en las leyes, pero careciendo de un código común, siguieron los Jueces fallando arbitrariamente por las constituciones de los Emperadores, decretos del Senado, edictos de los Magistrados y resoluciones de los mas célebres jurisconsultos. Tal fue la regeneración empezada por Diocleciano y llevada á efecto por Constantino.

Después de la milagrosa victoria que consiguió contra Magencio, se decidió Constantino formalmente en favor del cristianismo y empezó por exigir de sus cólegas Licinio y Maximino la supresión de las persecuciones. Dió á las legiones el Lábaro ó estandarte en forma de cruz con la inscripción, *Hoc signo vinces*, y mandó gravar cruces en los escudos. Ofreció y concedió privilegios á las Ciudades que abjuráran de la idolatría, con lo que muchas poblaciones destruyeron sus ídolos y llamaron Sacerdotes que los instruyeran en la fé. Prohibió los sacrificios sangrientos, los combates de gladiadores y el suplicio de cruz con que se castigaba á los esclavos. Estaba frecuentemente acompañado de Obispos que le persuadieron multiplicar las Iglesia, favorecer el culto, dulcificar las leyes y atender á las clases pobres. En fin, constituyó legalmente á la sociedad cristiana permitiéndola poseer bienes y autorizándola para celebrar asambleas, convocando él mismo el primer Concilio general que se tuvo en Nicea en 325 con la mayor ostentación y entusiasmo.

LECCION 41.

El cristianismo. = Sus principios. = Los Apóstoles. = Primeras Iglesias. = Persecuciones contra el cristianismo en los reinados de los anteriores Emperadores. = Triunfo de la religion.

Todos los historiadores y críticos eclesiásticos convienen hoy en que Jesucristo nació cuatro años antes de la época que fue señalada en los siglos de ignorancia por principio de la Era cristiana. En el duodécimo consulado de César Augusto y último año del reinado de Herodes, estando cerrado el templo de Jano en señal de paz universal, se mandó hacer el empadronamiento general, que ejecutándose en Judea, trajo á Bethleem á María, esposa de José, carpintero domiciliado en Nazareth. Era tan grande la concurrencia que la madre del Salvador no encontró mas abrigo que un establo. En él y en la noche del 25 de Diciembre dió á luz á *Nuestro Señor Jesucristo*. Ocho dias despues recibió el nombre de *Jesus* en la ceremonia legal de la Circuncision. Algunos despues fue adorado proféticamente por unos extrangeros orientales que han sido llamados Magos. Alarmado Herodes con la profecía que anunciaba el nacimiento de un nuevo Rey de los judíos, mandó degollar á todos los niños recién nacidos en el canton de Bethleem; pero José evitó el peligro buyendo á Egipto con su familia. Allí permaneció hasta que murió el tirano. Llevado Jesus á los doce años á Jerusalén á la celebracion de la Pascua, estuvo tres dias en el templo oyendo y preguntando á los Doctores que admiraban su grande sabiduría.

Al empezar el año décimo quinto del reinado de

Tiberio (29 de la era vulgar), anunció el Bautista en sus predicaciones que ya era llegado el tiempo del Mesias. El año siguiente empezó Jesucristo á cumplir su divina mision, y se hizo bautizar en las aguas del Jordan por Juan su precursor. Pasó los tres años siguientes predicando y enseñando en muchos pueblos de la Judéa, justificando su divinidad con infinitos milagros. Eligió entre los discípulos mas fieles doce Apóstoles para que despues de su muerte predicaran el Evangelio. Esparcida su doctrina en el pueblo, produjo el ódio de los Fariséos y antiguos sectarios de la ley que conspiraron contra Jesus. Vendido por Judas, uno de los doce Apóstoles, y llevado ignominiosamente á la presencia de Caifás, gran sacerdote, fue acusado por testigos falsos y condenado como blasfemo. Mas como el derecho de vida y muerte correspondia al Magistrado romano, fue enviado Jesus á Pilatos que lo era entonces. Extraño éste á las preocupaciones populares de los judíos, á quienes gobernaba, reconoció la inocencia del acusado y procuró salvarle. Pero amedrentado con las amenazas de los acusadores le entregó á su furor. Despues de haberle azotado, coronado de espinas y ultrajado ferozmente, le condujeron al Calvario y le crucificaron á las nueve de la mañana del dia tres de Abril del año treinta y tres. Estuvo en la cruz hasta las tres de la tarde, hora en que espiró.

Cincuenta dias despues de la gloriosa resurreccion de Jesucristo hijo de Dios, iluminados los Apóstoles por el Espíritu Santo, empezaron la obra Apostólica, y San Pedro y San Juan en una sola predicacion convirtieron á tres mil judíos. Aumentándose todos los dias el número de los fieles, á pesar de la persecucion, determinaron establecer

siete Diáconos que cumplieran con las funciones inferiores del ministerio y cuidasen de las necesidades de la familia cristiana que vivía en comun. Poco despues se dispersaron distribuyéndose el mundo para la predicacion de la nueva ley. San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, despues de haber tenido su silla cinco años en Jerusalén, recorrió el Asia menor y la Siria, fundó la Iglesia de Antioquía, y por último pasó á Roma, donde estableció la Sede universal de la Iglesia y sufrió el martirio (69): San Andrés, hermano de San Pedro, predicó en las regiones inmediatas al mar Caspio, en la Tracia, el Epiro y la Acaya, donde fue martirizado: Santiago el menor sucedió á San Pedro en la Iglesia de Jerusalén y predicó en la Judéa: San Juan Evangelista, despues de muchos viages á la Asia menor y la Partia, fundó la Iglesia de Efeso: San Felipe fue el Apóstol de la Escitia y de la Frigia: San Bartolomé anunció el Evangelio en la Armenia, la India, la Arabia feliz y Etiopia: San Mateo Evangelista predicó en la Etiopia y la Persia: Santo Tomás ejerció su ministerio en los paises situados al Oriente del Tigris y penetró en la India: Santiago el mayor predicó en la Judéa, donde padeció el martirio: San Simón fue á la Mesopotamia: San Tadeo recorrió varias provincias, con especialidad la Libia: San Matías, que ocupó el lugar de Judas, predicó en Judéa.

Dáse tambien el nombre de Apóstol á San Pablo que, despues de su conversion, fue el predicador mas fervoroso del Evangelio. Era Griego de origen y por su educacion; por lo que dedicó sus cuidados á las comarcas donde reinaba la civilizacion griega. Enseñó en la Siria, la Capadocia, el Ponto, la Frigia, Licaonia, Galacia, Tracia, Macedonia, Iliria, Atenas,

Corinto, Creta, y por último en Roma. Fundó muchas Iglesias, á las que, cuando no podia visitarlas personalmente, dirigía sus Epístolas, fuentes inagotables de doctrina y de piedad.

Las primeras predicaciones apostólicas produjeron numerosas conversiones. Rompiendo enteramente los convertidos con el antiguo mundo, ponian sus bienes en comun para vivir fraternalmente bajo la direccion de sus Padres espirituales. Esta reunion de los fieles se llamó Iglesia ó asamblea. La primera se formó en Jerusalén. Ya hemos dicho que los Apóstoles, entregados absolutamente á los cuidados del Sacerdocio, nombraron siete Diáconos, que sucumbiendo tambien al peso de sus funciones, se vieron en la necesidad de confiar algunas de ellas al zelo de clérigos inferiores; lo que se hizo general en todas partes donde se predicaba á Jesucristo y su Evangelio. La primera Iglesia, despues de la de Jerusalén, fue la Patriarcal de Antioquía, fundada por San Pedro, que luego pasó á Roma, Metrópoli del mundo antiguo, para hechar en ella los cimientos de la nueva sociedad. El gefe de la Iglesia de Roma, es Pastor de la Iglesia universal y Padre comun de la familia cristiana, como sucesor del Príncipe de los Apóstoles.

En el origen del cristianismo se llamaron mártires, que quiere decir testigos, los fieles que testificaban de su fé aun entre los suplicios. Los primeros Cristianos eran muy sumisos á las leyes temporales, y muy inocentes en su vida privada. Pero sus costumbres austeras y la santidad de su vida era una crítica amarga del desarreglo pagano. El ódio que fermentaba en los corazones perversos, les hacia prorrumpir de tiempo en tiempo en atroces calumnias contra los hombres de paz y hermandad, y

engañados los gefes del Imperio con falsas delaciones, ordenaron á sus oficiales provinciales proceder á inquirir sobre el crimen de adhesion á la nueva doctrina, y obtener con el hierro y el fuego la desaprobacion ó abjuracion pública de la fé de todos los que la profesaban. Pero á la furia de los perseguidores oponian los mártires una constancia imperturbable y un silencio elocuente aun en los mas atroces tormentos.

Las persecuciones que sufrieron los Cristianos hasta la publicacion del edicto de tolerancia concedida en 313 por Constantino, fueron trece. 1.^a En Jerusalén poco tiempo despues de la resurreccion de Jusucristo, fue excitada por el jóven Saulo que despues tomó el nombre de Pablo. En ella murió apedreado San Esteban, primer mártir, y fue encarcelado San Pedro. Renovóse algunos años despues por Herodes Agrippa, restablecido en el trono de la Judéa por el Emperador Cláudio. 2.^a En Roma, decretada por Neron (64-68). Despues de haber incendiado algunos cuarteles de la Ciudad, inculpó el tirano á los Cristianos y se complació en presenciarse los horribles suplicios que les hizo experimentar. San Pedro murió crucificado puesto la cabeza hácia abajo, y San Pablo fue decapitado en atencion á su cualidad de ciudadano romano. 3.^a Domiciano persiguió indistintamente á los Cristianos y judíos (90-96). Sumergido San Juan Evangelista en una tina de aceite hirviendo, se libertó milagrosamente, y desesperados los verdugos por no poder quitarle la vida, le relegaron á la isla de Pathmos, donde escribió el Apocalipsis. Flavia Domitilla, sobrina de un Cónsul en servicio, padeció por la fé. 4.^a Con motivo de una persecucion decretada por Trajano (97-116), escribió Plinio el jóven, gobernador de

la Bitinia, la célebre carta en que justifica á los Cristianos de los crímenes que se les imputaban. Trajano le respondió que no debía inquirir sino castigar á los ya descubiertos para dar una satisfaccion á la envidia popular. Fueron martirizados San Ignacio, Obispo de Antioquía, y San Simón que, á la edad de ciento veinte años, gobernaba la Iglesia de Jerusalén. 5.^a En tiempo de Adriano, que siguiendo el ejemplo de Trajano, mitigó el rigor de los decretos (118-129). 6.^a En el reinado de Antonino Pio, con cuya ocasion escribió San Justino su primera apología en favor de los Cristianos. 7.^a Fué una de las mas violentas en tiempo de Marco-Aurelio (161-174). Las víctimas mas principales de ella fueron San Justino, San Policarpo Obispo de Esmirna, San Potino y los mártires de Lyon en la Galia Céltica, y Santa Felicidad y su siete hijos en Roma. 8.^a El Emperador Septimio Severo reprodujo los decretos de sus antecesores contra los Cristianos (199-211). Fue matirizado San Ireneo Obispo de Lyon en la Galia, con la mayor parte de su rebaño. Esta persecucion fue muy sangrienta en Africa. 9.^a La promovió Maximino (235-238) con ánimo de hacer perecer en ella á muchos individuos de la familia de Alejandro Severo que profesaban el cristianismo. 10.^a, 11.^a y 12.^a En tiempo de los Emperadores Decio (249-251), Galieno (259-262) y Aureliano (272-273), fueron de corta duracion pero muy sangrientas. 13.^a La última prueba que la Iglesia tuvo que sufrir en tiempo de Diocleciano y Maximiano fue la mayor de todas. Las Iglesias fueron demolidas, los ornamentos sagrados y los libros entregados á las llamas, y las víctimas que padecieron fueron muchas. La legion Tebéa, compuesta toda de Cristianos, se dejó degollar antes

que renegar la fé. Muchos Cristianos, para huir de los perseguidores, se refugiaron en Egipto á los desiertos de la Tebaida, donde dieron principio á la vida monástica.

Desde que Constantino concedió la paz á la Iglesia, acabaron las persecuciones generales contra ella, pero no las parciales como las de muchos Reyes de Persia y algunos Príncipes hereges.

LECCION 42.

Familias Flavia y Valentiniana. = Emperadores desde Constantino hasta Teodosio. = Invasiones de los bárbaros cada vez mas formidables. = Reinado de Teodosio. = Particion definitiva del Imperio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio.

Constantino, antes de morir, habia arreglado la division del Imperio entre sus hijos y sobrinos. Pero descontento el ejército con tal arreglo, y acaso tambien inducido por Constancio, degolló á los parientes mas próximos y á los principales ministros del Monarca difunto, dejando á sus tres hijos Constantino II, Constancio y Constante, y á dos sobrinos Galo y Juliano. Los tres primeros hicieron iguales partes del Imperio, y Constancio obtuvo la Prefectura de Oriente con algunas adicciones; Constantino la de Occidente, y Constante la Iliria, la Italia y el Africa. Aunque parecia haber igualdad de derechos entre los tres hermanos, sin embargo Constancio, como poseedor de Constantinopla, era á los ojos del pueblo el gefe del Imperio; pero en cambio tuvo que sufrir tambien solo todo el peso de la guerra con los Persas, que empezó con su reinado y le desoló enteramente.

La ambición de los otros dos Emperadores de Occidente dió causa á una guerra civil (340). Poco satisfecho Constantino con la parte que le habia cabido, se arrojó sobre la Italia, donde muy luego murió en una emboscada.

La guerra contra los Persas siguió con encarnizamiento. Mas despues de una batalla que quedó indecisa, y del sitio de Nisive, heroicamente defendida por su Obispo, cansados ambos combatientes y necesitados de reposo suspendieron las hostilidades (350). Constante en el Occidente desplegó bastante vigor contra los Francos y las tribus salvages de la Gran Bretaña, pero no supo hacerse amar de sus súbditos y en especial de los Paganos. Un aventurero de origen Germano y nacido en la esclavitud, Magnencio, sedujo á las tropas, asesinó á Constante y tomó la púrpura descaradamente.

Otros dos ambiciosos, Vetranion en Iliria y Nepociano en Italia disputaron á Magnencio el fruto de su crimen. Nepociano sucumbió luego y Vetranion se sometió al Emperador legitimo que se puso en campaña contra el usurpador. Constancio ganó una memorable batalla en Mursa, en Iliria (351), y persiguió á su enemigo hasta las Galias, donde para acabar con él se valió de las tribus germánicas. Magnencio se vió obligado á matarse (353). Tales revueltas agriaron el ánimo de Constancio, que receloso de su sobrino Galo le hizo morir; y á Juliano que estaba entregado á sus estudios, le mandó dejar las escuelas de Atenas y pasar á gobernar la Galia con el título de César. Hallábase esta provincia destruida por los bárbaros extrangeros, y aun por los que estaban regimentados en las colonias militares. En tan crítico estado, el nuevo General desplegó mucha actividad y obtuvo varias ventajas.

Una grande victoria que alcanzó de los Alemanos cerca de Strasburgo, otra brillante campaña que sostuvo en el bajo Rhin contra los Francos Salianos y los Chamavos, y las excelentes medidas de buena administracion que puso en práctica, le grangearon el afecto de las tropas y de la poblacion. Despertóse la envidia de Constancio, y con ánimo de perder á su sobrino, dió orden para que lo mejor del ejército que estaba en la Galia pasara al Oriente. Pero como en su mayor parte se componia de bárbaros disciplinados por Juliano para quienes ir al Oriente era á manera de un destierro, se rebelaron y proclamaron Emperador á su General (360) que estaba en Lutecia. Elevado á pesar suyo, se vió obligado á defenderse contra Constancio. Pero muy luego supo la muerte de éste y quedó reconocido como único sucesor de Constantino (361).

Flavio Juliano habia profesado el cristianismo hasta los veinte años de edad, y aun habia recibido órdenes menores. Pero las conferencias que tuvo con los filósofos griegos le volvieron á la idolatría, y su ascenso al trono fue una rehabilitacion del paganismo. Hizo abrir los templos y restablecer los sacrificios de los falsos Dioses, y despues de abjurar públicamente el cristianismo, empezó á conferir los principales cargos y á tener á su lado á los mas apasionados idolatras. Sin perseguir á los Cristianos abiertamente, hizo morir á muchos con el pretexto de que conspiraban, y procuró desacreditarlos poniéndolos en ridículo. Con tan impolítica conducta se enagenó la mayor parte de la poblacion que era cristiana. Mas con la guerra de los Persas últimamente comenzada, cesaron las discordias civiles que iban aumentándose, y Juliano marchó contra los enemigos rechazándolos hasta

Ctesiphon. Comprometido con su ejército en medio de áridos desiertos, y tratando de salvarle abriéndose camino, fue herido mortalmente (368). Es conocido este Emperador con el odioso sobrenombre del Apóstata.

El ejército que atribuyó sus desgracias y reveses á la impiedad de Juliano, dió el mando á un hombre muy zeloso de la fé. Flavio Joviano, Conde del palacio, exigió antes de aceptar el Imperio que los soldados se declararan por el cristianismo. Los Persas que hasta entonces habian hecho crudamente la guerra, se manifestaron propensos á la paz. Joviano conceptuó que no era comprar cara la salvacion del ejército con la devolución de cinco distritos del otro lado del Tigris, la entrega de Nisibe y Singara, Ciudades Sirias, y el abandono de la Armenia, aliada que era del Imperio, y ajustó con Sapor II una paz de tres años. Empezó despues una penosa retirada, y en ella murió repentinamente á los ocho meses de reinado (364).

Pasáronse algunos dias en buscar un hombre capaz de llevar el peso del Imperio, y por último recayó la eleccion en Valentiniano I, originario de Pannonia y hombre de valor. Elevado al Imperio tomó por compañero á su hermano Valente, á quien dió la Prefectura del Oriente cuya capital era Constantinopla, y él se trasladó á Milan que lo era de la Prefectura de Occidente. En esta época empezaba la grande irrupcion de las hordas Orientales y sufría el Imperio los embates que destruían la alta Germania. Los Alemanes saqueaban la Galia y la Rhética, los Godos la Tracia, los Sarmatas y Quados la Pannonia, los Caledonios y Saxones la Inglaterra; y en Oriente, Africa é Iliria se aprovechaban de las desgracias públicas varios Generales ambiciosos que

contando con la impunidad obraban como tiranos vistiéndose la púrpura (367).

Apenas Valentiniano se restableció de una grave enfermedad que fue causa de complicar la situación, desplegó una energía verdaderamente heroica. Para destruir mas pronto á los usurpadores asoció al Imperio á su hijo Graciano, de corta edad, y hechó mano de Generales entendidos, como el Conde Teodosio, cuyo hijo ocupó despues el trono. En poco tiempo quedaron castigados los ambiciosos usurpadores, sometida la Inglaterra y dispersados y atemorizados los pueblos Germánicos. Valentiniano, al mismo tiempo que guerrero infatigable, era zeloso administrador. Murió repentinamente en la Germania dando audiencia á los Embajadores de los Quados (375).

Valente, que siempre guardó deferencia á su hermano y bienhechor, asoció al Imperio á Valentiniano II, hijo menor del difunto Emperador. Bastante afortunado en el Oriente habia castigado á los Godos y contenido á los Persas. Pero todas las buenas cualidades que manifestaba se hallaban empañadas con su adhesión porfiada á la heregía Arriana (376). Desalojados los Visogodos por los Hunnos, pidieron á Valente tierras en el Imperio y él se las concedió con condición de que seguirian el Arrianismo. Los bárbaros no dudaron ponerse á salvo á tan poca costa de la triste suerte que les amenazaba. Un millón de hombres pasó el Danubio y se estendieron por la Dacia, la Mesia y la Tracia. Tal imprudencia fue el origen de las desgracias que el mismo Valente expió tan cruelmente. Cansados los bárbaros de sufrir las vejaciones de los oficiales del Imperio, tomaron las armas y hablaron como dueños de él. Valente se opuso con un grande ejército. Trabóse una acción cerca de Andrinópolis y

;

derrotado el Emperador, salió herido de ella y luego fue quemado vivo en una miserable cabaña á donde se habia guarecido (378).

Graciano, que venia en socorro de su tío Valente, se vió detenido por los Alemanes, á quien mató treinta mil cerca de Colmar y rechazó á los restantes á las montañas de la Rethia. El Oriente privado de su jefe era presa del furor de los Godos embriagados con las victorias. Valente habia privado al Imperio de su mejor defensor haciendo dar muerte por simples sospechas al Conde Teodosio. Graciano pensó satisfacer el agravio asociándose al gran Teodosio, hijo del ilustre Conde, á quien confió el gobierno de las regiones Orientales, en las que adquirió renombre de valeroso por sus victorias contra los Godos, y de justo por sus buenas disposiciones para gobernar. Graciano manifestó en el Occidente igual capacidad, pero su severidad y adhesión al cristianismo indispusieron contra él á los desesperados sectarios del antiguo culto. El malvado Máximo, en quien ningun mérito se encontraba, reclutó partidarios en Inglaterra y pasó al continente donde se le allegaron algunos cuerpos del ejército imperial con los que persiguió á Graciano hasta Lyon en cuya Ciudad le dió la muerte (383).

Cuando el español Teodosio ascendió al trono se hallaba en los treinta y cuatro años de edad y con todo el fervor de un recién bautizado. Asi que supo el asesinato de Graciano se propuso vengarle, pero Máximo sostenido fuertemente por sus complicés se preparaba á resistirle. Una guerra civil en tales circunstancias hubiera acelerado la ruina del Imperio acometido por todas partes. Teodosio se vió en la necesidad de disimular por entonces con el usurpador y confiarle las provincias Occi-

dentales. Valentiniano II quedó gefe titular de la Italia, la Iliria y Africa; y Arcadio, hijo mayor de Teodosio, fue condecorado con la púrpura.

Máximo, que ambicionaba la Italia, se presentó delante de Milan y arrojó de ella á Valentiniano (388). Teodosio ya no podia dejar impune este segundo atentado del tirano, marchó contra él, le batió dos veces, y sorprendiéndole cerca de Aquiléa le hizo decapitar. Conociendo que los idólatras habian sido los que principalmente habian seguido á Máximo, mandó demoler sus templos cuyo mandato produjo varias sediciones. Ya habia perdonado á Antioquía y Alejandría las suscitadas en ellas, pero creyó que debia hacer un ejemplar castigo en Tesalónica, cuyo gobernador habia sido asesinado por los amotinados, y mandó que la Ciudad fuese entregada á discreccion de los soldados por tres horas en las que murieron siete mil personas. Un rigor tan excesivo fue reprobado por la Iglesia, y San Ambrosio, Obispo de Milan, excomulgó al Emperador sin permitirle volver á entrar en el templo hasta que pasados ocho meses de penitencia pública le absolvió (392). Varios movimientos que se advertian por la parte del Rhin llamaron la atencion de Valentiniano hácia la Galia. Gobernaba en ella Argobasto, General franco al servicio del Imperio y hombre de valor. Valentiniano quiso tratarle como á cualquiera otro súbdito suyo, y resentido el bárbaro de las reconvenciones del Emperador previno su enojo asesinándole. Despues de haber cometido tal atentado, se rebeló abiertamente, aunque sin atreverse á ceñir la corona imperial que dió á uno de sus amigos llamado Eugenio. Teodosio tomó sus disposiciones para venir contra el usurpador que, con Argobasto, se habia aliado con los pue-

blos de la confederacion franca, haciendo comun su causa con la de los idólatras á quienes prometieron que reedificarian los templos si salian vencedores (394). Encontráronse los dos ejércitos en una extensa llanura que está entre los Alpes Noricos y Aquiléa. Al principio se declaró la fortuna en favor de Eugenio y del mayor número, pero en otro segundo choque consiguió Teodosio una completa victoria debida en gran parte á los fuertes vientos que dando en la cara á los enemigos arrojaban sobre ellos columnas de tierra y polvo que les desordenaron y pusieron en huida. Cogido Eugenio, fue condenado á muerte, y Arbogasto se quitó la vida él mismo. Teodosio el grande murió cuatro meses despues de haber acabado con los últimos Paganos que vistieron la púrpura imperial. Antes de morir dividió el Imperio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio, adjudicando al primero el Oriente y al segundo el Occidente.

LECCION 43.

Situacion política de las provincias romanas durante el Imperio. = Su organizacion. = Su division en Prefecturas del Pretorio. = Diócesis y provincias. = Administracion civil, militar, judicial y económica. = Constitucion particular de las Ciudades de provincia. = Colonias. = Municipios. = Senado. = Curia. = Magistraturas municipales. = Corporaciones.

La historia de las provincias romanas durante el periodo imperial, es la de todo el mundo entonces conocido. Cada una de ellas cuando fue subyugada, tenia sus costumbres, creencias, leyes, é intereses diferentes de los del pueblo dominador, y sin embargo, al finalizar el siglo segundo se habia

ya establecido la unidad política y de civilización. Este grande resultado es debido á los primeros Emperadores que en general se manifestaron coudescendientes con sus súbditos provincianos. Su administración era poco complicada y muy equitativos los impuestos. La mayor parte de las Ciudades se gobernaban por sus usos tradicionales y elegían de su seno los Magistrados. No habia mas funcionarios romanos que los necesarios para la administración de justicia, la recaudación de las rentas y el mando de las tropas. No abusaban de su autoridad con tanto escándalo como los Procónsules del tiempo de la república. El derecho de Ciudad estendido sucesivamente y generalizado por Caracalla, permitió á todos aspirar á los cargos públicos, incluso el Imperio. En la anarquía del tercer siglo, conocieron los pueblos que la antigua organización ya no era suficiente y fueron promoviendo las reformas que Constantino hizo despues.

Dejamos ya dicho que en los primeros siglos del Imperio no habia dependencia entre los encargados del gobierno de las provincias y que egercian una especie de soberanía en lo civil y judicial, y en las ocasiones manejaban la espada como gefes militares. Para evitar esta confusion peligrosa de poderes emprendió Constantino sus reformas.

Dividido el Imperio en cuatro Prefecturas subdivididas en diócesis y provincias, fueron estas:

I. *Prefectura de Oriente.* Compuesta de seis diócesis, subdivididas en cuarenta y nueve provincias. Comprendía en Europa la Tracia y una parte de la Mesia; en Asia, el Asia menor, el Ponto, la Capadocia, la Armenia, la Siria, la Palestina, la Mesopotamia, la region Siria y la Arábiga; en Africa el Egipto y la Libia.

II. *Prefectura de Iliria.* Comprendía la Acaya ó la Grecia, erigida en Procónsulado y dos Vicariatos; el primero abrazaba la Macedonia, el Epiro, la Tesalia y la isla de Creta, el segundo las dos Noricas, la Pannonia, la Dacia, la otra parte de la Mesia y la Dalmacia. En todo once provincias.

III. *Prefectura de Italia.* Comprendía el Procónsulado de Africa y cuatro Vicariatos, ó mejor la Mauritania y la Numidia, la Italia desde los Alpes hasta el extremo meridional, la Sicilia, la Cerdeña, la Córcega y una parte de la region que baña el Adriático. En todo veinte y nueve provincias.

IV. *Prefectura de la Galia.* Comprendía tres Vicariatos, subdivididos en veinte y nueve provincias; á saber: la Galia, propiamente dicha, la Inglaterra, la España, las Islas Baleares, y un anexo en el suelo africano que era la Tingitana.

Roma y Constantinopla, como cabezas del Imperio, no entraron en esta organizacion y tuvieron una administracion particular.

No habia una central como en las sociedades modernas sino cuatro iguales en todo. En cada Prefectura se estableció un Pretorio, de donde tomó el nombre el primer Magistrado que en cada una ejercia la autoridad superior en lo civil, judicial y rentístico. Dependian inmediatamente de él los Vicarios ó Vice-Prefectos que estaban en las diócesis, y de estos los Rectores, Cónsules ó Presidentes de las provincias segun su régimen. Por último, cada Ciudad ó canton tenia un Conde subordinado al jefe de la provincia.

El mando de las fuerzas militares estaba confiado en cada Prefectura: 1.º A dos Comandantes superiores, uno para la caballería y otro para la infantería. En algunas ocasiones se reunian ambos

mandos en una misma persona: 2.º A los Duques que eran unos gefes encargados de defender los puntos amenazados. Estos tenian la alta inspeccion de las colonias militares, que tanto prosperaron en el cuarto siglo: 3.º En cada Ciudad habia un Conde militar que mandaba las tropas que la Ciudad tenia á su sueldo.

En lo judicial hubo tres órdenes de jurisdiccion, y diversas clases de competencia. 1.º En los negocios civiles y criminales conocian en primer grado los Condes ó Gefes locales, de cuyas sentencias se podia apelar sucesivamente al Gobernador provincial, Vicario de la diócesis y Prefecto del Pretorio. 2.º En los negocios de hacienda podia conocer el Intendente del canton y llegarse progresivamente hasta el Conde del tesoro uno de los dos gefes supremos del ramo. 3.º En lo militar podia apelarse del Conde ó Comandante de canton, hasta el Gefe superior del arma. 4.º Hubo tambien una jurisdiccion eclesiástica para los asuntos de la religion. Los Jueces no componian un órden judicial independiente como ahora, sino que era propio á cada funcionario el administrar justicia dentro de los límites de su especialidad.

Un Prefecto del Pretorio ejercia en su Prefectura las atribuciones anexas á un Ministro de rentas, y tenia á sus órdenes una gerarquía numerosa de subalternos, como Tesoreros, Contadores, Recaudadores, Directores de la moneda, Maestros de las fabricas imperiales, Arrendadores de los dominios &c. Dirijía la percepcion de los impuestos y subsidios en especie y estaba autorizado para exigir contribuciones extraordinarias: hacia el padron de las personas y el catastro de las tierras. El estado que contenia la designacion de los bienes, nombres de sus poseedores